



MÁSTER

*Europa y el Mundo Atlántico:
Poder, Cultura y Sociedad*

TRABAJO FIN DE MÁSTER

APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN POLÍTICA DE JORDI PUJOL DURANTE EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN (1958-1980)

Presentado por Víctor Rodríguez Bezos

Dirigido por José-Vidal Pelaz López

Convocatoria: Julio de 2024

RESUMEN:

El presente Trabajo de Fin de Máster consiste en una aproximación al pensamiento y la acción política de Jordi Pujol, una de las figuras clave de la historia reciente de España, durante los últimos años del Franquismo y los primeros de la Transición. Este estudio se ha realizado utilizando fuentes parlamentarias, periodísticas e historiográficas, así como las propias obras escritas por Jordi Pujol. El punto central de su ideología fue el nacionalismo, enfocado en los aspectos de lengua y cultura y en una "voluntad de ser" diferente del conjunto de España. Pujol adaptó su actuación política, caracterizada por el apoyo al gobierno central durante los años de la Transición, a las necesidades de cada momento, tratando de obtener importantes contrapartidas de autogobierno para Cataluña.

Palabras clave:

Jordi Pujol, Transición, Franquismo, Cataluña, pensamiento político, acción política.

ABSTRACT:

This Master's Thesis explores the thought and political actions of Jordi Pujol, a key figure in Spain's recent history, during the final years of Franco's dictatorship and the beginning of the Spanish Transition to democracy. This study has been conducted using parliamentary transcripts, journalistic and historiographic sources, and the works written by Jordi Pujol. The main focus of his ideology was nationalism, which he particularly understood in terms of language and culture, and also a "will to be" different from the rest of Spain. Pujol adapted his political actions, which were characterized by support for the central government during the Transition years, to the needs of each moment, seeking to obtain significant self-government concessions for Catalonia.

Keywords:

Jordi Pujol, Spanish Transition to democracy, Francoism, Catalonia, political thought, political action.

Índice de contenidos

1. Introducción.....	4
2. El pensamiento político de Jordi Pujol (1958-1980): un perfil ideológico	10
2. 1. Concepción del nacionalismo catalán.....	11
2. 1. 1. Génesis y desarrollo del pensamiento nacionalista durante el Franquismo.....	11
2. 1. 2. Concepción del nacionalismo entre 1977 y 1980	19
2. 2. Idea de Cataluña e idea de España.....	21
2. 3. Situación en el espectro político y posiciones sobre el encaje de Cataluña en España	25
2. 3. 1. Posicionamiento sobre clases sociales y ubicación en el eje izquierda-derecha ..	25
2. 3. 2. Posiciones sobre el encaje de Cataluña en España: del federalismo al autonomismo	29
2. 4. Planteamientos sobre inmigración.....	33
2. 5. Política exterior: europeísmo y sionismo	41
2. 5. 1. Europeísmo	41
2. 5. 2. Sionismo	44
3. La acción política de Jordi Pujol durante el Franquismo y la Transición (1958-1980)	47
3. 1. La actuación política y económica de Jordi Pujol durante el Franquismo	48
3. 2. La Transición: dimensión española	58
3. 2. 1. Las elecciones del 15 de junio de 1977 y la llegada al Congreso de los Diputados	58
3. 2. 2. Apoyo a la política económica del gobierno de Suárez: los Pactos de La Moncloa	63
3. 2. 3. Participación en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados y apoyo a la política antiterrorista del gobierno de Adolfo Suárez	67
3. 2. 4. Elaboración de la Constitución Española	71
3. 2. 5. Elaboración del Estatuto de Autonomía de Cataluña.....	76

3. 3. La Transición: dimensión catalana	79
3. 3. 1. Restablecimiento de la Generalitat provisional y participación en el gobierno preautonómico de Josep Tarradellas	79
3. 3. 2. Las elecciones municipales de 1979	84
3. 3. 3. Puesta en marcha del Estatuto: elecciones al Parlamento de Cataluña e investidura como presidente de la Generalitat	86
4. Conclusiones	93
5. Bibliografía, webgrafía y fuentes	99
5. 1. Bibliografía	100
5. 2. Webgrafía	102
5. 3. Fuentes	102
6. Anexos	113
Anexo I – Textos de juventud de Jordi Pujol, en orden cronológico	114
Anexo II – Siglas	116

1. Introducción

La investigación que aquí se presenta combina dos líneas de interés para mí: de un lado, la Transición, etapa histórica marcada por grandes cambios políticos y sociales que contempló el paso de la dictadura franquista a un régimen democrático; del otro, Cataluña, una tierra que en los últimos años he tenido la oportunidad de conocer y que ha vivido una gran efervescencia política como consecuencia del proceso independentista. Ambas se concretaron, en los prolegómenos de este curso, en mi voluntad de analizar la figura de Jordi Pujol i Soley, uno de los artífices de la Cataluña autonómica y su más longevo presidente. De los múltiples aspectos que potencialmente podían ser estudiados, decidí decantarme por dos: su pensamiento y su acción política. El marco cronológico elegido inicialmente se circunscribía solo a la Transición: 1977-1980. Sin embargo, opté por ampliarlo, dada la necesidad de atender a la etapa previa, el Franquismo, por ser esta en la que Jordi Pujol conformó su pensamiento político e inició su militancia clandestina contra el régimen de Franco. Eso llevó a la cronología resultante: 1958-1980. La primera fecha hace referencia al año en que redactó el que podríamos considerar como su primer escrito de carácter abiertamente político, *Fer poble, fer Catalunya*, mientras que la segunda alude al momento en el que fue investido por primera vez como presidente de la Generalitat de Cataluña.

La figura de Jordi Pujol ha sido analizada, fundamentalmente, por periodistas e historiadores. Los primeros han elaborado biografías sobre él, entre las que se encuentran unas más indulgentes, como la de José Antich, y otras algo más ponderadas, como las de Sisco Baiges y Jaume Reixach o Ignasi Riera, en las que han comentado ciertas cuestiones relativas a su trayectoria política y personal, criticándolas de forma más o menos transigente. Los segundos han estudiado la actuación política de Jordi Pujol en una cronología más dilatada, como la Cataluña del Franquismo y la Transición o la España del siglo XXI. Han hecho un análisis general, en el que Jordi Pujol ha sido, muchas veces, un actor más de un conjunto más amplio. A mi juicio, aún no se ha elaborado una biografía actualizada, hecha con apoyatura en las fuentes, que trate en exclusiva sobre su papel como figura política en la España de los siglos XX y XXI¹.

En cuanto a su pensamiento político, este ha sido estudiado recientemente por Antonio Pérez-Adusar Belso, quien en *Jordi Pujol, democracia y nacionalismo: historia de una tensión*, ha analizado algunas de las características básicas de su idea de nacionalismo. No obstante,

¹ Debemos mencionar la tesis doctoral de Miquel Peralta i Mas del año 2004, que analizó la representación mediática de los viajes institucionales de Jordi Pujol entre los años 1998 y 2000 en TVE Cataluña.

aunque son pocas las investigaciones que hay sobre esta temática, es preciso señalar la labor de recopilación y de ordenación temática de algunos textos, discursos y reflexiones de Jordi Pujol que han llevado a cabo periodistas como Josep Faulí o Ramón Pi.

Con esta investigación pretendemos conseguir varios objetivos, o lo que es lo mismo, dar respuesta a varias preguntas. En lo relativo a su pensamiento político nos preguntamos ¿Qué era, para él, ser nacionalista catalán? ¿Cuáles eran los pilares de su nacionalismo? ¿Eran la raza, la lengua, la historia o una mera cuestión de voluntad? Tal y como él lo entendía, ¿Implicaba ser independentista, federalista o autonomista? ¿Qué tipo de autonomía reclamaba? ¿La que se había desarrollado en el marco legal de 1932 o una nueva? ¿Fue independentista alguna vez? ¿Eran sinceras sus opiniones sobre el encaje de Cataluña en España o solamente defendió la permanencia en España como un medio para conseguir, eventualmente, la independencia? ¿Qué pensaba sobre el marxismo? ¿Y sobre la inmigración? ¿Generaron sus teorías sobre este fenómeno algún tipo de controversia o, por el contrario, fueron bien recibidas? ¿De verdad fue su pensamiento político tan inmutable como él pretendió mostrar?

Las principales hipótesis que planteamos son, en primer lugar, que su actuación política en los primeros años de la Transición se caracterizó por un calculado pragmatismo, tanto en su relación con el gobierno central como con otros grupos políticos del Parlamento de Cataluña, gracias al cual pudo conseguir ciertos logros en un momento dado para posteriormente, tratar de obtener mayores réditos. En segundo lugar, creemos que existió una coherencia entre su pensamiento y su acción política, en la medida en que adaptó el primero a las necesidades políticas imperantes en cada momento.

Dada la necesidad de atender a las dos cuestiones fundamentales del trabajo (pensamiento y acción), así como a un marco cronológico relativamente amplio, las fuentes que hemos utilizado han sido variadas. Debemos hablar, en primer lugar, de las fuentes parlamentarias, compuestas por las actas del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (DSCD) y del Diari de Sessions del Parlament de Catalunya (DSPC), en las que se han rastreado las intervenciones de Jordi Pujol entre 1977 y 1979, y en 1980, respectivamente. Durante su labor como diputado nacional, Pujol intervino en dieciocho ocasiones en la cámara baja, la mayor parte de ellas en pleno, y solamente tres veces en comisiones (las comisiones de Reglamento y Defensa). Hemos limitado la selección de estas alocuciones a aquellas que hemos considerado más relevantes: la declaración política de carácter general (27 de julio de 1977);

las concernientes a los Pactos de La Moncloa (octubre de 1977-marzo de 1978); a la Constitución Española (julio y octubre de 1978); al debate general sobre orden público (noviembre de 1978); a los estatutos de autonomía vasco y catalán (noviembre de 1979) y a la declaración de los grupos parlamentarios sobre los actos terroristas de mayo de 1979. Por otro lado, en el Diari de Sessions del Parlament de Catalunya solamente hemos consultado las actas de los plenos de los días 22 y 24 de abril de 1980, correspondientes a su sesión de investidura como primer presidente autonómico.

En segundo lugar, debemos referirnos a la prensa escrita, compuesta por las hemerotecas de dos periódicos concretos: *La Vanguardia*, como representante de los intereses de la burguesía catalana conservadora, y *El País*, como ejemplo de la prensa de Madrid de tendencia izquierdista; por los recortes del Archivo Linz de la Transición Española, en los que se han realizado búsquedas tomando como criterio a Jordi Pujol y a Cataluña en el periodo de la Transición, y los artículos escritos por el propio Pujol, recopilados en el libro *Notícia del present: articles a premsa (1947-2013)*.

En tercer lugar, es imprescindible mencionar las obras escritas directamente por él, que han iluminado la parte dedicada a su pensamiento político. En este sentido debemos destacar las recopilaciones de sus escritos de juventud: *Entre l'acció i l'esperança 1: Des dels turons a l'altra banda del riu (escrits de presó)* y *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya*², cuya intrahistoria cuento en este trabajo; sus *Memorias*, divididas en tres tomos y que abarcan el periodo comprendido entre 1930 y 2011, de las que cabe destacar el primero, por ser el relativo a la etapa de la Transición; y obras relativamente recientes, como *Residuals o independents? Quan es tenquen els ponts* o *La última conversación. Encuentro en Queralbs*, que me han permitido constatar su evolución política en los últimos años. En cuarto lugar, deben añadirse a este listado las entrevistas audiovisuales realizadas a Jordi Pujol, fundamentalmente en programas de la época de la Transición, como *De bat a bat* o *Tal com són*. Estos programas se encuentran disponibles en la librería audiovisual del ente público de radiotelevisión: RTVE Play.

En la bibliografía utilizada se encuentran las obras sobre Jordi Pujol escritas por periodistas, entre las que destacamos las biografías elaboradas por José Antich, Siscu Baiges y Jaume Reixach, Ramón Miravittlas e Ignasi Riera, que nos han aportado datos significativos

² Ver Anexo 1 del trabajo (pp. 114-115).

sobre su vida y su actuación política. Debemos citar también las monografías históricas. Hemos revisado obras generales sobre la Historia de Cataluña, como la coordinada por Albert Balcells o las de David Agustí Belart y Francesc Xavier Hernández, y otras sobre la Transición desde el punto de vista del conjunto del estado, como la de Marcos Marina Carranza. Mención aparte merece la obra dirigida por los historiadores Carme Molinero y Pere Ysàs sobre Cataluña en la Transición española, que explica detalladamente los procesos electorales en esa comunidad, el restablecimiento de la Generalitat y la participación de los diputados catalanes en las discusiones sobre la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía.

Este trabajo, que pretende constituir una investigación sobre historia política y que se ha realizado a través de la búsqueda de información en las fuentes y en la bibliografía anteriormente mencionadas, se ha estructurado en dos bloques claramente diferenciados: uno relativo al pensamiento político de Jordi Pujol durante el Franquismo y la Transición, y otro sobre su actuación política en ese mismo periodo. En el primero intentamos ofrecer un perfil ideológico del personaje, tomando en consideración cuatro aspectos fundamentales: su concepción del nacionalismo catalán; sus ideas sobre Cataluña y de España; su autoubicación en el espectro político y sus posiciones sobre la forma del estado, esto es, el encaje de Cataluña en España; sus posicionamientos sobre la inmigración procedente de otras partes del estado y, por último, sus visiones sobre política exterior, que focalizamos en dos aspectos: el europeísmo y el sionismo.

El segundo bloque explora la actuación política de Jordi Pujol en ese mismo marco cronológico. Comienza examinando su militancia política clandestina contra la dictadura en grupos como el colectivo Torras i Bages o el CC, tarea que combinó con su apostolado en la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat de Virtèlia, para luego saltar a su actividad política, tolerada primero y legal después, en la Transición. Esta última etapa se ha dividido en dos apartados: uno dedicado al ámbito estatal, donde fue diputado en Cortes Generales entre 1977 y 1979, y otro al ámbito exclusivamente catalán. En el estudio de la dimensión estatal analizamos el apoyo que ofreció al gobierno de Adolfo Suárez en diferentes materias, como la política económica o la lucha antiterrorista, y su participación en la elaboración de la Constitución Española y del Estatuto de Autonomía de Cataluña. Por otra parte, en el estudio de la dimensión catalana, partimos del examen de su papel durante el restablecimiento de la Generalitat provisional y su participación en el gobierno preautonómico presidido por Josep Tarradellas, para acabar este recorrido con su asunción como presidente de la Generalitat tras

las elecciones al Parlamento de Cataluña de 1980. Reservamos la parte final del trabajo para exponer una serie de conclusiones sobre la investigación realizada, tras lo cual aportamos la bibliografía, la webgrafía y las fuentes empleadas en su elaboración.

Para finalizar este apartado, quiero agradecer las pertinentes correcciones y aportaciones de mi tutor a lo largo de este trabajo.

2. El pensamiento político de Jordi Pujol (1958-1980): un perfil ideológico

2. 1. Concepción del nacionalismo catalán³

La principal característica del pensamiento político de Jordi Pujol es su condición de nacionalista catalán, que le ha sido adjudicada tanto por quienes han escrito sobre él⁴ como por él mismo. Desde sus primeros escritos de carácter político, publicados en su juventud, Pujol se ha considerado como un “patriota”⁵, un “catalanista” y un “nacionalista catalán”⁶. En esta aproximación a la ideología de uno de los hombres clave en la Transición española a la democracia debemos atender necesariamente a la etapa histórica previa, el Franquismo, ya que fue en ella en la que Pujol conformó el pensamiento político en clave nacionalista que exhibiría durante la Transición.

2. 1. 1. Génesis y desarrollo del pensamiento nacionalista durante el Franquismo

La primera pregunta que debemos realizarnos al tratar este asunto es: ¿Desde cuándo es nacionalista Jordi Pujol? Los periodistas Siscu Baiges y Jaume Reixach citan, en su libro *Jordi Pujol, historia de una obsesión*, una entrevista que Josep Maria Huertas y Jaume Fabre hicieron a Pujol antes de que comenzase su primera legislatura como presidente de la Generalitat. En ella, le preguntaron desde cuándo se consideraba catalanista, a lo que respondió: “Yo he sido catalanista siempre. Siempre quiere decir desde los doce años”⁷. Esta la idea la repitió en un discurso pronunciado ante el Parlamento de Cataluña el 1 de octubre de 1987, en el que dijo: “Después de todo, yo soy un nacionalista desde los doce años”⁸. Como vemos, las respuestas nos muestran los dos elementos a los que debemos atender para comprender la génesis de sus ideas nacionalistas: su contexto familiar y su evolución vital hasta llegar a los doce años.

Jordi Pujol i Soley nació en Barcelona, el 9 de junio de 1930, en un ambiente familiar marcadamente catalanista. En los tiempos de la Segunda República, su padre, Florenci Pujol i

³ El sistema de citas empleado en este trabajo es el de la *Revista de Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/HC/about/submissions>

⁴ Antich, 1994, p. 147; Amat, 2018, p. 342; Baiges y Reixach, 1991, pp. 250.

⁵ Pujol, 2013, pp. 36-37.

⁶ Pujol, 1980, pp. 42 y 277.

⁷ Baiges y Reixach, 1991, p. 21.

⁸ Faulí y Pujol, 1988, p. 123.

Brugat, era afín a la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) de Francesc Macià, aunque no tenía una implicación política directa en el partido⁹. Su tío, Narcís Pujol, era militante de esta misma formación, perteneciente a la facción de Estat Català¹⁰. Fue concejal del ayuntamiento de Premià de Mar, un pueblo situado en la comarca del Maresme, en la provincia de Barcelona, y estuvo involucrado en los “Hechos del seis de octubre” de 1934¹¹, que siguieron a la proclamación, por parte del entonces presidente de la Generalitat, Lluís Companys, del “Estado catalán dentro de la República Federal Española”. Por otro lado, su madre, Maria Soley, era una devota cristiana, procedente de una familia de payeses de origen humilde, aunque de tendencia algo más conservadora. El abuelo materno de Jordi Pujol, Joan Soley, había sido alcalde de Premià de Dalt (otro municipio de la comarca del Maresme, próximo al citado Premià de Mar) por la Lliga Regionalista. Las dos tendencias ideológicas presentes en su familia se reflejaban en la prensa que leían cada una de las dos partes: en casa de sus abuelos paternos el diario más frecuente era *La Publicitat*, de tendencia izquierdista, mientras que en casa de sus abuelos maternos era *Las Noticias*, de corte más bien conservador¹².

En ese contexto familiar, por lo tanto, ya estaban presentes las dos coordenadas que definirían una porción significativa del pensamiento político de Pujol: la religiosidad y el catalanismo. Prueba de ello es que, sobre los doce años, en el verano de 1942, aprendió por sí mismo a escribir en catalán¹³. Esa lengua no le era ajena, ya que en su casa se hablaba con naturalidad, a pesar de estar proscrita en su uso público y oficial desde el final de la Guerra Civil¹⁴.

La Guerra Civil fue un hecho fundamental en su infancia. Aunque su familia era adicta a la República y a la Generalitat, confiesa que los asesinatos y el desorden de los primeros meses, así como el progresivo arrinconamiento de esta institución, los fue desmoralizando, aunque siempre consideraron que la victoria de Franco sería un desastre para Cataluña¹⁵. En

⁹ Parece ser que Florenci no se implicó más en política porque en aquellos tiempos era un hombre religioso. Para su hijo, no había contradicción entre el sentimiento religioso de su padre y el anticlericalismo dominante en ERC, ya que muchos de los militantes y simpatizantes del partido en aquella época eran “hombres de Iglesia”. Florenci comenzaría a adoptar posiciones políticas más comprometidas dentro del nacionalismo catalán a partir de la detención de su hijo en 1960 (Baiges y Reixach, 1991, pp. 25-26).

¹⁰ Estat Català era un partido político independentista fundado por Francesc Macià en 1922. En 1931 se unió con otros grupos catalanistas e independentistas de izquierdas, fundándose así Esquerra Republicana de Catalunya.

¹¹ Pujol, 2008, pp. 16-17.

¹² Baiges y Reixach, 1991, p. 26; Pujol, 2008, p. 11.

¹³ Antich, 1994, p. 65; Pujol, 2008, p. 10.

¹⁴ Antich, 1994, p. 169.

¹⁵ Pujol, 2008, p. 21.

abril de 1939, Pujol escuchó leer a su tío Narcís un comunicado de guerra en voz alta, tras lo cual añadió “Hemos perdido Lérida”¹⁶. Incapaz de entender la literalidad de las palabras, su tío le explicó que las tropas republicanas habían retrocedido al otro lado del río Segre, lo cual significaba el inicio de una grave derrota para Cataluña¹⁷.

En el prólogo a su recopilación de escritos *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya*, redactado entre julio y septiembre de 1979, alude a un hecho concreto que tuvo lugar en su niñez y que podríamos considerar como un momento clave en su despertar nacionalista y en su vocación de reconstruir Cataluña: la subida al pico Tagamanent¹⁸.

[Reconstruir Cataluña] es una vieja idea que [...] ligo con una anécdota de hace muchos años, allá por 1940 o 1941, de cuando un tío mío [Narcís] había salido hacía poco tiempo de la cárcel y me llevó con él y con un amigo suyo [Feliu Vila] al Tagamanent. Me explicaron que allí, arriba del todo, había un par de masías, una iglesia y una era, pero cuando llegamos arriba lo encontramos todo destruido: destruida la iglesia, llenas de pintadas las paredes; abandonadas las masías; abiertas de par en par las ventanas y las puertas, con los porticones arrancados y los ventanales reventados; destrozada la era; hundido el techo de los establos; y con un aire triste dominándolo todo. A aquellos dos hombres que me acompañaban, aquel espectáculo les abrumó, y les recuerdo rectos, en pie en el umbral de la iglesia, trasladando a toda Cataluña la impresión de derrota que el Tagamanent les producía y que, por otro lado, ellos debían llevar dentro de sí mismos: “Tendrán que pasar muchos años hasta que podamos reconstruir todo esto”¹⁹.

A finales de los años 40, Pujol entró en el tejido asociativo catalán, en el que se mantuvo hasta el inicio de su actividad política legal. En ese ambiente fue cuando comenzó a escribir sobre su visión del nacionalismo catalán. En 1947, su amigo Xavier Bassols le introdujo en la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat de Virtèlia, una organización religiosa fundada en 1944 por el padre Pere Llumà, una de las personas que ejercieron una mayor influencia sobre él en esta época. Los miembros de la cofradía se dedicaban a la lectura y al estudio, además de a la labor asistencial en los barrios de la periferia de Barcelona (Horta, La Guineueta, Verdún o la barriada de Somorrostro²⁰) y de ciudades limítrofes (por ejemplo, el barrio de Llefia, en

¹⁶ Baiges y Reixach, 1991, p. 38; Miravitllas, 1992, pp. 15-16.

¹⁷ Acabada la guerra en 1939, Narcís fue detenido y enviado a la cárcel Modelo de Barcelona. Fue condenado a muerte por un consejo de guerra en un juicio sumarísimo junto a otros republicanos. Sin embargo, su expediente fue puesto el último y, como gracia, se le concedió el perdón, quedando absuelto de las responsabilidades derivadas de su participación en la contienda (Antich, 1994, p. 35).

¹⁸ Narcís Pujol ofreció su visión de esta anécdota en el programa *Tal com són*, emitido el 23 de mayo de 1982. Allí dijo: “[La del Tagamanent] fue una de tantas excursiones [...] Para mí fue una excursión normal; para él es posible que no, que aquello le hiciera un impacto diferente [...] Había pasado lo de la guerra y mi compañero, Feliu Vila, y yo de hecho estábamos comentando las maldades que se habían hecho en el Tagamanent y, en general, en toda Cataluña. Uno de esos comentarios era que pasaría el tiempo y eso costaría mucho, y él [Jordi] no hacía más que escuchar. Tenemos que suponer que aquello le podría haber impactado, como sucede a muchos críos, cuando escuchan comentarios menos importantes de lo que en realidad quizás eran” (Serrats Ollé, 23 de mayo de 1982).

¹⁹ Pujol, 1980, pp. 26-27.

²⁰ Antich, 1994, p. 36; Miravitllas, 1992, p. 28.

Badalona), integrados por personas llegadas de otras partes de España con escasos recursos económicos. Pujol adquirió mayores responsabilidades con el tiempo, llegando a ser cofrade mayor entre 1953 y 1955. La cofradía estaba ligada a la Escuela Virtèlia, un centro educativo religioso en cuyo local se hacían reuniones y actividades. Por la cofradía pasaron otras personalidades que llegarían a tener un gran peso político en la España democrática, como Pasqual Maragall, Miquel Roca o Federico Mayor Zaragoza²¹. También fue aquí donde Pujol conoció a quien sería su futura esposa: Marta Ferrusola i Lladós, que también realizaba su apostolado en los barrios del extrarradio de Barcelona²².

Entre 1947 y 1965 publicó diversos artículos en *Forja*, el órgano de expresión oficial de la cofradía. En ellos, por lo general, trataba temas religiosos o filosóficos, pero en ocasiones introducía conceptos políticos, como el de patriotismo. En el artículo "*Consigna*": *el confrare estima i coneix la seva pàtria, la serveix i treballa per enfortir la seva catolicitat*, de mayo de 1954, desarrolló su visión de este concepto, ligándolo con la religión. Aquí, Pujol impugnaba la corriente de pensamiento contraria al patriotismo dentro de la Iglesia, afirmando que era una virtud cristiana y, siguiendo los postulados del sacerdote Carles Cardó, también era una obligación de carácter filial²³. La patria terrenal era, en definitiva, una conquista moral del hombre, y su defensa no entraba en contradicción con la idea de la patria eterna. Pujol entendía que se debía trabajar para hacer de la primera (que, aunque no lo nombrase explícitamente, era Cataluña) un "esbozo de la Ciudad de Dios"²⁴.

Además de su participación en la cofradía, en estos años formó parte de otros colectivos más orientados a la acción política clandestina y la difusión de la cultura catalana, como el Grup Torras i Bages, en el que entró en la primavera de 1947, posiblemente inducido por un amigo suyo, Joan Ramon Cinca²⁵. Este colectivo tomaba su nombre del antiguo obispo de Vic, Joan Torras i Bages, cuya máxima "Cataluña será social o no será" funcionaba como el lema del grupo. El sacerdote Lluís Carreras era el encargado de reunir a jóvenes como Pujol para

²¹ Baiges y Reixach, 1991, pp. 65-66; Pujol, 2008, p. 39.

²² Marta Ferrusola (n. 1935) procedía de una familia católica de clase media radicada en Barcelona, aunque eran originarios de Queralbs, un pequeño pueblo de Gerona. Ambos se casaron el 4 de junio de 1956 (Baiges y Reixach, 1991, p. 96).

²³ La idea de Pujol, tomada de Cardó, es que los hijos de la patria le debían a esta un amor de preferencia, como cualquier hijo se lo debía a sus padres.

²⁴ Pujol consideraba que el cristianismo no era partidario de un humanitarismo abstracto, sino que, ante todo, promulgaba un amor preferente hacia las raíces, hacia las personas que estaban unidas por una triple comunión de sangre, trabajo y espíritu. De ahí la importancia de las tradiciones, la lengua, la tierra y de los lazos entre sus habitantes.

²⁵ Baiges y Reixach, 1991, p. 90.

formarlos desde el punto de vista espiritual y del catalanismo. Sin embargo, el gran impulsor de esta iniciativa fue el abad del Monasterio de Montserrat, Aureli María Escarré²⁶. El grupo llegó a reunir como máximo a 200 o 300 personas y, aunque su funcionamiento fue un tanto anárquico, logró congregarse y formar a varias personalidades que llegarían a desarrollar una carrera política en la Cataluña democrática: Antón Cañellas, Joan Reventós, Jaume Carner o Agustí Bassols²⁷. Josep Benet, futuro candidato del PSUC a la presidencia de la Generalitat en 1980, también mantuvo contactos con el grupo. El Grup, que según Pujol tenía un “tono conservador y culturalista”²⁸ dejó insatisfecho a muchos de sus militantes, los cuales decidieron abandonarlo y emprender nuevas iniciativas al margen del mismo. Entre 1950 y 1954 Pujol sufrió una crisis vital de connotaciones religiosas, por lo que decidió retirarse de las actividades políticas. Esta etapa se cerró con su matrimonio con Marta Ferrusola y la entrada en un nuevo colectivo: el CC²⁹, una organización clandestina de carácter católico y catalanista, en la que militó hasta comienzos de los años 60.

Pujol entró en el CC por contacto con Raimon Galí, un escritor que había combatido en la Guerra Civil en el bando republicano y que, al término de la contienda, se había exiliado en México, desde donde impulsó la publicación de la revista *Quaderns de l'Exili*, entre 1943 y 1947³⁰. En 1948 había regresado a Cataluña con la intención de crear unos seminarios que sirviesen como formación para las futuras élites catalanas. El primer CC integró a los líderes de varios grupos confesionales de matriz catalanista: la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat de Virtèlia, de donde procedía Pujol; las Congregaciones Marianas; la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat; Pax Christi o Acción Católica, entre otras³¹. Galí se encargó de redactar un documento que sirviese como base teórica del colectivo, titulado

²⁶ La popularidad de Escarré fue en aumento en los años siguientes, gracias a su papel como organizador del grupo CC, del que luego hablaremos. A mediados de la década de 1960, Escarré fue reverenciado como un líder patriótico catalán, mientras que el presidente en la Generalitat en el exilio desde 1956, Josep Tarradellas, con quien mantenía una rivalidad por el liderazgo político del interior de Cataluña, era prácticamente un desconocido para la gran mayoría de la población (Amat, 2018, p. 273).

²⁷ Las dos primeras personalidades de ese listado fueron candidatas a la presidencia de la Generalitat en 1980 por Centristes de Catalunya-Unión de Centro Democrático (CC-UCD) y Partit dels Socialistes de Catalunya-Partido Socialista Obrero Español (PSC-PSOE), respectivamente. Agustí Bassols, por su parte, llegaría a ocupar tres consejerías en los gobiernos de Jordi Pujol.

²⁸ Pujol, 1980, p. 220.

²⁹ El nombre de CC fue idea de Frederic Roda, uno de sus militantes, que lo eligió de forma espontánea. Con todo, algunos autores han especulado con que pudieran ser las siglas de *Crist i Catalunya*, *Cristians Catalans* o *Catòlics Catalans* (Baiges y Reixach, 1991, p. 99). Sea como fuere, para Pujol el nombre era acertado, pues respondía a las dos ideas capitales que el grupo pretendía aunar: el cristianismo y el catalanismo (Pujol, 2008, p. 85).

³⁰ Amat, 2018, p. 191.

³¹ Baiges y Reixach, 1991, p. 98.

Ponència i problemes de la nostra generació, problemes del nostre temps. El texto se presentó oficialmente en octubre de 1955 en un centro dependiente de la Abadía de Montserrat en Barcelona, ante la presencia del propio Escarré. La idea fundamental de Galí era que los catalanes como colectividad habían perdido la Guerra Civil, por lo que dependía de los jóvenes que en aquel momento integraban el CC redimir la patria catalana por medio de la fe³².

En su etapa como militante del CC, entre 1954 y 1960, Pujol fue perfilando su ideología nacionalista, como podemos ver en los escritos de la época. Uno de los más importantes es *Fer poble, fer Catalunya* (1958), en el que defendía el comunitarismo, entendido este como la asunción de los principios de justicia social y de promoción humana por parte del nacionalismo: “El comunitarismo no es un accidente del hecho nacional, sino que es su misma esencia. Tanto es así que el movimiento catalán forzosamente tendrá que definirse en un sentido social avanzado”. Pujol sintetizó sus posiciones a este respecto reconvirtiendo la frase de Josep Torras i Bages “Cataluña será cristiana o no será” en “Cataluña será fiel al ideal de justicia social o no será”³³.

Como se verá más adelante con cierto detalle, tras su estancia en la cárcel de Torrero (Zaragoza), entre 1960 y 1962 y su reclusión forzosa en Gerona, que se alargó hasta 1963, la vida de Jordi Pujol entró en una nueva etapa, marcada por la actividad bancaria y el alejamiento definitivo del CC. De este tiempo son los textos del recopilatorio *Construir Catalunya* (1964-1965), en los que señaló las limitaciones del nacionalismo catalán anterior a la Guerra Civil. A su juicio, una de ellas había sido la separación entre el movimiento nacional y el movimiento social catalán, lo que había producido, como consecuencia, el alejamiento de la clase obrera. También criticó a esta por haber carecido de la madurez y la cohesión necesarias para hacer de Cataluña un país “bien estructurado”. Para él, las ocasiones en las que estos dos movimientos habían actuado unidos, habían constituido una fuerza positiva y de gran peso. Por consiguiente, proponía la unión entre el movimiento social y el nacional en su concepción del nacionalismo:

Unos y otros [los hombres procedentes del campo nacional y del movimiento obrero] no se dan cuenta de que no se trata de dosificar sabiamente dos elementos distintos para que todo el mundo pueda quedar contento, sino [de constituir] un solo y único elemento, que es nacional porque es social y es social porque es nacional³⁴.

³² Amat, 2018, p. 195.

³³ Pujol, 1980, pp. 49-51.

³⁴ *Ibidem*, p. 115.

Pujol se encargó también de criticar al catalanismo existente en su momento, el cual consideraba que estaba dividido en tres tendencias, cada una de ellas preocupada en exclusiva por un único aspecto. Había, pues, un catalanismo de matriz clásica, preocupado por la lengua, la cultura y la mentalidad; un catalanismo pronunciadamente social, y otro preocupado por fortalecer económicamente a Cataluña. A sus ojos, estas tres tendencias cometían el error de ser parciales, motivo por el cual debían cambiar su estrategia y empezar a actuar sobre la base de un concepto global e integrador de Cataluña, que incluyese el hecho lingüístico y cultural, pero también el social y el económico³⁵. Posteriormente, en *Explicació i balanç del CIRP* (1971), se mostraba partidario de que estas visiones parciales confluyesen en un “terreno central”, que las integrase a todas. Para configurar este terreno central, creía que la herramienta más deseable hubiera sido un partido político, pero reconocía que este ni había existido, ni pareciera que fuese a existir en un futuro³⁶. Lo que sí sabía es que en este terreno central deberían darse cita personas procedentes de ideologías y ámbitos de actuación muy diversos, para que surgieran en él instituciones e infraestructuras básicas que pudieran utilizarse en la tarea de construir Cataluña desde la afirmación nacional. No obstante, dejaba claro que la actuación en este ámbito comportaba dos exigencias: primero, que estas personas trabajasen con mentalidad de gobierno; y segundo, que no se dejasen llevar por el sectarismo ideológico, es decir, que fuesen capaces de sacrificar su propia ideología en favor del interés general³⁷.

Volviendo a su concepción del nacionalismo en *Construir Catalunya*, Pujol creía que el pueblo catalán tenía una forma de ser colectiva, nacional, que no era únicamente la suma de formas de ser individuales³⁸. Partiendo de ese hecho, el nacionalismo que él profesaba debía basarse en la afirmación de la personalidad nacional de Cataluña, es decir, la “voluntad de ser” de un pueblo³⁹. Asimismo, el movimiento nacional catalán debía evitar justificarse en modelos nacionalistas europeos anteriores a la Segunda Guerra Mundial o extraeuropeos; debía huir del ideologismo, entendido este como la creación de un sistema cerrado y perfecto desde el punto de vista de la lógica interna, pero no de las necesidades de los hombres, y también del intelectualismo. Según él, el restablecimiento nacional de Cataluña, un territorio que se

³⁵ *Ibidem*, p. 124.

³⁶ *Ibidem*, p. 238-239.

³⁷ *Ibidem*, pp. 240-241.

³⁸ *Ibidem*, p. 119-20

³⁹ *Ibidem*, p. 145.

encontraba en grave peligro de despersonalización, no podía depender de la aplicación de unas ideas vacías y alejadas de la realidad⁴⁰.

En 1968 publicó el texto *Notes sobre el nacionalisme personalista*, en el que comenzaba manifestando que deseaba que los catalanes no tuvieran que declararse ni actuar como nacionalistas. Consideraba que, al contrario que otros pueblos que tenían reconocidos sus derechos nacionales, Cataluña veía amenazada su identidad colectiva y su sentido de la cohesión, por lo que no tenían otra opción más que ser nacionalistas⁴¹. Pujol decidió adjetivar su concepción del nacionalismo como personalista, pues consideraba que debía estar al servicio del hombre concreto y no de abstracciones intelectuales. Este hombre concreto solo podría desarrollarse plenamente y llegar a estar bien definido en el seno de una comunidad nacional⁴². Precisamente, en *Definició personal* (1971), rechazó los sistemas totalitarios por considerar que estos pretendían imponer cualquier cosa, la que fuera, al hombre. Se declaraba defensor de la persona y la libertad individual, principios que pensaba que debían predominar en cualquier tipo de formulación ideológica⁴³.

A su salida de prisión, Pujol retomó las riendas de Banca Catalana, organismo que le sirvió para “hacer país”, esto es, dotar a Cataluña de la infraestructura que hemos mencionado anteriormente. Desde Banca Catalana, contribuyó a crear entidades que le fuesen útiles para esta tarea, como el Centre de Informació, Recerca i Promoció (CIRP) o los Grups d’Acció al Servei de Catalunya (GASC). Finalmente, el 17 de noviembre de 1974, en Montserrat, Pujol, junto a muchos colaboradores procedentes de la red de contactos que había ido tejiendo durante sus años de militancia parapolítica, fundó su propio partido: Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), que estaba llamado a ser el palo de almiar (*pal de paller*) del nacionalismo catalán⁴⁴. La muerte de Franco, en 1975, y el inicio de la reforma por Adolfo Suárez, que llevó a la convocatoria de Cortes Generales en junio de 1977, cierran esta etapa. Pujol resultó elegido como diputado en el Congreso por la coalición Pacte Democràtic per Catalunya.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 151.

⁴¹ *Ibidem*, p. 277.

⁴² *Ibidem*, p. 282.

⁴³ *Ibidem*, p. 305.

⁴⁴ Pujol solía utilizar esta metáfora para referirse al comportamiento electoral de CDC, que él situaba en la centralidad. Reconocía que CDC debía aspirar a ser la “casa grande” del catalanismo, pero siendo consciente de que aglutinaba en ella múltiples sensibilidades: socialdemócratas, democristianos, liberales, independentistas y personas que solo eran moderadamente nacionalistas (Pujol, 2008, pp. 253-254).

2. 1. 2. Concepción del nacionalismo entre 1977 y 1980

La llegada de la democracia ofreció a Pujol nuevas posibilidades de actuación que antes no tenía. Con todo, debemos hacernos la pregunta de si sus planteamientos sobre el nacionalismo cambiaron respecto a la etapa precedente. Podemos adelantar que no fue así. Él mismo se esforzó por hacer ver que su ideología nacionalista se mantuvo, en lo sustancial, invariable. Por ejemplo, en el prólogo de *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya*, reconocía que, a pesar de la distancia temporal que le separaba respecto al momento en el que escribió esos textos (entre 1958 y 1971), su pensamiento político pretérito y presente permanecía unido por un “hilo rojo”, el cual no era sino su idea del nacionalismo:

El hilo rojo ha sido y es el nacionalismo entendido como una voluntad de ser, como un concepto globalizador de Cataluña y de todos los hombres que aquí viven y que aquí trabajan, como una política de creación de un marco comunitario válido para todos y con una acción sistemática y diversificada [...] de construir Cataluña en el terreno de las cosas concretas. [...] Es lo que llamamos nacionalismo personalista, es decir, no basado en la abstracción⁴⁵.

Más adelante en ese libro, el Pujol de 1979 añadía una nota previa al escrito *Definició personal*, en el que reconocía una coherencia y una continuidad en su pensamiento:

Creo que hay una gran continuidad entre el escrito que sigue, que es de 1971, y las ideas básicas de trece o catorce años antes, de la época del CC y de *Fer poble, fer Catalunya*. Esta misma continuidad creo que se da en los postulados políticos que tres años después comencé a defender [...] a través de Convergència Democràtica de Catalunya. No sé si la continuidad es una virtud o un defecto en política. [...] No sé si es bueno o malo demostrar que se ha dicho lo mismo y se ha defendido lo mismo en la época del Franquismo florido y triunfante que en la época del Franquismo decadente y en retroceso, que [...] con una democracia que se va asentando. Si acaso, puestos a explicar quién soy, qué hago y qué he hecho, creo que es bueno que quede claro que siempre he defendido lo mismo y que mi acción siempre ha respondido a los mismos móviles⁴⁶.

En ocasiones posteriores se siguió pronunciando en la misma línea. Así lo hizo en el prólogo del libro *Cataluña-España* (1996), del que es coautor junto con Ramón Pi. En él admitía que, desde 1960 hasta mediados de los años 90 le habían acompañado unas mismas ideas fundamentales: la democracia, el nacionalismo, el personalismo y el europeísmo. También explicaba que su nacionalismo no era “de conquista ni de ambición”, sino de recuperación pacífica de aquello que Cataluña había perdido en el pasado “por medio de refinadas muestras de violencia física, psicológica y legal”⁴⁷. Sirvan estos ejemplos para dejar

⁴⁵ Pujol, 1980, pp. 15-16.

⁴⁶ *Ibidem*, pp.289-290.

⁴⁷ Pi y Pujol, 1996, p. 12.

claro que el pensamiento político pujolista se mantuvo inalterado en lo referente al nacionalismo.

El 6 de junio de 1978 Pujol publicó en el diario *Avui* el artículo *Nacionalisme és humanisme*, en el cual partía de la base de que el hombre concreto necesitaba disponer de una identidad, una forma de ser definida y una escala de valores, lo que motivaba la necesidad de crear, como respuesta, un nacionalismo personalista. Este debería no solamente abanderar esos objetivos, sino también defender la lengua, la historia, la cultura y la conciencia del vivir colectivo de los catalanes⁴⁸. En dicho artículo, negaba que el nacionalismo buscara destruir y anular al hombre; para él, su objetivo era precisamente el contrario: permitir el desarrollo de la persona en el seno de una comunidad nacional. Cabe señalar que esta referencia a la capacidad del nacionalismo para invalidar a los hombres no es fortuita, puesto se trata de una respuesta a la asociación realizada por algunos entre el nacionalismo, en términos generales, y el fascismo y el nazismo; asociación que Jordi Pujol siempre ha intentado evitar. Ya en *Aportacions sobre nacionalisme* (1964) rechazaba esta vinculación, aduciendo que los nacionalismos habían jugado papeles muy diferentes a lo largo de la historia:

Hoy no se puede hablar de nacionalismo sin precisar qué se quiere decir con esta palabra. El nazismo y el fascismo eran nacionalistas, es cierto, pero también lo es que el nacionalismo ha jugado y juega un papel de primer orden en las revoluciones cubana y argelina. El régimen de De Gaulle y el Estado de Israel tienen poco en común, pero ambos son nacionalistas. Y no acaba aquí la gama de los nacionalismos actuales: independentismo africano; [...] movimiento de base lingüística y cultural y, en algunos casos religiosa, en Flandes, en Canadá, en el Tirol, en Chipre, y en la misma Yugoslavia; choque de dos nacionalismos expansivos, el ruso y el chino, en las fronteras del Amur. Hay movimientos nacionales de signo reaccionario y otros socialistas; los hay que adquieren un sentido imperialista y otros que, por encima de todo, pretenden salvar su forma de ser y, sobre todo, construir un país socialmente bien estructurado. No basta con afirmar simplemente una actitud nacional, hay que precisar cuál es su modelo⁴⁹.

En una de sus publicaciones más recientes, *La última conversación. Encuentro en Queralbs* (2023), Pujol continuaba manteniéndose en esta posición, y se mostraba contrario a juzgar el nacionalismo únicamente por la carga valorativa negativa que pudiera tener esta palabra: “De la misma manera que de Marx han derivado el estalinismo y la socialdemocracia, y de Jesucristo la Inquisición y San Francisco de Asís, de la voluntad de ser, que es el piñón del nacionalismo, pueden derivar versiones positivas o negativas”. Expresaba que la diferencia

⁴⁸ Pujol, 2013, pp. 76-77.

⁴⁹ Pujol, 1980, p. 119.

entre nacionalismo y fascismo es que “el fascismo es pensar que tu nación es superior y que en su nombre puedes aplastar a todos los demás”⁵⁰.

Otro de los pilares del nacionalismo preconizado por Pujol en esta época fue la utilización del pasado como herramienta de justificación del presente. En el debate sobre la inclusión del término “nacionalidades” en la Constitución Española, el 4 de julio de 1978, se remontó al siglo XVIII para explicar las raíces de la nacionalidad catalana. Es más, recomendó a Manuel Fraga, líder de Alianza Popular, la lectura de la obra de Pierre Vilar, *Cataluña en la España moderna*, pues allí se explicaba cómo la nacionalidad catalana, que seguía viva en 1978, arrancaba en esa época⁵¹. Y es que, el considerado como “hecho diferencial catalán” se sustenta, según Pujol, en la lengua, la cultura y en la historia catalanas. En su discurso de investidura como presidente de la Generalitat de Cataluña, pronunciado el 22 de abril de 1980, dejaba claro al resto de miembros de la cámara que, de resultar elegido, aplicaría un programa nacionalista, basado en la ambición de construir un país “agredido en su identidad” y convertirlo en uno “no solo grande por su fuerza material, sino por su cultura, su civismo y su capacidad de convivencia”⁵². Tal programa nacionalista se plasmó, entre otras cosas, en la recuperación de los vestigios históricos de Cataluña. Por ejemplo, en agosto de 1982, inauguró un monumento en honor a Wifredo el Velloso, de quien dijo que “había puesto los fundamentos de nuestra nacionalidad catalana”⁵³.

2. 2. Idea de Cataluña e idea de España

Para entender la idea de Pujol sobre Cataluña es preciso tener en cuenta que esta se define, en buena medida, por oposición a la que él tenía del resto de España.

En su juventud, Pujol se interesó por la situación de otras partes de España. En 1949 realizó las Milicias Universitarias en Segovia, siendo esta su primera toma de contacto con Castilla. No obstante, fue su interés por la inmigración lo que le llevó a viajar a los lugares de origen de las masas poblacionales que llegaban a Cataluña. En 1956 visitó Extremadura con el objetivo de observar sobre el terreno el desarrollo del Plan Badajoz. Zafra, Almendralejo o

⁵⁰ Pujol y Tazawa, 2023, p. 80.

⁵¹ DSCD, 4 de julio de 1978, pp. 3810-3811.

⁵² DSFC, 22 de abril de 1980, pp. 19-20.

⁵³ Faulí y Pujol, 1988, p. 40.

Fregenal de la Sierra fueron algunas de las localidades en las que estuvo. Posteriormente viajó a Andalucía, concretamente a Sevilla y Dos Hermanas. A pesar de que en el primer volumen de sus *Memorias* se declara como un admirador de Castilla, sin renunciar por ello a su condición de catalán⁵⁴, la idea que tuvo de ella en sus primeros escritos políticos fue ciertamente crítica, por cuanto significaba para Cataluña. En *Fer poble, fer Catalunya* (1958) interpretaba la Guerra Civil como una victoria de Castilla sobre Cataluña⁵⁵, lo que según él había tenido consecuencias de diverso tipo. En lo religioso, había comportado la separación entre el alto clero, al que tachaba de “castellanista” y contrario a las nuevas formas de apostolado, y el bajo clero y los elementos de base de la Iglesia⁵⁶. En lo burocrático y militar, se había producido un predominio del estamento castellano, que entendía como un elemento de interferencia para el desarrollo de Cataluña. Por otro lado, su idea de Cataluña en lo económico era la de un territorio pobre por naturaleza, dada la carencia de materias primas como el carbón o el hierro en ella. Si Cataluña había vivido un crecimiento económico había sido por el sostenido esfuerzo de sus habitantes. Por ello, para evitar vivir en un continuo peligro de “colonización”, debía crear instrumentos financieros propios, como una banca⁵⁷. Además, en este texto, Pujol mantenía una actitud esperanzada hacia el pueblo catalán y recogía el mandato que Raimon Galí había puesto en su generación: “Para nosotros, hacer un pueblo significa conseguir que la nueva generación cultive estas virtudes [el servicio, la grandeza, el honor...] y crean y vivan esta mística”⁵⁸. Por lo demás, en *Fer poble, fer Catalunya*, también especificaba la forma en la que debían articularse las relaciones entre Cataluña y España, que explicaremos en el apartado dedicado a sus posiciones sobre la forma del estado.

Tiempo después, en *Des dels turons a l'altra banda del riu* (1961), uno de los textos que escribió durante su encarcelamiento, continuaba manteniendo esa impresión sobre la Guerra Civil, aunque la novedad es que responsabilizaba de esa derrota a los miembros de la generación precedente. Les pedía que se retirasen y que, desde una posición subsidiaria,

⁵⁴ Pujol, 2008, pp. 89-93.

⁵⁵ Pujol resumía así la situación de Cataluña tras la contienda: “En 1939, el día después de la derrota, Cataluña quedó a cero, en todos los campos: en el estrictamente nacional, en el político y en el cultural. En el económico subsistió todo aquello que queda cuando no se procede al arrasamiento sistemático de un país, pero entramos en una fase de retroceso evidente. En el campo religioso, las formas catalanas de vida y de acción religiosas fueron arrinconadas e incluso perseguidas, pero lo más grave es que también quedamos a cero en el orden espiritual: en 1939 Cataluña había perdido la fibra, había perdido el alma. Todo por culpa de una batalla mal planteada y mal jugada a la cual había llevado el bajo tono espiritual del país” (Pujol, 1980, p. 37).

⁵⁶ Pujol, 1980, p. 59.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 95-97.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 44.

ayudasen “al ejército de la nueva generación, que continúa aguantando en las colinas, al otro lado del río”⁵⁹ en su lucha por la recuperación de los ideales colectivos de Cataluña, léase, la elaboración de un nuevo catalanismo⁶⁰. En la primera parte de sus *Memorias*, reconoció que la crítica que hacía en este libro a la generación anterior era en buena medida injusta⁶¹.

En *Sempre hi ha una repesa* (1962), Pujol reflexionaba sobre la capacidad de cohesión del pueblo catalán, a partir de las palabras de Jaume Vicens Vives, uno de sus maestros, quien le explicó que los pueblos estaban compuestos por diversas familias que, solo en circunstancias excepcionales, se congregaban, y no siempre de forma exitosa. Sostenía que Cataluña había actuado de forma unida en ciertos momentos de su historia, como en la conquista de Mallorca, en la Guerra de Sucesión y durante todo el siglo XVIII⁶². En lo que respecta a los lazos económicos con España, afirmaba que los industriales catalanes habían jugado un papel importante en la industrialización del resto del país. También destacaba que durante el siglo XIX algunos dirigentes catalanistas como Cambó habían contribuido a dotar a España de una estabilidad política⁶³. Pujol consideraba que la existencia del régimen franquista hacía imposible que Cataluña quisiera implicarse en la tarea de promoción económica de España. No podría dedicarse a esta tarea hasta que no tuviese un encaje adecuado en el conjunto del estado y poseyese sus propios grupos dirigentes⁶⁴.

En definitiva, durante el Franquismo, si bien Pujol no negó la idea de España en un sentido genérico, se opuso a la idea de una España dictatorial, centralista y de corte “castellanista”, que negase a Cataluña el derecho a poseer una identidad propia. Con la llegada de la democracia, pasó a definir a Cataluña como una nacionalidad y a España como un país plurinacional. En la conferencia *Una visión política desde Cataluña*, realizada en el Ateneo de Madrid el 9 de abril de 1976 dejó claro que el reconocimiento de Cataluña debía hacerse como una nacionalidad dentro del conjunto de España, y no como una región o un estado independiente: “España es para nosotros un país plurinacional. Cataluña es, dentro del Estado español, una nacionalidad. [...] Queremos ser catalanes y queremos todos ser españoles, a partir de nuestra identidad catalana”. Desde la óptica de Pujol, Cataluña era un hecho nacional por su

⁵⁹ Pujol, 1979, p. 86.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 72.

⁶¹ Pujol, 2008, p. 165.

⁶² *Ibidem*, pp. 188-191.

⁶³ *Ibidem*, p. 215.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 236.

lengua, su cultura y su economía y, cada vez que había encontrado resonancias positivas en el resto de España, había participado de forma constructiva en el proyecto común español. Un proyecto al que deseaban sumarse siempre que les fueran reconocidos su identidad particular y su soberanía política⁶⁵. En una entrevista con Pedro J. Ramírez para *ABC*, el 17 de septiembre de 1976, unos días después de la primera Diada legal tras el Franquismo, expresó que Cataluña era su país, lo cual no excluía una vinculación afectiva con España, y dijo que muchos catalanes solamente podían sentirse españoles mediante la afirmación de su catalanidad⁶⁶.

El 9 de diciembre de ese año, participó junto a Ramón Tamames (PCE), Enrique Tierno Galván (PSP), Joaquín Ruiz-Giménez (Izquierda Democrática) y los miembros de la Alianza Regional de Castilla y León, Gonzalo Martínez Díez y Alfonso Prieto, en un coloquio sobre el regionalismo en España. Allí rehusó catalogar a Cataluña como una región (en su lugar sostenía que era más adecuado el término nacionalidad, dada la conciencia activa de los catalanes en este sentido), pero creía que era posible iniciar un proceso regionalizador en España a modo del que se había hecho en Italia, en el que los órganos de decisión se trasladasen a las distintas regiones. También negó que Cataluña pretendiese ser insolidaria con otras zonas menos favorecidas de España y se mostró decidido a que Cataluña coadyuvase en el desarrollo del sistema democrático en el conjunto del estado⁶⁷.

Iniciado el proceso constitucional, en el pleno del 4 de julio de 1978, dijo que dentro de España existían diversas nacionalidades, y que una de ellas era Cataluña, motivo por el cual pedía un voto favorable a la introducción de este término en la Constitución, como finalmente se hizo⁶⁸. Según Ramón Pi, coautor del libro *Cataluña-España* junto a Jordi Pujol, lo que el nacionalismo catalán ha discutido no es lo que se entiende por Cataluña, sino lo que se entiende por España; ya que, para los nacionalistas como Pujol, Cataluña tiene un origen anterior al de España⁶⁹. Siguiendo a Pujol, el origen de Cataluña estaría en la Marca Hispánica, siendo este el momento en el que se habría afirmado como nación. Esta vinculación con el Imperio carolingio sería decisiva para explicar la ulterior vocación europeísta del nacionalismo catalán:

Cataluña es Carolingia, y la Europa de los Seis es carolingia. En cambio, España, en su conjunto, no es carolingia. España, en su conjunto es heredera de una monarquía visigótica que ya era en sus tiempos aislacionista respecto a Europa. [...] El hecho es que Cataluña, desde su nacimiento

⁶⁵ Orosa, *Informaciones*, 10 de abril de 1976.

⁶⁶ Ramírez, *ABC*, 17 de septiembre de 1976.

⁶⁷ Redacción Europa Press, *El País*, diciembre de 1976.

⁶⁸ DSCD, 4 de julio de 1978, pp. 3810-3811.

⁶⁹ Pi y Pujol, 1996, p. 36.

se encuentra religiosamente, socialmente, culturalmente y, no hace falta decirlo, políticamente en el ámbito de influencia carolingia. El resto de la península, no⁷⁰.

En la Edad Media, Cataluña habría llegado a su esplendor, a través de la conquista de Valencia y de Baleares, lo que le habría permitido afirmarse como una potencia mediterránea. El establecimiento de un enlace confederal con Aragón habría posibilitado a Cataluña completar la dimensión europea y la mediterránea con una tercera: la hispánica, la cual estaría marcada por una conflictiva relación con Castilla, cuyos hitos fundamentales habrían sido la Guerra de los Segadores de 1640 y la caída de Barcelona en 1714, en el marco de la Guerra de Sucesión. Tras ello, Cataluña habría pasado por una etapa de ensimismamiento y trabajo que le habría traído la prosperidad económica en el siglo XVIII, la *Reinaixença* y el nacionalismo. Finalmente, y como hemos dicho, arribaríamos al año 1939, que significaría el dominio de Castilla sobre Cataluña⁷¹.

2. 3. Situación en el espectro político y posiciones sobre el encaje de Cataluña en España

2. 3. 1. Posicionamiento sobre clases sociales y ubicación en el eje izquierda-derecha

Para comprender la ubicación de Jordi Pujol en el eje izquierda-derecha es preciso aludir, nuevamente, a sus escritos de juventud.

En *Fer poble, fer Catalunya* (1958) no encontramos posiciones definidas en ese sentido, pero sí aparecen sus planteamientos sobre clases sociales. En el libro dibujaba los elementos que necesitaba Cataluña para reconstruirse como país, entre los cuales se encontraban la burocracia, el ejército y los dirigentes económicos. De estos últimos, decía que eran muy necesarios en Cataluña, ya que jugaban un papel positivo en la vida social. Destacaba el caso del País Vasco, donde tras la guerra había surgido un grupo autóctono con poder económico, personalizado en ciertas familias, los cuales habían conseguido salvar la riqueza del país y actuar con un espíritu de servicio. Otro de los instrumentos necesarios para Cataluña eran los partidos políticos, que debían ser de obediencia catalana y estar inscritos en la política estatal española y europea. Surgía así otra de las características definitorias de su pensamiento político:

⁷⁰ Faulí y Pujol, 1988, pp. 32-33

⁷¹ Pi y Pujol, 1996, pp.43-44.

el antisucursalismo, es decir, el rechazo a los partidos políticos dependientes de Madrid. El último elemento de peso que mencionaba eran los sindicatos, necesarios para infundir en los trabajadores la mentalidad de la sociedad, es decir, la mentalidad nacionalista⁷². El sindicalismo debía, además, alejar a los obreros de los peligros del lerrouxismo, que él entendía como una estrategia de movilización y utilización de la clase obrera catalana en un sentido contrario a las reivindicaciones nacionales de Cataluña⁷³.

Durante su reclusión en la cárcel zaragozana de Torrero, Pujol, que estaba en contacto con otros presos políticos, sobre todo del PSUC y de CCOO, adquirió una mayor sensibilidad hacia las clases más desfavorecidas. Así lo demuestra en *De la derrota, de la esperança i de la voluntat de ser (I)* (1961):

Aquí el que escribe ha de confesar que él no es ni ha sido nunca un muerto de hambre o un sufridor de frío, ni tampoco un sufridor de ignorancia, un sufridor de pobreza cultural, que él ha sido solamente en estos terrenos un consufridor. [...] No sufridor de hambre, de frío y de abandono, sufridor a su manera. [...] Y les pide perdón a quienes han padecido o padecen hambre, frío y abandono por hablarles sin ser de los suyos. [...] El que escribe difícilmente puede llegar a entender ciertas cosas [...] de la misma manera que sabe que a los demás les debe costar mucho entenderle, compartir con él, quererle y aunque sea un poco, crearle⁷⁴.

A pesar de reconocerse como perteneciente a una familia de clase media, Pujol reforzaba sus lazos con la clase trabajadora recordando que sus orígenes familiares estaban en el campo (“El que escribe [...] ha visto a su abuelo, sucio de tierra, descalzo, con las perneras del pantalón arremangadas”⁷⁵). También recordaba cómo Torras i Bages y Charles Péguy, su gran referente intelectual, se sentían orgullosos de sus orígenes payeses⁷⁶. Fue en este universo campesino, con notas fabriles, donde Pujol encontró un “mundo bien trabado, [...] capaz de forjar hombres no escindidos”; un mundo en el que quería que sus hijos se criasen, tal y como decía en su *Carta al senyor X*⁷⁷.

Fuera de la cárcel, teorizó sobre la situación de clase obrera en términos menos románticos y más realistas. Uno de los textos de *Construir Catalunya, Construir la clase obrera* (diciembre de 1964) está especialmente dedicado a ella. En él se decía que era necesario que la

⁷² *Ibidem*, p. 76-78.

⁷³ “Lerroux y la FAI eran, en cambio, garantía de desorden y de confusión para Cataluña y para el movimiento obrero. [...] La maniobra Moret-Lerroux tendía a desvincular a la clase trabajadora de la comunidad catalana” (Pujol, 1979, pp. 193-194).

⁷⁴ Pujol, 1979, p. 111.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 115.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 122.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 162-163.

clase trabajadora ocupase mejores posiciones dentro de la empresa, que reforzase su nivel de instrucción, que se integrase en la comunidad nacional (Cataluña) y que no despreciase la colaboración con ciertos sectores de la clase media⁷⁸. En *Moviment nacional i realitat social* (mayo de 1965) refería que en Cataluña habían de tenerse en cuenta a tres sectores sociales: la pequeña y mediana burguesía, a la que consideraba el grupo más cohesionado; la clase obrera y ciertos sectores de la alta burguesía, los cuales tenían objetivos diferentes a los que él planteaba, por lo que solo podrían unirse momentáneamente⁷⁹.

En *Definició personal* (1971) se mostró contrario a aceptar soluciones de tipo comunista o de tipo marxista no soviético. En el primer caso, aunque reconocía que los comunistas habían sido capaces de crear una sociedad más igualitaria que en otros sistemas, rechazaba estas soluciones al considerar el comunismo como un sistema “faraónico y opresor”, que no respetaba las libertades individuales y que no permitía la disidencia interna. Además, se mostraba reacio a aceptar uno de los fundamentos del marxismo: el materialismo, y se decía contrario al carácter antirreligioso que caracterizaba a estos regímenes. En el segundo caso, etiquetaba estas soluciones de ser radicales e idealistas, si bien elogiaba que eran capaces de atraer a gente muy joven para que militasen en sus organizaciones, las cuales, a pesar de su diversidad interna, él agrupaba bajo la etiqueta de “socialismo no soviético”⁸⁰. En general, Pujol no comulgaba con los planteamientos basados en la lucha de clases, concepto que tachaba de ser un “mito científico”, incapaz de dar respuesta a fenómenos como la religión o el nacionalismo. Además, pensaba que esta favorecía la aparición de regímenes dictatoriales; que simplificaba la realidad y que era hija de la filosofía marxista, a la que calificaba de “mecanicista y poco creativa”⁸¹. Solamente reconocía la influencia de los planteamientos marxistas en ciertas cuestiones, como la gran importancia que esta ideología le daba al hecho económico. También asumía que el marxismo podía tener una aplicación en países tercermundistas que buscaban salir del dominio colonial. Finalizaba su autodefinición política declarándose “humanista cristiano”, concepto que entendía como equivalente al de “humanismo socialista”, si bien eludía denominarse como tal. Para él, los pilares del humanismo cristiano eran: la promoción de la libertad en todos los ámbitos de la sociedad; la seguridad económica y social y la posibilidad de promoción personal,

⁷⁸ Pujol, 1980, pp. 139-141.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 187.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 293-296.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 302-303.

entendida esta como la capacidad de toda persona para desempeñar responsabilidades y desarrollarse plenamente, también en el seno de su comunidad nacional⁸².

La creación de CDC en noviembre de 1974 hizo que Pujol tuviese que situarse definitivamente en el eje izquierda-derecha. En sus *Memorias* narra que su partido defendió desde sus inicios una política de centro-izquierda, a pesar de que siempre se le hubiese tratado de encasillar en la derecha⁸³. Los escritores Josep Maria Bonet y Josep Maria Castellet, en su análisis de los partidos y organizaciones catalanas existentes en 1976, encuadraron a CDC en el ámbito del centro-izquierda⁸⁴. Así definieron al partido liderado por Jordi Pujol:

CDC quiere ser el “pal de pallar” (palo de almiar), o sea, el eje por el que gire la política futura en Catalunya. La constante repetición de su voluntad de gobierno ya indica el camino trazado. Las evoluciones desde la democracia cristiana inicial a los tintes de la socialdemocracia posteriores no expresan más que su voluntad de conjugar ambos factores para asegurar su protagonismo, mediante el voto de una amplia capa de clases medias, burguesía catalanista y aún parte de la clase obrera. [...] Su programa económico y social es un programa reformista en el camino de un proceso hacia “una sociedad democrática y socialista”⁸⁵. Y para que este programa tenga credibilidad ante su futura clientela electoral, CDC lo propone viable a corto plazo. Para ello especifica alternativas concretas a situaciones del momento⁸⁶.

En el artículo *CDC: Una posición clara al servicio de la sociedad catalana*, publicado por Pujol en *El Correo Catalán*, el 16 de agosto de 1978, recordaba que siempre había defendido un programa de corte socialdemócrata, así como a la empresa privada, y rechazaba una vez más el marxismo⁸⁷. De acuerdo con una encuesta realizada entre noviembre y diciembre de 1978 a 1180 personas residentes en el área metropolitana de Barcelona, la mayoría de los entrevistados coincidían en situar a CDC en una posición central, con ramificaciones tanto hacia la izquierda como a la derecha. Los nacidos en Cataluña percibían a CDC como un partido más hacia la izquierda que los inmigrantes⁸⁸.

A pesar de que Pujol ha querido ver en CDC la “casa grande del catalanismo”⁸⁹, un partido abierto a personas procedentes de distintas sensibilidades (democristianos,

⁸² *Ibidem*, pp. 303-307.

⁸³ Pujol, 2009, p. 263.

⁸⁴ Bonet y Castellet, 1976, p. 51

⁸⁵ La declaración final de la III Asamblea de CDC, celebrada en marzo de 1976, decía que “Convergència Democràtica de Catalunya quiere llegar tan lejos como sea posible en la eliminación de las contradicciones de la economía capitalista y en la transición hacia el socialismo en libertad” (Baiges y Reixach, p. 321). El inspirador de estas palabras fue Josep Maria Cullell, entonces perteneciente al ala izquierdista del partido.

⁸⁶ Baiges y Reixach, 1991, pp. 52-53.

⁸⁷ Pujol, 2013, pp. 81-83.

⁸⁸ Solé, 1979, p. 97.

⁸⁹ Pujol, 2009, p. 254.

socialdemócratas, liberales, etc.), son muchos quienes catalogaron a CiU, la coalición surgida en 1978 entre CDC y UDC, este último el histórico partido demócrata cristiano catalán, como una fuerza política de derechas. Ciertamente, después de la victoria de las izquierdas representadas por el PSC y el PSUC en las elecciones generales de junio de 1977 y las municipales de abril de 1979, CiU recibió el apoyo electoral de la patronal y de votantes de CC-UCD antes de las elecciones al Parlamento de Cataluña de 1980⁹⁰. Para el politólogo Jordi Matas Dalmases, CDC se podría incluir dentro de la categoría de “partido atrapalotodo” o *catch-all-party*; un partido abierto a cualquier sector social con el fin de ocupar una posición de centralidad en el panorama político catalán⁹¹.

2. 3. 2. Posiciones sobre el encaje de Cataluña en España: del federalismo al autonomismo

Jordi Pujol desarrolló, en los textos que escribió durante su juventud en el Franquismo, sus ideas acerca del encaje político de Cataluña en España. En *Fer poble, fer Catalunya* (1958) rechazaba cualquier planteamiento que fuese semejante al imperante en aquel momento, es decir, al estado unitario o centralista. Se negaba a aceptarlo, incluso aunque este tipo de estado concediese autonomía a los municipios y grandes libertades individuales a la población. Y es que Pujol creía que el desarrollo histórico que había vivido Cataluña le impedía formar parte de un estado unitario. Apartada esta vía, para él existían dos caminos posibles: el federalismo y el autonomismo. De estos, creía que el más deseable era el primero, el cual debía darse en el marco de una estructura plural de España. En el federalismo que preconizaba, todos los pueblos de España debían poseer unas estructuras políticas básicas e inalienables y, al mismo tiempo, participar conjuntamente del poder político central. Si este camino no fuese posible, entonces Cataluña debería optar por el autonomismo, entendido este como el regreso al Estatuto de 1932. Consideraba que este tenía algunas fallas, como la prohibición de asociación entre Cataluña, Valencia y Baleares, o conflictos de atribución de poderes al gobierno catalán. Sin embargo, su mayor carencia era que no había llegado a aprovecharse en profundidad por parte de la clase política catalana de la Segunda República, a la que criticaba por haber tratado “chapuceramente” cuestiones como la social o la religiosa. En caso de que la vía autonomista

⁹⁰ Antich, 1994, p. 21

⁹¹ Matas, 1995, p. 137.

tampoco pudiese llevarse a término, consideraba que solamente quedaría una salida: el separatismo. Subrayaba que esta sería la última opción a considerar, solo si la consecución de estructuras políticas catalanas no fuese posible en el marco del estado español⁹². Estas líneas finales sintetizan bien su pensamiento:

Comprendo muy bien esta actitud [la separatista], pero debo decir que si me inclino –y como yo mucha gente– hacia el federalismo o hacia una autonomía de gran amplitud no es por timidez mental, sino porque de cara a la misión de Cataluña estas formas políticas pueden ser suficientes. [...] Cataluña necesita poder y soberanía políticos. El federalismo, por ejemplo, da a los miembros federados poder y soberanía políticos, limitados, pero sustanciales y reales, suficientes para que puedan perdurar, perfeccionarse y expandirse al servicio de sus hombres⁹³.

Uno de los escritos incluidos en *Construir Catalunya* (1964-1965), *El federalisme, un concepte equívoc (I)* trata sobre el federalismo. La razón de ser de este texto se encuentra en la asunción, por parte de ciertos grupos democristianos y marxistas del federalismo como proyecto político. La posición de Pujol aquí es que el federalismo era la consecuencia lógica de la democracia, ya que acercaba la capacidad de decisión política a los ciudadanos, desde los barrios o municipios hasta las más altas instancias del estado. Asimismo, recogía la tradición federalista catalana de Pi i Margall, Valentí Almirall, Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó. Con todo, creía que en el orden nacional los catalanes no debían ser federalistas, sino nacionalistas, ya que era la sustancia, la esencia del país, lo que de verdad importaba, y no tanto la forma en que esta se articulaba. También se mostraba contrario a un federalismo uniforme entre todos los territorios de España, refiriendo que para Cataluña el federalismo debería contar más, por ejemplo, que para Extremadura o, dicho de otra manera, que el federalismo que se aplicase en el conjunto de España no debería estar planteado en función de Extremadura, sino de Cataluña⁹⁴.

En 1965 se produjo el cambio de postura de Pujol sobre este asunto. En el prólogo de *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya* (1979) dice que para esa fecha, en la que sitúa el escrito anterior, ya no se autodefinía como federalista, puesto que “un auténtico nacionalista en principio no tiende a ser federalista, sino autonomista o, si acaso, independentista”⁹⁵. Para él, el federalismo estaba fundamentado más en la profundización democrática que en la afirmación nacional. Además, decía que, en España, a la que había

⁹² Pujol, 1979, p. 90-92.

⁹³ *Ibidem*, p. 107.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 206-207.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 26.

calificado en 1971 como “estado plurinacional” él solamente sería federalista si la federación se hiciese entre lo que consideraba que eran “las nacionalidades auténticas del estado”⁹⁶: Galicia, País Vasco, Castilla y su área de proyección, y los Países Catalanes, que aceptaba que pudieran quedar reducidos a Cataluña, en caso de que Valencia y Baleares rechazaran unirse.

Antes de las elecciones generales de 1977, Pujol ya se había mostrado decididamente autonomista en algunas entrevistas. Así lo hizo en una conversación con José Cavero para el periódico *Arriba*, el 30 de enero, en la que se manifestó contrario a la idea centralista y “muy castellana” que había imperado en España durante los últimos cuarenta años⁹⁷. En marzo de ese año desgranaba, en el diario *Ya*, su propuesta de autonomía para Cataluña:

Reclamamos la oficialidad del catalán. En realidad, reclamamos la cooficialidad, pues el castellano seguiría siendo oficial. Reclamamos libertad en todo lo relativo a la política cultural. En el campo concreto de la enseñanza postulamos la enseñanza en catalán (con clases de español) o en español (con clases de catalán). Todos los catalanes deben conocer bien las dos lenguas. Pedimos –como en el Estatuto del 32– que la aplicación de las leyes del Estado corra a cargo del Gobierno de la Generalitat. Pedimos que la política social (equipamiento, pensiones, vivienda, sanidad, transportes colectivos, urbanismo, en general infraestructura social) sea de competencia catalana, así como la ordenación del territorio. Creo que puede haber acuerdo sobre todo esto. El punto más difícil es el económico. En este sentido, el Estatut de 1932 era muy negativo para Cataluña. Gonzalo Martínez Díez, de Alianza Popular de Castilla y de León, que se ha especializado en combatir desde una perspectiva antiautonomista los conciertos económicos con Navarra y el País Vasco me decía recientemente que no podía criticar el Estatut del 32, porque era desfavorable para los catalanes, y lo era mucho realmente⁹⁸.

En el pleno del Congreso de los Diputados del 21 de julio de 1978, en el que se aprobó el texto constitucional antes de pasar al Senado, Pujol intervino para mostrar su satisfacción por el reconocimiento que la carta magna hacía del hecho autonómico, denominándola como “la Constitución de las autonomías”⁹⁹. Aprobada la Constitución Española, se iniciaron los trámites para conseguir la elaboración y aprobación de los Estatutos de Autonomía del País Vasco y de Cataluña. En el pleno de la sesión de investidura del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez González, el 30 de marzo de 1979, Jordi Pujol intervino para reprochar al presidente la ausencia de referencias a Cataluña en su discurso y para solicitarle que explicase si iba a aprobar o a devolver el proyecto de Estatuto de Autonomía catalán, presentado el 29 de diciembre de 1978. Pujol urgió al gobierno a que acelerase los trámites para conseguir su tramitación en las Cortes Generales¹⁰⁰. Finalmente, el 29 de noviembre de 1979, se aprobaron en el Congreso de los

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 26 y 308.

⁹⁷ Cavero, *Arriba*, 30 de enero de 1977.

⁹⁸ Vigil, *Ya*, 19 de junio de 1977.

⁹⁹ DSCD, 21 de julio de 1978, p. 4594.

¹⁰⁰ DSCD, 30 de marzo de 1979, pp. 98-99.

Diputados los Estatutos de Autonomía del País Vasco y de Cataluña. En su discurso, Pujol se congratuló por la ratificación de ambos textos; en el caso del Estatuto catalán, subrayó el derecho inalienable al autogobierno que le reconocía a Cataluña, y vinculó el éxito de las autonomías vasca y catalana al éxito de la democracia española¹⁰¹.

Andando el tiempo, Pujol se volvería más crítico con el sistema autonómico. En sus *Memorias* hace un balance más bien negativo del mismo, sobre todo en lo referente al encaje de Cataluña en España. Acusa la imposición de una filosofía federalista uniformadora a través del “café para todos”¹⁰², es decir, la adjudicación de la autonomía a todas las regiones españolas, incluidas aquellas que no la querían y que nunca la habían solicitado. La razón por la que el gobierno de la UCD obró así se encuentra, según él, en la amenaza supuesta por el ejército y los sectores centralistas, que eran contrarios a las peticiones autonomistas de Cataluña, País Vasco y Galicia. Pujol cree que, con la generalización de la autonomía, la personalidad diferencial de Cataluña en el conjunto de España quedó difuminada¹⁰³. Los hitos más importantes en este sentido fueron, para Pujol, la aprobación de la *Ley Orgánica 8/1980, de 22 de septiembre, de Financiación de las Comunidades Autónomas* (LOFCA) y de la *Ley 12/1983, de 14 de octubre, del Proceso Autonómico* (LOAPA)¹⁰⁴. De la primera criticó que la interpretación que se hizo de ella fue perjudicial para Cataluña en lo económico¹⁰⁵; de la segunda, que fue una consecuencia directa del 23-F, destinada a limitar las atribuciones que Cataluña podía conseguir de acuerdo con el Estatuto de 1979¹⁰⁶, lo cual es falso, pues Calvo-Sotelo ya había planteado esta idea en su discurso de investidura del 18 de enero de 1981, anterior al intento de golpe de estado. Más adelante hablaremos nuevamente de ambas leyes. Por ahora, esto debe servir para evidenciar que Pujol mantuvo en los años posteriores un discurso autonomista bastante crítico.

¹⁰¹ DSCD, 29 de noviembre de 1979, pp. 3180-3181.

¹⁰² Ramón Pi sostiene que el origen de la expresión “café para todos” se encuentra en un chiste de la época, según el cual cinco personas acudían a un bar con la intención de tomar un café, cada una de ellas de forma diferente (solo, sin azúcar, etc.). Después de explicar sus peticiones al camarero, este transmitía la comanda de modo general al encargado como “¡Cinco cafés!”. En ocasiones también se ha utilizado la expresión “tabla de quesos” para referirse a la generalización del estado autonómico, no como respuesta a las reclamaciones particulares de los nacionalistas vascos y catalanes, sino como un proceso de uniformización encubierta. Así, al menos, lo entendía Pujol, quien hacía uso de esa expresión (Pi y Pujol, 1996, p. 48).

¹⁰³ Pujol, 2008, pp. 322-323.

¹⁰⁴ La LOAPA fue aprobada en el Congreso de los Diputados en junio de 1982, durante la presidencia de Leopoldo Calvo-Sotelo. La sentencia 76/1983 del Tribunal Constitucional sobre esta ley se publicó en agosto de 1983, gobernando ya Felipe González.

¹⁰⁵ Pujol, 2009, p. 43.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 74.

2. 4. Planteamientos sobre inmigración

El Plan de Estabilización Económica de 1959 sentó las bases de la modernización y el crecimiento de la economía española en la segunda mitad del siglo XX. Los nuevos capitales extranjeros que llegaron a España acabaron, en buena proporción, en Cataluña. Como consecuencia, Cataluña se convirtió en un foco de atracción para muchas personas de otras partes de España, las cuales, a pesar de la puesta en marcha del primer Plan de Desarrollo Económico (1964-1967), que pretendía suavizar las diferencias entre las regiones más ricas y pobres del país¹⁰⁷, emigraron a Cataluña en busca de mejores oportunidades. De esta forma, el crecimiento económico catalán se vinculó con un crecimiento poblacional, que se produjo, además de por el descenso de la tasa de mortalidad y el aumento de la tasa de natalidad¹⁰⁸, por el saldo migratorio positivo recibido de otras partes de España. Para 1970, cerca del 38% de la población residente en Cataluña no había nacido en este territorio¹⁰⁹. Esta población se asentó, fundamentalmente, en las ciudades situadas en los alrededores de Barcelona, tales como L'Hospitalet de Llobregat, Cornellà de Llobregat, Santa Coloma de Gramanet o Badalona, que experimentaron un intenso crecimiento en estos años. En este contexto, Pujol comenzó a mantener contacto con en el fenómeno de la inmigración a partir de su apostolado en la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat de Virtèlia.

Una de las primeras figuras que contribuyó a poner el foco del catalanismo sobre la cuestión migratoria fue el escritor Josep Pla, a partir de su artículo *Ante una trágica lección*, publicado en la revista *Destino* el 6 de octubre de 1962. En ese número, dedicado a unas inundaciones que habían tenido lugar en las comarcas del Vallès y que anegaron barriadas enteras, acabando con la vida de casi un millar de personas, Pla buscó destacar la solidaridad que se había extendido hacia los afectados, inmigrantes que vivían en condiciones de vida lamentables¹¹⁰. Sin embargo, fue el escritor Francesc Candel quien arrojó mayor luz sobre este

¹⁰⁷ Agustí, 2002, p. 197.

¹⁰⁸ Entre 1960 y 1975 la tasa de natalidad creció por encima del 19% anual y la tasa de mortalidad bajó del 10% al 8,4% en ese periodo (Balcells et al, 2006, p. 788).

¹⁰⁹ Agustí, 2002, p. 197.

¹¹⁰ Pla, *Destino*, 6 de octubre de 1962.

asunto, a través de su libro *Els altres catalans* (1964), publicado en Edicions 62¹¹¹. Candel, novelista de tendencia antifranquista y cercano al PSUC, sacudió la conciencia de los sectores catalanistas y propuso la integración de los inmigrantes a la comunidad catalana¹¹². Candel rechazó los rumores que decían que el libro había sido un encargo de Josep Benet y de Edicions 62, expresando que su redacción fue una decisión personal propia dada la gravedad de ese asunto:

Es importante recordar que en Cataluña la inmigración, en números redondos, abarcaba el 50% de la población, y si a toda esa gente no se la trataba con la consideración debida, se corría el peligro de crear dos Cataluñas, la castellana y la catalana, algo que, afortunadamente, no sucedió¹¹³.

Además, según dijo, conoció a Pujol mientras estaba escribiendo el libro. Este le ofreció datos sobre la inmigración para que hiciese con ellos lo que desease, sin pedir nada a cambio, puesto que era un tema en el que estaba interesado. Una vez el libro salió al público, Pujol escribió un artículo en la revista *Serra d'Or*¹¹⁴, en agosto de 1964, titulado "*Els altres catalans*", per Francesc Candel, en el que calificaba esta obra como uno de los tres o cuatro libros más importantes publicados en Cataluña desde el final de la Guerra Civil y "una de las aportaciones más decisivas en este esfuerzo de construcción comunitaria". Pujol aprovechaba para definir su posición ante la inmigración, que era la de apostar por el concepto de integración:

Nuestro problema central, como país, no es la lengua, ni la cuestión social, ni el progreso económico, ni cualquier problema político: nuestro problema central es la inmigración, y, por tanto, la integración. [...] Como Candel subraya, Cataluña tiene una potencia integradora extraordinaria, debida en buena parte a su capacidad de promocionar socialmente a su gente. Esta doble capacidad, de integración y de promoción, Cataluña la ha puesto de manifiesto a través de su historia. [...] Ya desde el primer momento de su llegada, el inmigrante tiene –no conscientemente, pero sí objetivamente– una necesidad en común con todos los catalanes, sean o no sean inmigrantes: que el país donde va sea "un pueblo hecho, y que este pueblo no se deshaga"¹¹⁵.

¹¹¹ Edicions 62 fue una de las editoriales catalanas más populares de la Cataluña de los años 60. En su dirección estuvieron implicados Max Cahner, nacionalista radical y partidario de los Països Catalans, que ejerció de gerente de la revista y llegaría a ser consejero de Cultura en el primer gobierno de Jordi Pujol; Ramon Bastardes, que fue su director general y Josep Benet, como colaborador, entre otros (Amat, 2018, p. 258). Edicions 62 sirvió de plataforma a Jordi Pujol para publicar una de sus obras de infraestructura cultural más importantes durante el Franquismo: la *Gran Enciclopèdia Catalana* (Baiges y Reixach, 1991, p. 210).

¹¹² Amat, 2018, p. 257.

¹¹³ Font, 2003, p. 275.

¹¹⁴ *Serra d'Or* fue una de las revistas más populares de los años 60 en Cataluña. Creada en 1959, estuvo vinculada al Monasterio de Montserrat, que por aquel momento era uno de los lugares emblemáticos del catalanismo. Montserrat también estuvo detrás de *Germinàbit*, otra revista aparecida unos años antes, en 1955 (Amat, 2018, p. 241). En *Serra d'Or* publicaron artículos Candel, Benet y Pujol.

¹¹⁵ Pujol, 2013 y Villatoro, pp. 473-475.

Pujol siempre se ha considerado a sí mismo como uno de los impulsores y defensores del término *integración* en lugar de *asimilación* para definir la política migratoria que Cataluña debía impulsar. En *Explicació i balanç del CIRP* (1971) señala como él lo defendió durante el periodo en el que formó parte del CC:

También quiero referirme a dos o tres escritos míos del este periodo [del CC], por el hecho de que a partir de ellos y de la actuación que se deriva se inició una polémica de gran profundidad que todavía dura. Me refiero a los escritos sobre inmigración y la doctrina que elaboré sobre este tema. El punto central de esta doctrina era el concepto de integración. Hay que advertir que en aquella época este concepto era nuevo. Hasta entonces no se había hablado más que de asimilación (o bien resignada pérdida, por razones demográficas, de nuestra identidad nacional). Yo creí, y conmigo todos los compañeros que hicieron suyo este planteamiento, que la idea de integración respondía mucho mejor al planteamiento abierto y justo que desde un punto de vista catalán se tenía que tener de la cuestión¹¹⁶.

La diferencia entre asimilación e integración consistía en que, en el primer concepto, los inmigrantes llegados a Cataluña renunciaban a su cultura originaria y a su modo de vida en favor de aquella que era propia de la sociedad receptora¹¹⁷, mientras que, en el segundo caso, el inmigrante enriquecía también a la sociedad de acogida con sus aportaciones vitales y culturales. En otras palabras, la integración suponía un rol menos pasivo del inmigrante. La doctrina de Pujol sobre inmigración se resumía en su definición de quién era catalán: “catalán es todo aquel hombre que vive y trabaja en Cataluña”¹¹⁸; a la que apostillaba: “y lo quiere ser”. La inclusión de este elemento final era importante, porque responsabilizaba al inmigrante de su posible incorporación, a través de su voluntad y su esfuerzo, a la nueva comunidad, de lo que se concluía que el proceso no era automático. Si ese papel activo por parte del inmigrante no se producía, podrían darse dos situaciones: o bien la “Cataluña catalana” se extinguiría o bien se generarían dos sociedades paralelas y contrarias¹¹⁹.

En una conferencia pronunciada en ESADE, en 1975, sintetizaba sus planteamientos sobre la adquisición de la identidad catalana y de los peligros de no resolver bien la cuestión migratoria:

Catalán es todo hombre que vive y trabaja en Cataluña y, evidentemente, que no viene, cosa que a veces se da, con mentalidad ocupante, con mentalidad conquistadora. Porque en este caso, la única respuesta válida por parte de todos los catalanes –desde los que están aquí desde hace no sé cuántas generaciones y de los que son desde hace poco por voluntad– es hostilidad y rechazo. [...] La inmigración es el problema más importante como pueblo que tenemos planteado. Los

¹¹⁶ Pujol y Villatoro, 1980, p. 228.

¹¹⁷ Pujol la define como “La aceptación total, sin aportación propia y sin protagonismo por parte de los inmigrados, de la cultura y de la manera de vivir de la sociedad que los recibe” (Pujol, 1996, p. 208).

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 280-281.

¹¹⁹ Pi y Pujol, 1996, p. 60.

restantes problemas los resolveremos más tarde, mejor o peor. Hasta algunos de ellos nos vendrán resueltos desde fuera, pero este no. Este es un problema específicamente nuestro, que solo podemos resolver nosotros, y que, si no lo resolvemos bien, a través de una fusión armónica y positiva de todos los habitantes de Cataluña, producirá nuestra definitiva disociación como pueblo¹²⁰.

Si las teorías pujolistas sobre la inmigración no encontraron una gran oposición en la Cataluña autonómica, no puede decirse lo mismo del resto de España. En 1976, Pujol publicó su libro *La immigració: problema i esperança de Catalunya*, en el que esbozaba sus planteamientos sobre los pueblos y, por supuesto, sobre la inmigración procedente de otras partes de España. Definía al pueblo como “el medio sociológico del que el individuo proviene y del cual vive, del cual recibe la existencia y del cual se nutre”. Como vemos, estaba alineado con los planteamientos del nacionalismo personalista, puesto que subrayaba como una de las características principales del pueblo su papel educador; su condición de medio apropiado para que fructificasen las cualidades de cada persona. También rechazaba que se pudiera negar la existencia de un pueblo aduciendo diferencias ideológicas, de clase social o de otro tipo entre sus miembros:

No los unen [a los hombres pertenecientes a un mismo pueblo] unas ideas. [...] La prueba es que hombres del mismo pueblo pueden tenerlas muy diferentes: se puede ser conservador o revolucionario, se puede ser burgués o proletario, se puede ser clerical o anticlerical y pertenecer plenamente y con toda consciencia al mismo pueblo. Son las actitudes espirituales, mentales y psicológicas las que determinan a un pueblo¹²¹.

Al ser la pertenencia a una comunidad nacional aquello necesario para que las personas consiguiesen su pleno desarrollo, Cataluña necesitaba tener un pueblo sólido, coherente y unificado. Para conseguir esto, era preciso que Cataluña gestionase correctamente el fenómeno migratorio, puesto que, si sucediese lo contrario, esto es, que un pueblo fuese mal asimilado, el pueblo receptor quedaría destruido; sería incapaz de realizar su función principal, que es la de formar a los hombres. Para él, Andalucía era el ejemplo de una mala asimilación realizada por Castilla:

Hoy, desde el siglo XIV, Andalucía es un país víctima de una asimilación destructora. Quien más la sufre es el hombre andaluz, que es una prueba viviente de cómo los hombres necesitan un pueblo seguro de sí mismo, un pueblo sólido y bien definido en sus valores fundamentales: el hombre andaluz no es un hecho coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido¹²².

¹²⁰ Antich, 1994, pp. 25-26.

¹²¹ Pi y Pujol, 1996 pp. 156-157.

¹²² *Ibidem*, p. 214.

En Cataluña, Pujol distinguía dos tipos de inmigrante. Por un lado, estaba el que llegaba “con mentalidad de amo, de hombre que va a tomar posesión de algo que considera suyo”, que vinculaba con los burócratas, los militares y los profesionales liberales de mentalidad castellanista; por otro, el “inmigrante humilde”, desposeído de prejuicios anticatalanes y que llegaba para buscar una vida mejor. Si los primeros eran escasos en número, los segundos, por el contrario, constituían una gran masa. Aunque no establecía vinculaciones entre ambos tipos de inmigrantes, definía así al prototipo de andaluz de condición humilde:

Es, generalmente, un hombre poco hecho. Es un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad. [...] Ya lo hemos dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin antes haber superado la propia perplejidad, destruiría Cataluña. Introduciría su mentalidad anárquica y pobrísima, es decir, su falta de mentalidad¹²³.

La visión de los andaluces que Pujol había proyectado en su obra comenzó a difundirse en febrero de 1977, en pleno proceso de negociación entre el gobierno de Suárez y la Comisión de los Nueve. El día 22 de febrero, el profesor adjunto a la cátedra de Derecho Político de la Universidad Central, en Madrid, José Acosta Sánchez publicó un artículo en *La Vanguardia Española* titulado *Teoría de la solidaridad: en torno al problema de la inmigración en Cataluña*. En el texto, Acosta Sánchez criticaba duramente las palabras de Pujol, a las que tachaba de error político:

Inevitablemente, semejante lectura nos conduce a la amarga conclusión de que la inmensa mayoría de los inmigrantes catalanes constituimos poco menos que la escoria de España. Una escoria que durante las últimas décadas ha estado volcando a toneladas la marea negra del Franquismo sobre las costas inmaculadas de Cataluña. Al hablar de esta forma [...] se comete algo más que una injusticia: un error de trascendencia política. [...] ¿Cómo se propugna la integración de las masas inmigrantes en la cultura y sociedad catalanas llamándolas miserables? Sin duda, se subestima la sensibilidad y la dignidad de las gentes que, procedentes de otras tierras, “viven y trabajan en Cataluña”¹²⁴.

Al mismo tiempo, pedía que esta crítica al libro de Pujol sirviese para replantear la teoría de la integración de los inmigrantes desde tres ideas clave. En primer lugar, dado que este fenómeno migratorio sobre Cataluña era relativamente reciente, pues venía produciéndose, aunque con distinta intensidad, desde los años 30, necesitaba respuestas nuevas basadas en investigaciones recientes. En segundo lugar, reclamaba que los inmigrantes expresasen su visión de este fenómeno, y no adoptasen una actitud pasiva. Por último, solicitaba que el

¹²³ *Ibidem*, 1996, p. 214-216.

¹²⁴ Acosta, *La Vanguardia*, 22 de febrero de 1977.

problema fuese entendido por todos los actores como un proceso complejo, el cual no podría ser resuelto únicamente por las élites catalanas, las cuales defendían, además, unos intereses de clase evidentemente diferentes a los de los inmigrantes. Acosta Sánchez solicitaba, en suma, una “teoría de la solidaridad”, según la cual el problema nacional catalán solo podría resolverse con justicia en la medida en que el pueblo catalán se solidarizase con el resto de los pueblos de España que ayudaron a su reconstrucción económica tras la Guerra Civil¹²⁵.

Al día siguiente, *Pueblo* se hizo eco de la polémica surgida en torno a este hecho, subrayando que constituía un desacierto que le traería a Pujol consecuencias políticas, ya que con ello regalaba argumentos a sus contrincantes electorales y le hacía más difícil captar el voto de la inmigración¹²⁶. La polémica no cesó: el 26 de febrero, el ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet, en el que los andaluces conformaban el 40% de la población, aprobó una moción de protesta contra el libro¹²⁷, y el 12 de marzo, llegó al ámbito político estatal: *Pueblo* preguntó a varios representantes políticos por las palabras de Pujol, ninguno de los cuales había leído el libro. Simón Sánchez Montero, del PCE, dijo que existía el peligro de resucitar un viejo lerrouxismo que buscase enfrentar a los trabajadores inmigrantes con los catalanes. Joaquín Satrústegui, del Partido Demócrata Liberal (PDL) manifestó sentirse sorprendido por esas declaraciones, ya que, en sus reuniones con Pujol, este había defendido que los catalanes no eran solamente aquellos que habían nacido en Cataluña. Valentín Paz Andrade, representante gallego en la Comisión en la que estaba Pujol, esperaba tratar con él este asunto y presentaba como una de las causas del fenómeno migratorio las desigualdades regionales. Paz Andrade aprovechó para reclamar un Estatuto de Autonomía de Galicia como medio para evitar que los gallegos emigrasen a otras partes de España¹²⁸.

Jordi Pujol respondió a la polémica desatada por sus palabras en dos artículos publicados simultáneamente en *El Correo Catalán*¹²⁹ y *El País* los días 25 y 26 de marzo de 1977. En el primero de ellos, *La inmigración, problema y esperanza de Catalunya (I)*, se congratulaba por

¹²⁵ *Ídem*.

¹²⁶ Delgado, *Pueblo*, 22 de febrero de 1977.

¹²⁷ Delgado, *Pueblo*, 26 de febrero de 1977.

¹²⁸ Delgado, *Pueblo*, 12 de marzo de 1977.

¹²⁹ *El Correo Catalán* fue un periódico barcelonés en castellano fundado en 1876. Pujol decidió comprarlo en 1974, utilizando el dinero generado por su actividad al frente de Banca Catalana. De esta forma, entró en su consejo de administración. La línea editorial de este periódico combinaba el catolicismo con el catalanismo, y tenía un importante seguimiento en las zonas rurales de Cataluña. Antes de ser elegido diputado a Cortes Generales, Pujol abandonó sus responsabilidades en el consejo de administración (Baiges y Reixach, 1991, pp. 222-223). El diario cerró definitivamente en 1985, después de perder 10.000 millones de pesetas entre 1974 y 1984 (Antich, 1994, p. 99).

que la polémica generada en torno a su libro hubiese devenido en un debate sobre la inmigración, en el cual creía que había una gran voluntad de entendimiento por parte de todos cuantos intervenían en él y más intereses coincidentes que opuestos. También hacía un balance de todo lo que había publicado sobre este tema a lo largo de su vida, tanto lo positivo como lo que consideraba que se había interpretado negativamente, y concluía que de ello se podía desprender que era un político “no solo muy interesado por el tema de la inmigración, sino incluso en un cierto sentido muy andalucista”. Negaba que se le pudiese tachar de oportunista, al llevar estudiando esta temática desde hacía veinte años.

Pujol defendía la posición de su partido, que era según él la de hacer “una Cataluña válida para todos”¹³⁰, como decía el eslogan electoral del Pacte Democràtic per Catalunya para las elecciones de junio de ese año, lo cual incluía a los inmigrantes. Asimismo, recordaba que su partido había optado por defender la cooficialidad entre el catalán y el castellano como muestra de reconocimiento a las masas inmigrantes. También defendía algunas de sus ideas nucleares sobre este asunto, como la necesidad de los hombres de disponer de un pueblo que les proporcionase una forma de ser definida, la integración, cuya única alternativa posible sería la duplicidad de comunidades, y su definición de catalán como “todo hombre que vive y trabaja en Cataluña”. Creía que con esta fórmula evitaba una visión purista, esto es, etnicista o basada exclusivamente en los orígenes familiares del pueblo catalán, y ayudaba a fomentar una visión abierta de lo catalán, puesto que su objetivo era que tanto los inmigrantes de primera generación como los de segunda y tercera se sintiesen totalmente catalanes. Finalizaba recordando que los catalanes habían luchado en el Franquismo contra los intentos de despersonalización; unos intentos que ahora amenazaban con afectar a Andalucía. Por eso, refiriéndose a la división territorial de España, que todavía estaba por hacer, decía: “Es una batalla [la que se está librando en Andalucía] que hay que ganar para bien de todos cuantos viven en Andalucía, y especialmente para el bien de las nuevas generaciones”¹³¹.

En el segundo artículo, *Cuatro actitudes básicas (La inmigración, problema y esperanza de Catalunya [Y II])*, aclaraba más profusamente algunas de las ideas vertidas en el anterior y citaba los cuatro puntos que debía presentar el diálogo entre Cataluña y Andalucía. Primero de todo, sostenía que Cataluña debía ser una sociedad en la que la democracia económica y social estuvieran entretejidas y que la riqueza y la cultura se abriesen a los sectores sociales

¹³⁰ Pujol, 2013, p. 482.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 484-486.

trabajadores. Para ello, los sectores más favorecidos económicamente, cuya genealogía podía ser muy diversa, debían fomentar una sociedad abierta a la población inmigrante. En segundo término, para que esto se produjese exitosamente, sería necesario que esta población inmigrante aceptase el marco político estatutario reclamado por Cataluña. Se refería a que estos sectores no contribuyesen “al derribo del país”. En tercer lugar, pedía a los andaluces que reclamasen y luchasen por la obtención de un poder político verdaderamente andaluz. Por último, reconocía que, aunque cada territorio tuviese que librar sus propias batallas, la batalla andaluza por estos objetivos estaba necesariamente ligada a la catalana, por los lazos familiares de sus poblaciones; porque había sido una tierra que ha padecido el subdesarrollo económico y porque existía una correlación entre el hecho migratorio y los desequilibrios regionales de España. Pujol concluía esta exposición de motivos recordando las palabras de un dirigente andaluz en la Diada de 1976 en Sant Boi de Llobregat: “Luchar por la autonomía de Cataluña es luchar también por la liberación de nuestro pueblo, Andalucía”¹³².

Superada, aparentemente, esta polémica¹³³, en el prólogo a *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya* (1979), Pujol dedicó un espacio a la inmigración, como uno de los planteamientos constantes que había mantenido a lo largo de su carrera política. Volvió nuevamente a recordar que su interés sobre este tema venía de lejos, que fue él quien introdujo el concepto de integración, en un momento en el que ciertos sectores catalanistas marxistas (no los comunistas) “jugaron de forma poco responsable con este tema”¹³⁴ y defendió su concepto abierto de catalanidad: «“Catalán es todo hombre que vive y que trabaja en Cataluña y que hace de ella su país” [...] “Catalán es todo hombre que vive y que trabaja en Cataluña y que lo quiere ser”».

¹³² *Ibidem*, pp. 488-490.

¹³³ Las controvertidas palabras de Pujol volvieron a adquirir relieve en 1997. En ese tiempo, en el que el Partido Popular (PP) de José María Aznar gobernaba en el estado gracias a un pacto con CiU, Pujol se disculpó, afirmando que sus palabras habían sido “un error garrafal y una absoluta y radical incorrección” (Vega, *ABC*, 31 de enero de 1997).

¹³⁴ Pujol, 1980, p. 19.

2. 5. Política exterior: europeísmo y sionismo

2. 5. 1. Europeísmo

Para rastrear el inicio del sentimiento europeísta de Jordi Pujol tenemos que acudir a su infancia. Su padre le matriculó en la Escuela Alemana de Barcelona cuando tenía cinco años, en 1935. Pujol estima que en esa decisión pudo influir el anticlericalismo de su padre, que no era partidario de las escuelas públicas de la época republicana. En ningún caso él se plantea que su padre pudiese tener algún tipo de afinidad con el régimen nazi; más bien lo contrario: según él, Florenci era anglófilo y declaradamente antinazi. Sea como fuere, su formación en dicho colegio se vio interrumpida por el estallido de la Guerra Civil. En la Escuela, donde estuvo hasta 1945, aprendió el alemán, una de las herramientas que más le servirían en su carrera política posterior, y tomó contacto con la cultura de ese país¹³⁵. En 1948 emprendió su primer viaje al extranjero, cuyo destino concreto fue Estrasburgo (Francia). Entre las razones que le llevaron a tomar esa decisión se encuentra el hecho de que ya era europeísta. En aquellos años ya había leído el discurso de Winston Churchill en el que abogaba por la creación de unos Estados Unidos de Europa y seguía el *Diario de Barcelona*, el periódico que compraba su padre y en el que publicaba Joan Estelrich, al que considera como uno de los principales europeístas de aquel momento. En sus columnas hablaba de la creación del Benelux o el libro *Paneuropa*, del conde Coudenhove-Kalergi¹³⁶. También visitó París, donde acudió a la oficina del Gobierno de la Generalitat en el exilio, que en aquel momento presidía Josep Irla, y logró entrevistarse con Víctor Torres, militante de ERC¹³⁷. En los años siguientes fue a Roma (1950) y a Bélgica (1953), donde entró en contacto con organizaciones juveniles cristianas. Relata que su modelo siempre ha sido “el de la democracia política y social de la Europa occidental”¹³⁸.

¹³⁵ Pujol, 2008, pp. 27 y p. 48.

¹³⁶ Pujol, 2008, p. 56.

¹³⁷ Años más tarde, recordó aquel viaje ante un grupo de periodistas: “Yo era ya en aquellos momentos [...] un nacionalista convencido, tal como sigo siéndolo hoy, pero también era europeísta, como lo he sido toda mi vida, y creía firmemente que Cataluña solo podía ir hacia adelante si se abría a Europa. Por eso me atreví a hacer aquel viaje, que fue una de las experiencias más extraordinarias que se podían tener en aquella época” (Pedrós, 2002, p. 230). Víctor Torres, por su parte, fue diputado del Parlamento de Cataluña por ERC durante la primera legislatura autonómica, entre 1980 y 1984.

¹³⁸ Pujol, 2008, p. 60.

En *Aportacions sobre nacionalisme* (1964), uno de los textos incluidos en *Construir Catalunya* (1964-1965), Pujol explicaba la orientación europeísta que debía tener el movimiento nacional catalán. Creía que debía formularse un “programa de los catalanes”, que fuera ofrecido a España y a Europa y abogaba por que el nacionalismo catalán fuese “una forma concreta de nacionalismo europeo”¹³⁹. No obstante, sería en *Europeisme i catalanisme*, escrito en noviembre de 1964, en el que más desarrollaría sus posiciones a este respecto. Aquí se mostraba contrario a tres actitudes frente a Europa: la de aquellos que se declaraban opuestos a toda actitud nacional (es decir, los antinacionalistas catalanes); la de quienes pensaban que se debía caminar hacia Europa partiendo del cuerpo estatal existente (España) y la de quienes combatían el movimiento nacional catalán desde el europeísmo.

De los primeros, los cuales sostenían que un movimiento de afirmación nacional en Cataluña en el momento en el que se estaba produciendo la integración europea carecía de sentido, decía que en realidad eran nacionalistas españoles que le negaban a Cataluña el nacionalismo que ellos mismos practicaban. Para él, estos disfrazaban de un falso universalismo todo aquello que comportaba la destrucción de la identidad catalana y lo hacían de forma velada, ya que no podían hablar abiertamente de su verdadero objetivo, que era la castellanización de Cataluña¹⁴⁰. De los segundos decía que, al procurar la integración en Europa a partir del cuerpo estatal ya existente, negaban el derecho de Cataluña a su existencia. Además, consideraba que España era todo lo contrario de Europa (un régimen oligárquico, centralista, integrista en lo religioso...), por lo que su integración en la CEE no parecía posible. No dudaba de la existencia de otra España, liberal y cercana a sus planteamientos sobre Europa, pero creía que sus representantes una minoría sin base popular:

Este es su drama. No sacaremos nada con que en Madrid haya unas docenas de hombres de mucha categoría, socialmente y políticamente abiertos, si una vez salidos del cenáculo no pueden hacer aceptar al pueblo sus criterios. Ni sacaremos nada si en Valladolid hay unos cuantos capellanes entusiastas del Concilio si la masa del catolicismo española siente como una afrenta –como la sintió– la elección del Papa Montini [Pablo VI]¹⁴¹.

Por último, de quienes criticaban el movimiento nacional catalán en nombre del europeísmo, decía que, aunque no defendían el nacionalismo español, al menos en teoría, en la práctica su concepción europeísta significaba la desaparición de la identidad catalana; su asimilación desde el punto de vista europeo. Por lo tanto, ¿Qué posición debía tener Cataluña?

¹³⁹ Pujol, 1980, p. 121.

¹⁴⁰ Pujol, 1980, pp. 127-128.

¹⁴¹ *Ibidem*, p.130.

En primer lugar, Pujol postulaba que Cataluña había sido Europa desde sus inicios, pues había surgido como una marca del Imperio carolingio; un imperio que coincidía con los países que entonces eran miembros de la Europa de los Seis, y seguía siéndolo por mentalidad. Por el contrario, el nacionalismo castellano era extraeuropeo y antieuropeo. Además de lo anterior, consideraba que Cataluña necesitaba a Europa, puesto que esta se basaba en los principios de democracia política y social, de aceptación del pluralismo dentro del continente y de desarrollo integral del hombre. Así pues, concluía señalando que “La única posibilidad que los catalanes tenemos de canalizarnos a nivel universal y actuar eficazmente pasa por Europa”¹⁴².

En dos de sus intervenciones parlamentarias entre 1977 y 1979 en el Congreso de los Diputados, Pujol aludió al marco europeo para explicar el modelo de sociedad que pretendía que se instalase en España. En el debate sobre política general del 27 de julio de 1977, en línea con su posición socialdemócrata, dijo que “España debía orientarse hacia un modelo de democracia europea avanzada a través de cambios profundos en sus estructuras que permitan un nuevo reparto de la riqueza, de la cultura y del poder”¹⁴³. Repitió esta idea en el pleno del 6 de abril de 1978, durante la comparecencia del presidente Suárez y del ministro de Economía, Fernando Abril Martorell: “Nuestra Minoría quiere manifestar [...] su voluntad de ayudar a construir en España una sociedad del tipo de lo que podríamos llamar una sociedad europea avanzada, [...] no menos de lo que es la sociedad holandesa o danesa o alemana”¹⁴⁴. En la sesión de investidura de Adolfo Suárez del 30 de marzo de 1979, el presidente del Gobierno dejó clara su intención de que España se incorporase como miembro de pleno derecho de la CEE y expresó que llevaría a cabo ciertas medidas económicas con el objetivo de equilibrar a España con los países pertenecientes a este organismo y facilitar su adhesión. Los ocho diputados de CiU, entre ellos Pujol, se abstuvieron para facilitar la investidura de Suárez. En su discurso de aquella Jornada, Pujol no habló sobre la CEE, pues en él solo urgió al presidente del Gobierno a aprobar el Estatuto de Autonomía de Cataluña¹⁴⁵. Por último, durante su sesión de investidura como presidente de la Generalitat, en abril de 1980, Pujol sí que habló sobre la integración de España en la CEE. En su discurso expresó que, si era elegido, su gobierno seguiría muy de cerca la negociación sobre la entrada de España en el organismo comunitario

¹⁴² *Ibidem*, pp. 132-135.

¹⁴³ DSCD, 27 de julio de 1977, p. 80.

¹⁴⁴ DSCD, 6 de abril de 1978, p. 1310.

¹⁴⁵ DSCD, 30 de marzo de 1979, pp. 95-99.

europeo. También dijo que “Cataluña ha sido tradicionalmente partidaria de la integración en Europa y lo continua siendo”¹⁴⁶.

2. 5. 2. Sionismo

El inicio del interés de Jordi Pujol por el sionismo está relacionado con la actividad bancaria de su familia. Su padre, Florenci Pujol i Brugat comenzó trabajando como botones en Banca Marsans, puesto desde el que ascendió a escribiente. Su perspicacia para los negocios le llevó a empezar a trabajar como bolsista por cuenta propia en 1927, actividad que desempeñó hasta 1960. En el bolsín de Barcelona, un edificio que funcionaba como una bolsa paralela a la oficial, conoció a David Moisés Tennenbaum, un judío originario de la Galitzia polaca que se había desplazado hasta Barcelona en busca de nuevas posibilidades de negocio. Ambos terminaron abriendo una oficina de cambio de divisas en Las Ramblas¹⁴⁷. En 1959 decidieron comprar, junto a Jordi Pujol, la pequeña Banca Dorca de Olot, el germen de lo que más tarde llegaría a ser Banca Catalana¹⁴⁸.

Tennenbaum ejerció una gran influencia la conformación del pensamiento político de Jordi Pujol en lo tocante al sionismo. Le proporcionó textos de Theodor Herzl y Chaim Weizsmann, personajes clave en la fundación del estado de Israel¹⁴⁹. En *Carta al senyor X*, escrita durante su estancia en prisión, citó a Tennenbaum, aunque sin mencionar su nombre explícitamente, cuando hablaba de los sujetos históricos colectivos: «Recuerdo a un viejo amigo judío –¿Y qué pueblo hay más netamente histórico que el de Israel?– que me decía hace años: “Qué bueno sería poder pasar desapercibidos, ser un pueblo sin historia, preocupado solamente por mejorar un poco su nivel de vida”»¹⁵⁰.

Dentro del movimiento antifranquista catalán, hasta los años 40 existían grandes simpatías por el estado de Israel. No sería hasta las décadas siguientes, en los años 50 y 60, que

¹⁴⁶ DSPC, 22 de abril de 1980, p. 28.

¹⁴⁷ Baiges y Reixach, 1991, pp. 30-31.

¹⁴⁸ Banca Dorca había sido fundada en 1904 por Salvador Dorca de Barcons, quien tras su muerte en 1927 la traspasó a sus hijos. Tenía su sede el Olot (Gerona) y, en 1959, solo tenía nueve empleados. En el momento de la compra, Florenci se adelantó al Banco Español de Crédito, que se había interesado por ella (Baiges y Reixach, 1991, p.177).

¹⁴⁹ Pujol, 2009, p. 117.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 137.

se produciría una reacción en sentido contrario, causada por el apoyo estadounidense al estado de Israel y la respuesta soviética. Debemos recordar en este sentido la negativa de Franco a reconocer el estado de Israel. Con todo, las posiciones de Pujol en defensa de Israel se mantuvieron inalterables. Para él, las causas que le llevaron a declararse siempre como “amigo de Israel” fueron la amistad personal que mantuvo con Tennenbaum; el interés que le suscitaron las políticas socialdemócratas de los gobiernos israelíes y el “alto nivel de exigencia moral” que sus habitantes se imponían¹⁵¹.

Prueba del mantenimiento de esta inclinación por Israel fue la redacción de un texto, *Israel*, en enero de 1965, incluido en el recopilatorio *Construir Catalunya* (1964-1965). En él constataba el interés que, a su juicio, este país venía produciendo en Cataluña, lo que tildaba de buena noticia. Sin embargo, según su criterio, lo más destacable de Israel no eran ni su sistema democrático, ni las cooperativas agrícolas (*kibbutzim*), ni el control sindical de la economía, sino el nacionalismo. Antes que nada, veía Israel como el producto de un gran esfuerzo de afirmación nacional y de conservación de su propia identidad nacional. Su tesis se resumía en la frase “Israel ha querido ser un pueblo”. Lo que explicaba que los judíos que protagonizaron la primera migración (*aliyah*) en 1880 se hubieran dirigido a las desérticas tierras de la antigua Palestina y que posteriormente hubieran rechazado la oferta de los británicos de crear un estado hebreo en Uganda fue, para él, ese sentimiento nacional. Por eso, la localización del estado de Israel en su tierra sagrada era importante: si solamente hubieran querido fundar un estado democrático o instalar *kibbutzim*, les hubiera bastado con cualquier otro territorio, pensaba Pujol¹⁵².

En el texto, Pujol criticaba las actitudes que ciertos sectores intelectuales tomaban hacia Israel, que él agrupaba en tres categorías: el marxismo, el mecanicismo y el ideologismo. Creía que desde el marxismo no era posible explicar el ejemplo de Israel, ya que no tenía en consideración el misticismo y el espiritualismo que habían llevado al mantenimiento de la identidad judía a lo largo del tiempo y, en último término, a su fundación. Asimismo, censuraba la posición mecanicista de algunos admiradores de Israel, los cuales, si bien estaban sorprendidos por las obras de ingeniería de ese país y por las granjas colectivas, no tomaban en consideración el hecho nacional que lo antecedía. Por último, atacaba al ideologismo, es decir, la actuación cerrada únicamente en base a la lógica interna de los componentes ideológicos,

¹⁵¹ Pujol, 2009, p. 357.

¹⁵² Pujol, 1980, pp. 160-161.

poniendo como ejemplo el intento de creación de un estado judío en la URSS por parte de intelectuales hebreos de corte socialista¹⁵³. Aunque Pujol realizaba ciertos paralelismos entre la situación de Cataluña y la realidad de Israel, afirmaba que cada país debía encontrar su propio camino. En cualquier caso, Israel era el resultado de una voluntad de ser, algo que sí cabía aplicar a Cataluña¹⁵⁴.

Israel continuó siendo como uno de los países de referencia para Pujol. En *Definició personal* (1971), lo citó junto con Suecia, como un ejemplo de país caracterizado por sus políticas socialdemócratas. Tanto en Israel como en Suecia, la banca, las aseguradoras o las empresas siderúrgicas eran totalmente privadas, aunque estaban sometidas a un intenso control por parte del estado¹⁵⁵. Ya como presidente de la Generalitat, Pujol visitó Israel en tres ocasiones (1987, 1994 y 2003), en las que expresó abiertamente su apoyo al país.

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 162-166.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 168.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 308.

3. La acción política de Jordi Pujol durante el Franquismo y la Transición (1958-1980)

3. 1. La actuación política y económica de Jordi Pujol durante el Franquismo

Ya hemos explicado anteriormente cómo Pujol comenzó su actividad parapolítica en 1947, cuando se unió a la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat y al Grup Torras i Bages. Entre 1950 y 1954 se alejó de las acciones políticas, dedicándose plenamente a su labor de apostolado en los barrios obreros. La fundación del grupo CC, promovido por Raimon Galí ese año, le abrió nuevos horizontes. El CC nació como una coordinadora de entidades católicas¹⁵⁶. El núcleo inicial del colectivo incluyó a Jaume Carner¹⁵⁷, Xavier Muñoz Pujol o Frederic Roda, entre otros¹⁵⁸. La mayor parte de los autores consultados coinciden en señalar que en 1956 se produjo una reunión entre Raimon Galí y Jordi Pujol, conocida como “la reunión de Lleida”, en la que Pujol habría abdicado de liderar el CC, pasando a ser un militante de base. Sin embargo, no existe consenso acerca de sobre quién recayó el liderazgo de la agrupación: según Baiges y Reixach, el nuevo líder Muñoz Pujol, quien lo presidió entre 1956 y 1961¹⁵⁹; según Miravittllas, fue Frederic Roda¹⁶⁰. Sea como fuere, Pujol continuó vinculado a esta asociación, consistiendo su labor en recorrer los pueblos y ciudades de Cataluña sensibilizando a ciertas personas sobre el catalanismo. Estos encuentros, que normalmente se realizaban en locales cedidos por instituciones religiosas o culturales, le sirvieron para ganar contactos de cara a su labor posterior al frente de Banca Catalana. También se encargaba de elaborar encuestas sobre diversas temáticas, como la inmigración o el campesinado¹⁶¹.

De forma paralela a su militancia política, Pujol desembarcó en el mundo empresarial. Tras licenciarse en Medicina en 1952, carrera a la que había accedido sin gran vocación, su padre compró para él el paquete mayoritario de las acciones de los Laboratorios Fides-Martín Cuatrecasas. Pujol asumió la gerencia económica de la empresa, desde la que propulsó la investigación y comercialización de nuevos medicamentos, como el Neobactrin¹⁶². No obstante,

¹⁵⁶ Miravittllas, 1992, p. 41.

¹⁵⁷ Jaume Carner llegaría a ser una figura emparentada con Pujol. Era primo de Joan Reventós y estaba casado con Lourdes Cabana, quien era hermana de Francesc Cabana, el marido de María Pujol i Soley. Esta proximidad entre los Cabana y los Pujol i Soley se traduciría en la designación de Francesc como presidente del Consejo de Administración de Banca Catalana entre 1959 y 1978 (Antich, 1994, p. 36).

¹⁵⁸ Baiges y Reixach, 1991, p. 100; Pujol, 2008, p. 85.

¹⁵⁹ Baiges y Reixach, 1991, p. 109.

¹⁶⁰ Miravittllas, 1992, p. 40.

¹⁶¹ Pujol, 2008, pp. 85-86.

¹⁶² *Ibidem*, p. 59.

el punto álgido de su actividad económica llegó en 1959, con la compra de la Banca Dorca de Olot, el embrión de la futura Banca Catalana.

La nueva ocupación de Pujol como banquero no mermó su activismo contra el régimen. Uno de los acontecimientos más significativos en este sentido tuvo lugar el 21 de junio de 1959. Ese día, el director de *La Vanguardia Española*¹⁶³, Luis Martínez de Galinsoga, protagonizó un incidente en la parroquia de San Ildefonso de Barcelona. Cuando el sacerdote, Narcís Seguer, inició la misa en catalán, Galinsoga protestó enérgicamente por ello y, poco después, abandonó la iglesia, espetando improperios como “todos los catalanes son una mierda”¹⁶⁴. Unos días más tarde, en un intercambio epistolar entre Galinsoga y Seguer, el primero reconoció haber sido el autor de los insultos. Pujol vio la carta autoinculpatoria y decidió redactar un pasquín contra Galinsoga, que posteriormente fue impreso por Francesc Pizón¹⁶⁵ y distribuido por Jaume Casajoana¹⁶⁶, otro de los integrantes del CC. El texto, titulado provocativamente *Todos los catalanes son una mierda*, decía así:

Damos noticia al pueblo catalán de este hecho no solo por la gravedad de la ofensa, sino también por lo que representa el Sr. Galinsoga. Es un hecho que confirma de nuevo el odio que contra Cataluña siente el régimen y sus hombres más representativos. Hombres y hechos como estos nos recuerdan, incluso a los catalanes que no lo quieren recordar, que en la España actual somos un pueblo arrinconado y maltratado. Maltratado en todos los aspectos: en nuestros valores espirituales más altos, en nuestra lengua, en nuestra cultura, en nuestra economía, en nuestros derechos más elementales¹⁶⁷.

A partir de octubre de 1959, otros militantes del CC, como Xavier Polo o Josep Espar, completaron la campaña contra *La Vanguardia Española*, rompiendo los cristales de la sede del diario en la calle Pelai; persuadiendo a los quiosqueros para que no lo vendiesen y a los suscriptores para que se dieran de baja¹⁶⁸. Ante la efectividad de la campaña, Galinsoga publicó un artículo titulado *Afecto y servicio a Cataluña*, el 19 de enero de 1960, en el que se presentaba

¹⁶³ El periódico *La Vanguardia* cambió su nombre a *La Vanguardia Española* entre 1939 y 1979. Desde la recuperación de la democracia, el diario propiedad del Conde de Godó se ha caracterizado por defender el entendimiento entre Cataluña y el resto de España (Antich, 1994, p. 146).

¹⁶⁴ Baiges y Reixach, 1991, p. 123; Pujol, 2008, p. 132.

¹⁶⁵ Francesc Pizón era el propietario de la imprenta Studium y venía participando en impresiones de textos clandestinos desde la dictadura de Primo de Rivera. Su trabajo se caracterizaba por tener una gran calidad (Baiges y Reixach, 1991, p. 128).

¹⁶⁶ Jaume Casajoana, compañero de Pujol en los tiempos del CC, sería uno de los fundadores de CDC en 1974. Abogado de profesión, fue miembro del Comité Ejecutivo del partido entre 1976 y 1981 y posteriormente Director del Régimen Jurídico de Radiotelevisión de la Generalitat, durante el proceso de creación de TV3 (Antich, 1994, p. 98).

¹⁶⁷ Pujol, 2008, p. 132.

¹⁶⁸ Baiges y Reixach, 1991, p. 128; Pujol, 2008, p. 133.

como un amigo de “la región catalana” y negaba haber pronunciado las palabras de las que se le acusaban: “Yo pido que se me juzgue por mis hechos y no por mis palabras. Y menos si las palabras que se me han atribuido quedan claramente desmentidas por mí”¹⁶⁹. A pesar de este intenso alegato en defensa propia y de su amistad con el propio Franco, el Consejo de Ministros optó por aceptar su cese como director, tal y como había solicitado el Conde de Godó, propietario del periódico, al Ministerio de Información y Turismo. Pujol redactó un nuevo texto clandestino, titulado *Victòria de Catalunya*, en el que mostraba su satisfacción por la salida de Galinsoga y aseguraba que realizarían nuevas acciones contra determinadas personalidades para luchar contra su “fobia anticatalana”¹⁷⁰.

La respuesta del Gobierno a las alteraciones que se habían vivido en Barcelona fue la llamada “Operación Cataluña”, que consistiría en una larga visita de Franco en esa región durante la primavera de 1960. Antes del inicio de la misma, prevista para el día 30 de abril, Pujol y Jaume Casajoana iniciaron los preparativos del boicot. El día 15 de abril, Pujol redactó el texto *Us presentem el general Franco*, uno de sus escasos escritos en los que Cataluña no figura como el tema principal. Esto se debe a que con él pretendía sacudir las conciencias del mayor número de individuos posibles. Por ese motivo, el texto se centró en asuntos de moral pública:

Después de veinte años de dictadura, habrá quien vea como algo natural el clima en el que vivimos, [...] pero basta con sacar la nariz fuera para darse cuenta de que en España estamos privados de libertad y de respeto [...]. La falta de libertad es absoluta, y solo se ve atenuada por el estado de corrupción en el que vivimos. El general Franco, el hombre que pronto vendrá a Barcelona, ha escogido como instrumento de gobierno la corrupción [...] sabe que un país podrido es fácil de dominar. [...] Por eso el Régimen ha fomentado la inmoralidad de la vida pública y económica. Como es propio de ciertas profesiones indignas, el Régimen procura que todos estén metidos en el fango. El hombre que pronto vendrá a Barcelona, además de un opresor, es un corruptor¹⁷¹.

El texto fue llevado a la imprenta de Pizón y, aunque tuvo una difusión modesta, fue el motivo que ocasionó la entrada de Pujol en prisión. En el marco de la Operación Cataluña, las autoridades franquistas programaron un concierto en homenaje al poeta catalán Joan Maragall en conmemoración del centenario de su nacimiento. El acto se realizó la noche del 19 de mayo, y aunque Franco no asistió¹⁷², sí estaba prevista la presencia de algunos ministros. El

¹⁶⁹ De Galinsoga, *La Vanguardia*, 19 de enero de 1960.

¹⁷⁰ Pujol, 2008, p. 134.

¹⁷¹ *Ibidem*, pp. 135-136.

¹⁷² La visita de Franco estuvo salpicada de gestos hacia el folclore catalán, como la cesión del castillo de Montjuïc a la ciudad de Barcelona, cuyo alcalde en aquellos momentos era José María de Porcioles; la dotación a Barcelona

gobernador civil de Barcelona impidió a Ramón Guardans, director del Orfeó Català, incluir entre las piezas musicales del acto el *Cant de la Senyera*, un poema musicado de Maragall que funcionaba como “himno alternativo” de Cataluña en un tiempo en el que *Els segadors* estaba proscrito. La pieza fue sustituida por el *Cant Espiritual*, lo que provocó protestas entre el público. Jaume Casajoana y otros miembros del CC aprovecharon el momento para entonar el *Cant de la senyera* y distribuir las octavillas escritas por Pujol¹⁷³. Casajoana fue detenido por la policía secreta y trasladado a la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, donde fue torturado y dio el nombre de Pujol¹⁷⁴. La madrugada del 22 de mayo, la policía se presentó en el domicilio de Pujol en la Ronda General Mitre, quedando inmediatamente bajo arresto. Fue trasladado a las dependencias de la Jefatura, donde fue torturado por el comisario Vicente Juan Creix, quien consiguió por esos medios que Pujol delatase a Francesc Pizón¹⁷⁵.

Ambos fueron trasladados a la cárcel Modelo de Barcelona, el 24 de mayo¹⁷⁶. Dado que Pujol había realizado el servicio militar y había obtenido la graduación de alférez, fue sometido a un consejo de guerra¹⁷⁷. Como tal, la defensa aceptada en el juicio solo podía ser la de un militar, que Pujol escogió al azar entre una lista de nombres que le fueron propuestos. Finalmente, esa tarea recayó en el teniente Carlos Aguado Sánchez, que le aconsejó mostrar arrepentimiento ante el tribunal para rebajar la petición de la pena, a lo que Pujol se negó. Simultáneamente, su familia había conseguido contar con el servicio del abogado Salvador Casanovas, que entró en contacto con el fiscal encargado del caso y consiguió la rebaja de la petición de pena de quince años a siete¹⁷⁸. El juicio comenzó el 13 de junio y allí se presentaron,

de su Carta Municipal o la efectucción de la Tercera Demostración Sindical en el campo del Fútbol Club Barcelona (Baiges y Reixach, 1991, p. 138).

¹⁷³ Pujol, 2008, p. 138.

¹⁷⁴ Pujol, que había organizado el acto de protesta, no acudió al Palau de la Música para evitar llamar la atención. Al ser informado de lo sucedido por Xavier Polo y Ramón Batlle, rechazó huir.

¹⁷⁵ Baiges y Reixach, 1991, p. 143.

¹⁷⁶ Mientras estaban en prisión a la espera de juicio, desde afuera se desarrollaron iniciativas de todo tipo para intentar conseguir la depuración de responsabilidades por los malos tratos recibidos. Florenci Pujol puso una denuncia por torturas a uno de los policías de la Jefatura, que evidentemente no prosperó. El 31 de mayo, el Colegio de Abogados de Barcelona denunció torturas ante el Fiscal de la Audiencia Territorial de Barcelona, y el 4 de junio varios intelectuales, entre los que estaban Ana María Matute, José Agustín Goytisolo y Alfonso Carles Comín, firmaron un manifiesto contra la tortura. Además, el propio abad Escarré escribió a Franco sobre lo sucedido y varios ministros del Opus Dei recibieron cartas criticando su responsabilidad por las torturas (Baiges y Reixach, 1991, p. 145; Miravittlas, 1992, p. 74).

¹⁷⁷ Aunque Pizón no tenía tal condición, también fue juzgado por el consejo de guerra (Pujol, 2008, p. 146).

¹⁷⁸ El fiscal, el coronel Jesús Martínez Lago, había sido uno de los militares insurrectos en el golpe de estado de julio de 1936. Consiguió salvar su vida gracias a la intercesión de la Generalitat, argumento que Casanovas utilizó para convencerle de que pidiesen una menor condena a Pujol. Además, lo presentó como un joven católico de familia burguesa, lo que contribuyó a mejorar en parte su imagen ante el tribunal (Pujol, 2008, p. 147).

además de sus familiares y amigos, autoridades eclesiásticas y diplomáticos extranjeros (entre ellos el vicedónsul británico y los cónsules francés y estadounidense¹⁷⁹). La estrategia de Pujol consistió en rechazar los cargos que le querían imputar como autor del texto sobre Franco y en declararse autor de la campaña contra Galinsoga. En sus intervenciones, Pujol afirmó sentirse más seguro entre los militares que entre la policía y realizó un alegato final negando que fuera un separatista:

Pertenezco a una generación que sube. A una juventud que va creciendo lentamente, naturalmente, obstinadamente, y que se mueve por exigencias espirituales, y en buena parte, y esto conforta, por imperativos de tipo cristiano. [...] Nosotros no hicimos una campaña “anti”, sino que entablamos un diálogo con el país... ya que el hecho fundamental que explica nuestra actuación, la de mi compañero y la mía, ha sido nuestra condición de catalanes. No somos separatistas. No hay en nuestros escritos un solo párrafo que pueda interpretarse como tal. Pero esto no significa que podamos aceptar el trato injusto que recibe Cataluña en sus caracteres fundamentales, especialmente en su lengua y su cultura. [...] Me reafirmo en mi profunda catalanidad y afirmo que soy partidario de una mayor libertad, de una mayor libertad política y de una auténtica libertad sindical y de una mayor libertad cultural¹⁸⁰.

La sentencia condenó a Pujol a siete años de prisión, de los cuales cumplió dos años y ocho meses en la cárcel zaragozana de Torrero, pues recibió dos indultos parciales¹⁸¹. Su esposa, Marta Ferrusola, viajó a Francia y Bélgica para entrevistarse con personalidades notables de estos países a fin de que intercedieran por Pujol¹⁸². Xavier Polo y otros miembros del CC hicieron pintadas por toda Cataluña pidiendo la liberación de su compañero. En la cárcel, Pujol escribió de forma clandestina varios artículos de carácter político, a los que hemos aludido en el apartado anterior, que fueron publicados de forma legal por primera vez en octubre de 1978 bajo el título *Entre l'acció i l'esperança 1: Des dels turons a l'altra banda del riu (escrits de presó)*. Consiguió sacarlos del penal gracias a la intervención de sor María Nagore, una monja encargada del servicio carcelario¹⁸³. Ella se los trasladaba a Marta Ferrusola, que los agrupó, los pasó a máquina y, un tiempo después, los distribuyó en secreto entre algunos simpatizantes de Pujol, como sucedería posteriormente con el compendio *Construir Catalunya*¹⁸⁴.

¹⁷⁹ Antich, 1994, p. 32.

¹⁸⁰ Pujol, 2008, pp. 149-150.

¹⁸¹ Baiges y Reixach, 1991, p. 170.

¹⁸² De hecho, Marta Ferrusola contactó con el confesor del príncipe Balduino de Bélgica, que estaba prometido con Fabiola de Mora y Aragón, una mujer de la aristocracia española. A pesar de ello, lo más que consiguió fue que se publicaran algunos artículos en la prensa francesa denunciando el encarcelamiento de Pujol (Antich, 1994, p. 35).

¹⁸³ Baiges y Reixach, 1991, p. 58.

¹⁸⁴ En la versión clandestina de *Construir Catalunya*, es decir, la que se distribuyó antes de 1979, figuraban algunos textos que Pujol eliminó posteriormente. Entre ellos se halla un artículo titulado *L'exèrcit d'ocupació* (enero de

El 22 de noviembre de 1962 Pujol salió de la cárcel de Torrero. Aún le esperaban diez meses en régimen de libertad condicionada a más de cien kilómetros de Barcelona. Se estableció con su familia en Gerona, donde vivió hasta septiembre de 1963¹⁸⁵. A pesar de que había ganado un gran capital político durante su encarcelamiento¹⁸⁶, este tiempo marcó su alejamiento definitivo del CC, al que acusó de mantener posiciones lerrouxistas y de haberse dejado llevar por unos postulados marxistas cada vez más radicales. Según contaba él: “No está muy claro si yo dejé al CC o si me sacaron. Probablemente fueron las dos cosas a la vez, pero, para el caso, es igual”¹⁸⁷.

Después de abandonar la prisión, al tiempo que se producía este alejamiento del CC, Pujol se reincorporó a su actividad económica en los Laboratorios Fides-Martín Cuatrecasas¹⁸⁸ y en Banca Catalana; entidad en la que, en 1965, recuperó su puesto como consejero ejecutivo. Estos fueron los años de gran expansión del grupo Banca Catalana, que pasó de tener nueve empleados en 1959 a más de un millar en 1971, y cuyo capital social aumentó de los 21 millones de pesetas en 1962 a los 1500 millones en 1972¹⁸⁹. El grupo bancario de Pujol llegó a situarse en el décimo puesto del ranking de bancos españoles; consiguió abrir doscientas oficinas por toda Cataluña, Valencia y Baleares; contó con presencia en Aragón, Bilbao y Madrid y con representación en Nueva York, Londres y París. Con todo, la apuesta más importante de Banca Catalana fue su participación en la fundación del Banco Industrial de Cataluña (BIC), en 1965. Una participación, realizada por medio de la compra de acciones, que fue creciendo con el tiempo. Según Pujol, esto se debía a que, al cotizar en bolsa, el BIC corría el riesgo de ser dominado por accionistas foráneos y, en consecuencia, podía perder su catalanidad. Esto era intolerable para él, pues había concebido el BIC como una entidad destinada a la defensa de los intereses de la industria catalana¹⁹⁰. Por otro lado, Banca Catalana contó con su propio Servicio de Estudios, creado por iniciativa de Pujol y de Francesc Cabana, cuyo objetivo era encargar

1965), en el que Pujol decía que en Cataluña había entre un 10 y un 15% de personas venidas de fuera con mentalidad de dominación, las cuales actuaban como un ejército de ocupación. También suprimió la segunda parte de *Construir la classe obrera*, en el que defendía la existencia de empresas controladas democráticamente por los trabajadores (Baiges y Reixach, 1991, pp. 264 y 268).

¹⁸⁵ Pujol, 2008, p. 169.

¹⁸⁶ Conseguida su libertad, varias voces le instaron a que dirigiese el CC o a que fundase un partido político, actividades a las que él mismo se negó (Pujol, 1979, p. 233).

¹⁸⁷ Pujol, 1979, pp. 232. El CC sufrió varios cambios de nombre en su etapa final, hasta llegar a ser el Partit Comunista Proletari. El grupo se autodisolvió en 1970 (Baiges y Reixach, 1991, p. 115).

¹⁸⁸ Pujol, 2008, p. 193.

¹⁸⁹ Baiges y Reixach, 1991, p. 185.

¹⁹⁰ Pujol, 2008, pp. 209-211.

y/o elaborar encuestas e informes para conocer la situación económica de Cataluña (por ejemplo, sus amenazas y oportunidades o los desequilibrios territoriales que padecía). Estuvo dirigido por Artur Saurí, Josep Maria Cullell y Antoni Castells¹⁹¹.

En 1964 creó un nuevo organismo, en este caso económico, desde el cual realizó su actividad parapolítica en los siguientes años: el Centre de Informació, Recerca i Promoció (CIRP). Es preciso recordar que, en estos momentos, Pujol se encontraba desarrollando las ideas de “terreno central” y de “mentalidad de gobierno”, ambas de las cuales aplicaría al CIRP. El CIRP era una entidad dedicada a financiar aquellas iniciativas que Pujol y los suyos consideraban imprescindibles para la creación de una infraestructura desde la que pudieran reconstruir Cataluña. Algunas de ellas fueron la concesión de becas a estudiantes universitarios para que realizasen sus estudios en el extranjero; la fundación de la editorial Edicions Catalanes de París; la creación de la revista *Oriflama*¹⁹²; el apoyo al proyecto de la *Gran Enciclopèdia Catalana*¹⁹³; la creación de la Escuela de Maestros Rosa Sensat, dirigida por Marta Mata y encargada de articular un movimiento pedagógico renovador en clave catalanista; el patrocinio de la candidatura de Agustí Montal a la presidencia del F. C. Barcelona¹⁹⁴ o la creación del Institut Català d’Imigració¹⁹⁵. Pujol negó, en 1971, que Banca Catalana hubiese financiado al CIRP. Según él, los fondos del CIRP procedían de las aportaciones de simpatizantes, bien fueran estas personas o instituciones de signo catalanista, a los que el propio Pujol se dirigía mediante cartas en las que les solicitaba su contribución. Admitió, empero, que Banca Catalana ayudó cofinanciar el Centre d’Estudis i Planificació (CEP), una de las obras creadas por el

¹⁹¹ Josep Maria Cullell fue Consejero de Economía y Finanzas entre 1983 y 1987, cargo que Antoni Castells ocupó también entre 2003 y 2010.

¹⁹² *Oriflama* fue una revista vinculada al arzobispado de Vic, orientada a los jóvenes y dirigida inicialmente por el periodista Josep Maria Huertas.

¹⁹³ La *Gran Enciclopèdia Catalana* fue uno de los titánicos proyectos emprendidos por Edicions 62 y dirigido inicialmente por Max Cahner. En 1969 esta empresa estuvo a punto de naufragar por errores de gestión económica, momento en el que Banca Catalana tuvo que intervenir para salvaguardarla. Tras varios conflictos laborales con los trabajadores de la editorial, en 1980 se terminó de imprimir el último tomo de la colección (Baiges y Reixach, 1991, p. 210).

¹⁹⁴ En diciembre de 1969 se celebraron elecciones internas para elegir al nuevo presidente del club azulgrana. La candidatura del empresario textil Agustí Montal recibió el sostén económico del CIRP, y finalmente se proclamó vencedor (Baiges y Reixach, 1991, p. 207). Tras la presidencia de Montal (1969-1978), cuyo hito más importante fue el fichaje de Johan Cruyff, Pujol trató de torpedear la candidatura de Josep Lluís Núñez, quien finalmente se hizo con el cargo, que ejerció entre 1978 y 2000. Pujol siempre buscó, aunque sin éxito, controlar el F. C. Barcelona, al que consideraba como una de las manifestaciones populares más importantes del pueblo catalán junto con Montserrat. Para él, ambos eran “una reversa a la que se acude cuando las fuentes normales se secan, cuando las puertas habituales se cierran” (Antich, 1994, p. 244).

¹⁹⁵ Pujol, 1979, p. 253.

CIRP¹⁹⁶. El CIRP tuvo gastos, entre 1966 y 1971, a razón de siete u ocho millones de pesetas anuales¹⁹⁷. Este organismo desapareció definitivamente en 1972.

En los años 70, el grupo Banca Catalana comenzó a mostrar sus primeros síntomas de debilidad. Como consecuencia de la primera crisis del petróleo y la inflación que se desencadenó, los bancos productivistas, esto es aquellos que invertían en industria e infraestructura como el BIC o el Banco de Urquijo, entraron en crisis¹⁹⁸. Las acciones del BIC se desplomaron entre 1973 y 1975¹⁹⁹. Esta situación se vio agravada por la continuación del proceso de concentración de capital seguido por el grupo, que asumió entidades cuya situación financiera era muy delicada, como fue el caso del Banco Industrial del Mediterráneo²⁰⁰ (adquirido por Banca Catalana en 1979, cuando Pujol ya no estaba al frente), y por la extrema facilidad con la que se concedían créditos de alto riesgo a empresas y proyectos culturales²⁰¹. Según José Antich, estas arriesgadas operaciones de pasivo se complementaban con el ofrecimiento de extratipos a los inversores y el falseamiento de la contabilidad mediante la creación de una Caja B, desde la que se operaba con fondos no declarados a Hacienda²⁰².

A comienzos de los años 70, comenzó a sopesar la idea de crear un partido político. Como hemos visto, hasta ese momento su militancia política se había desarrollado en organizaciones clandestinas antifranquistas como el Grup Torras i Bages o el CC, pero nunca había sido miembro de alguno de los partidos políticos formalmente constituidos en Cataluña. En un texto de 1971 recordaba que nunca había formado parte del Front Nacional de Catalunya, de Unió Democràtica de Catalunya²⁰³ ni del Moviment Socialista de Catalunya²⁰⁴. En la asunción de responsabilidades políticas por Pujol influyó la revitalización del movimiento antifranquista y democrático en Cataluña que se venía produciendo desde finales de los años 60. En diciembre de 1969 se había creado la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya, un ente que agrupaba al PSUC, al MSC, al FNC, a UDC y a ERC, y que venía a sustituir el extinto e inoperante Consell de Forces Democràtiques de Catalunya, presidido por

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 248.

¹⁹⁷ Baiges y Reixach, p. 202.

¹⁹⁸ Pujol, 2008, p. 226.

¹⁹⁹ Baiges y Reixach, 1991, p. 191.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 195.

²⁰¹ Antich, 1994, p. 119.

²⁰² José Antich cifra en 8000 millones de pesetas los fondos de la Caja B en 1976, que conformaban el 11% de los recursos totales del grupo Banca Catalana (*Ibidem*).

²⁰³ Antes de que Pujol ingresara en el CC, Llibert Cuatrecasas había intentado orientarle hacia UDC, partido en el que él militaba, pero no lo consiguió (Baiges y Reixach, 1991, p. 111).

²⁰⁴ Pujol, 1979, p. 220.

Claudí Ametlla entre 1958 y 1968²⁰⁵. El programa de la Comissió se resumía en la reclamación de libertades individuales y sindicales; de la amnistía para los presos políticos; la convocatoria de Cortes Constituyentes y el restablecimiento del Estatuto de Autonomía de 1932²⁰⁶. También debemos citar aquí la fundación de la Assembla de Catalunya en 1971, otro organismo unitario de la oposición antifranquista que agrupó a partidos democráticos, sindicatos (UGT y CCOO) y colectivos civiles (colegios de abogados, grupos cristianos, asociaciones de vecinos...) bajo el lema “Llibertat, amnistia i Estatut de Autonomia”²⁰⁷.

En este contexto de reactivación del antifranquismo y de un régimen renqueante²⁰⁸, Pujol fundó su propio partido político: *Convergència Democràtica de Catalunya*, el 17 de noviembre de 1974. El acto fundacional tuvo lugar en Montserrat, y se camufló utilizando como pretexto una concentración peñista del Fútbol Club Barcelona en celebración de su septuagésimo quinto aniversario²⁰⁹. Allí se reunieron sesenta personas procedentes de diversos grupos congregados en torno a la figura de Pujol. En su mayoría pertenecían al GASC, aunque también participaron voces representativas de otros partidos políticos, como Antón Cañellas y Josep Miró i Ardèvol, de UDC; Joan Carrera y Josep Castaño, de *Acció Catòlica Obrera* (ACO) y algunos independientes vinculados al abogado barcelonés Miquel Roca i Junyent. En aquel día Pujol manifestó su voluntad de que el partido político fuese un palo de almiar, que funcionara como el eje del nacionalismo catalán, o un *volkspartei*, es decir, un partido voluntad de movimiento que agrupase a fuerzas nacionalistas de diferentes posiciones, desde la socialdemocracia a la democracia cristiana²¹⁰. Al poco tiempo, en los años clave de la Transición el partido bascularía hacia el centro-izquierda²¹¹.

En enero de 1975, Pujol pronunció una conferencia en ESADE, en la que presentó públicamente el programa de CDC. Unos meses después, en mayo, participó en el ciclo de conferencias *Les terceres vies a Europa* junto a Antón Cañellas (UDC), Josep Pallach (Reagrupament Socialista), Josep Solé Barberà (PSUC), Joan Reventós (Convergència

²⁰⁵ Balcells et al., 2006, p. 809.

²⁰⁶ Molinero e Ysàs, 2014, p. 31.

²⁰⁷ Agustí, 2002, p. 205; Molinero e Ysàs, 2014, p. 34.

²⁰⁸ Tras el asesinato de Luis Carrero Blanco por ETA en diciembre 1973, Franco situó en la presidencia del Gobierno a Carlos Arias Navarro, quien inicialmente se mostró partidario de un cierto aperturismo. Sin embargo, hechos como el triunfo de la Revolución de los Claveles en Portugal reforzó sus posiciones inmovilistas.

²⁰⁹ Solamente Agustí Montal, presidente del F. C. Barcelona, estaba al tanto de que en esa jornada se produciría la fundación del partido (Pujol, 2008, p.248).

²¹⁰ Pujol, 2008, pp. 258 y 262.

²¹¹ Molinero e Ysàs, 2014, p. 38.

Socialista) y Ramón Trías Fargas (EDC). En este acto, que podríamos considerar como la presentación pública de los partidos catalanes con mayor proyección política de cara al futuro inmediato, los conferenciantes firmaron una declaración unitaria en la que se mostraron favorables a la concesión de una amnistía a los presos políticos; a la convocatoria de Cortes Constituyentes y a la dotación a Cataluña de un órgano de autogobierno²¹². En esos meses las autoridades franquistas actuaban de forma arbitraria: por un lado, permitían actos como los que se han referido; por otro, no dudaban en hacer uso de la fuerza represiva. En septiembre de ese año, el gobierno de Arias Navarro condenó a muerte a tres miembros del FRAP y a dos de ETA²¹³. En esos días, marcados por las protestas contra las que serían las últimas ejecuciones franquistas, Pujol se entrevistó con el gobernador civil de Barcelona, Rodolfo Martín Villa, quien le transmitió que el fin del régimen se aproximaba: “No se preocupe, Pujol, que esto se acaba”. En marzo de ese año había mantenido contactos con el entorno del príncipe Juan Carlos, desde el cual le confirmaron las intenciones democratizadoras del sucesor de Franco²¹⁴.

Franco murió el 20 de noviembre de 1975. En Cataluña, unos días después se creó el Consell de Forces Polítiques, una ampliación de la antigua Comissió en la que CDC continuó manteniendo su presencia²¹⁵. En julio de 1976, Juan Carlos I situó en la presidencia del Gobierno a Adolfo Suárez, quien se aproximó a las fuerzas de la oposición, como muestran la concesión de una amnistía parcial a los presos condenados por motivos políticos y el inicio de conversaciones con los líderes de los partidos democráticos. Pujol y Suárez se encontraron por primera vez después del verano de 1976. En la conversación que mantuvieron, el presidente del Gobierno le expresó su voluntad de aprobar la Ley para la Reforma Política, pero se mostró negativo en lo tocante a la legalización del PCE. Tampoco se mostró decidido a restaurar la autonomía catalana, como le pedía Pujol²¹⁶. Precisamente esa sería la gran reclamación de los asistentes a la celebración de la Diada, la primera tolerada por los cuerpos de seguridad franquistas desde el final de la Guerra Civil, en Sant Boi de Llobregat (Barcelona), el 11 de septiembre de 1976²¹⁷.

²¹² *Ibidem*, p. 36.

²¹³ Marina, 2017, pp. 62-63.

²¹⁴ Pujol, 2008, p. 281.

²¹⁵ Balcells et al., 2006, p. 819.

²¹⁶ Pujol, 2008, p. 285.

²¹⁷ Balcells et al., 2006, p. 811. Pujol, en sus *Memorias*, cuenta que los organizadores del acto, entre los que él se encontraba, habían estimado la participación ciudadana entre 80.000 y 100.000 personas. Sin embargo, reconoce que la cifra real fue con certeza mucho más baja: unas 18.000 personas (Pujol, 2008, p. 304).

La gran victoria del gobierno de Suárez, que realizó con el apoyo de Torcuato Fernández-Miranda, fue la aprobación de la Ley para la Reforma Política, en noviembre de 1976, con la que consiguió la liquidación de las Cortes franquistas y su sustitución por un sistema bicameral compuesto por el Congreso de los Diputados y el Senado, cuyos miembros serían elegidos por sufragio universal en unas elecciones generales que se convocarían antes del 30 de junio de 1977²¹⁸. La ley fue sometida a referéndum en diciembre de ese año, obteniendo el voto favorable de los españoles. CDC, al igual que la mayoría de los partidos de la oposición al Franquismo, pidió la abstención en el referéndum. De este modo quedó iniciado el camino a las elecciones de junio de 1977, que detallaremos en el siguiente apartado.

3. 2. La Transición: dimensión española

3. 2. 1. Las elecciones del 15 de junio de 1977 y la llegada al Congreso de los Diputados

Tras la aprobación de la Ley para la Reforma Política se constituyó, en diciembre de 1976, la Comisión Negociadora de la Oposición, también conocida como la Comisión de los Nueve por el número de integrantes que tuvo, de la que Jordi Pujol formó parte, como representante del Consell de Forces Polítiques y, según él, de Cataluña²¹⁹. Pujol y Tierno Galván acudieron a un primer encuentro con Suárez en representación del conjunto de la Comisión. El presidente del Gobierno les trasladó su intención de aunar el poder que él ostentaba con la parte de la legitimidad que les correspondía a los partidos de la oposición. Volvieron a reunirse en medio de la “semana negra” de enero de 1977²²⁰. El día 24, tras conocer que la policía había matado a una joven estudiante con una granada de humo cuando protestaba por el asesinato de un joven por parte de militantes de Fuerza Nueva en Madrid el día anterior,

²¹⁸ Marina, 2017, pp. 98-100.

²¹⁹ Pujol, 2008, pp. 286-287. El resto de miembros de la Comisión de los Nueve fueron Felipe González por el PSOE (en ocasiones sustituido por Enrique Múgica); Simón Sánchez Montero por el PCE; Enrique Tierno Galván por el PSP; Francisco Fernández Ordóñez por el Partido Social Demócrata; Antón Cañellas por el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español; Joaquín Satrústegui por Alianza Liberal; Julio Jáuregui en representación del País Vasco y Valentín Paz Andrade, de Galicia.

²²⁰ Así llamada por Marcos Marina, hace referencia a una serie de hechos que amenazaron con desbordar el orden público entre los días 23 y el 29 de enero de 1977. Incluyeron asesinatos por parte de la extrema derecha, como el de los abogados laboristas de la calle Atocha, en Madrid, el día 24 y secuestros y homicidios por parte del GRAPO a militares y policías (Marina, 2017, pp. 102-103).

Suárez propuso a los miembros de la Comisión que firmasen un comunicado de condena de la violencia y de apoyo al proceso democrático, lo que finalmente hicieron²²¹.

En las reuniones de la Comisión de los Nueve se planteó, por parte de Pujol, la cuestión estatutaria para Cataluña, a lo que Suárez replicó que eso llegaría después de la redacción de una constitución. Asimismo, el presidente se negó en un principio al regreso de Josep Tarradellas, que permanecía exiliado en Saint-Martin-le-Beau (Francia). En lo relativo a los temas de ámbito estatal, en la Comisión se debatió acerca de la dicotomía entre reforma y ruptura respecto al régimen anterior y también sobre la legalización del PCE. Esta se consiguió el 9 de abril de 1977 y vino acompañada por la legalización del PSUC poco tiempo después, el 4 de mayo²²². Desde la Comisión, Pujol apostó por la adopción de una ley electoral basada en el sistema d'Hont, que integrase a los partidos nacionalistas y que concediese un peso sustantivo a las circunscripciones con menor población²²³. El 1 de abril de 1977 Jordi Pujol abandonó la Comisión, siendo sustituido por Joaquim Molins, militante del partido Centre Català²²⁴. También, antes de las elecciones, dejó de lado su trabajo en los Laboratorios Martín Cuatrecasas y en Banca Catalana²²⁵.

En lo que respecta a CDC, desde su fundación en Montserrat en noviembre de 1974 hasta los primeros días de 1977, la formación había pasado por varios congresos. La II Asamblea, que tuvo lugar un año después de su fundación, el 15 de noviembre de 1975, ratificó su separación con la UDC de Antón Cañellas. La III Asamblea, por su parte, afianzó la orientación socialdemócrata y nacionalista del partido y supuso el inicio de una dirección formada por Jordi Pujol como secretario general y Miquel Roca como secretario general adjunto²²⁶. Llegamos así al IV Congreso, que se desarrolló entre los días 15 y 16 de enero de 1977, y que tuvo como objetivo preparar al partido de cara a las elecciones convocadas por el gobierno de Suárez y en el que Pujol y Roca fueron reelegidos en sus cargos²²⁷.

La política de alianzas con otras formaciones impulsada desde CDC para las elecciones generales se llevó a término exitosamente. El partido de Pujol y Roca consiguió atraerse a tres formaciones diferentes: Esquerra Democràtica de Catalunya, el Partit Socialista de Catalunya

²²¹ Pujol, 2008, p. 289.

²²² Agustí, 2002, p. 215.

²²³ Pujol, 2008, p. 289.

²²⁴ Quintà, *El País*, 1 de abril de 1977.

²²⁵ Antich, 1994, p. 128.

²²⁶ Sallés, *La Vanguardia*, 7 de julio de 2016.

²²⁷ Redacción Arriba, *Arriba*, 18 de enero de 1977.

(Reagrupament) y el Front Nacional de Catalunya. EDC era una organización liberal que Ramón Trías Fargas²²⁸ había fundado en 1975 sobre los restos de ERC. Además de su líder, el partido poseía otros activos que resultaban interesantes a Pujol, como Macià Alavedra o Josep Pi i Sunyer. Por su parte, el PSC-R de Josep Pallach había quedado en una situación difícil tras el acuerdo entre el PSC de Joan Reventós con la federación catalana del PSOE de Felipe González, motivo por el cual decidió aproximarse a CDC. Por último, Pujol se granjeó el apoyo del FNC de Joan Cornudella, un partido con una militancia muy reducida²²⁹. Estas cuatro formaciones crearon, en mayo de 1977, el Pacte Democràtic per Catalunya, la coalición con la que se presentarían definitivamente a las elecciones del 15 de junio. UDC rehusó participar de este proyecto y concurrió junto a Centre Català en la coalición Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de Catalunya (UCDCC)²³⁰.

Los cabezas de lista del Pacte por Barcelona fueron, en este orden, Jordi Pujol i Soley, Ramón Trías Fargas, Josep Verde Aldea y Miquel Roca i Junyent²³¹. Josep Pallach falleció antes de la conformación de las listas, por lo que fue sustituido por Verde Aldea²³². Según Pujol, los mítines del Pacte en la campaña tuvieron una gran afluencia de personas. Eso sumado al hecho de que las reivindicaciones nacionalistas estaban muy presentes, como había quedado patente en la Diada de Sant Boi del año anterior, hicieron pensar a los miembros de Pacte que cosecharían unos grandes resultados. Pese a todo, reconoce que actuaron con ingenuidad, dedicando muchos recursos de campaña a zonas de fuerte inmigración como L'Hospitalet de Llobregat o Santa Coloma de Gramanet, y llegando incluso a pedir el voto a los electores para cualquier otra fuerza que fuese catalanista y democrática, en caso de que no se sintiesen atraídos por las propuestas del Pacte. Además, cree que el electorado catalán se orientó más hacia los partidos que representaban un “cambio radical” con la etapa anterior, es decir, los partidos de izquierda. Como contraparte, el voto conservador se aglutinó en la coalición Centristes de Catalunya-Unión de Centro Democrático (CC-UCD)²³³.

²²⁸ Ramón Trías Fargas procedía de una familia acomodada de profesionales liberales que habían apoyado al bando republicano en la Guerra Civil. Él mismo desarrolló parte de su carrera como economista en EE. UU., aunque regresó a España en los años 60, donde llegó a ser un alto cargo del Banco de Urquijo (Castellet y Bonet, 1976, p. 47; Pujol, 2008, pp. 297-298).

²²⁹ Pujol, 2008, pp. 297-299.

²³⁰ Riera, 2002, p. 38.

²³¹ Junta Electoral Central, 20 de mayo de 1977.

²³² Pujol, 2008, p. 300.

²³³ *Ibidem*, pp. 301-303.

Los resultados en las elecciones al Congreso de los Diputados en Cataluña fueron los siguientes. El PSC-PSOE obtuvo el 28,4% de los sufragios y 15 escaños; el PSUC cosechó el 18,2% y 8 escaños; el Pacte sacó el 16,8% y 11 escaños. Las siguientes posiciones fueron para CC-UCD, que sacó un porcentaje similar al Pacte y obtuvo 9 escaños; UCDCC con el 5,6% y 2 escaños; Esquerra de Catalunya²³⁴ el 4,5% y 1 escaño y AP con el 3,5% y 1 asiento. En el Senado, la Entesa dels Catalans, una candidatura apoyada por el PSC-PSOE, el PSUC y Esquerra de Catalunya, obtuvo una victoria aplastante, haciéndose con 12 de los 16 escaños en liza. Democràcia i Catalunya, una coalición formada por los partidos del Pacte, obtuvo 2 escaños. CC-UCD se quedó con 1²³⁵.

Dos son las principales lecturas que deben hacerse sobre estos resultados. La primera es que las elecciones dejaron patente la primacía de la izquierda en Cataluña, sobre todo si las comparamos con el resto del estado. Esta primacía izquierdista en Cataluña preocupó a Suárez y a Pujol. En sus *Memorias* este último contaba que, a la luz de los resultados, la Generalitat, de restaurarse, tendría como presidente al socialista Joan Reventós, que llegaría al poder aupado por los comunistas²³⁶. La segunda lectura es que el electorado catalán apoyó mayoritariamente a los partidos que pedían el restablecimiento de la Generalitat y la creación de un Estatuto de Autonomía, lo cual lanzaba un mensaje claro al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez: la Generalitat debía restaurarse²³⁷. Ambos motivos llevaron a Suárez, según Pujol, a aceptar la posibilidad del retorno de Tarradellas, que aparecía ante él como una opción moderada, dada la posibilidad de que los partidos de izquierdas revalidasen su hegemonía en Cataluña²³⁸.

Por lo que respecta al Pacte, los malos resultados obtenidos en los comicios respecto a sus expectativas hicieron aflorar tensiones internas. Para CDC, los resultados fueron malos en la medida en que fracasaron en su intento de convertirse en el palo de almiar de la política catalana²³⁹. El 21 de junio, fuentes del FNC expresaron a *El País* su descontento con respecto al conjunto de la coalición, ya que ninguno de sus candidatos obtuvo el acta de diputado. Además, criticaron a CDC y EDC por impedir que sus miembros tomaran la palabra en el acto electoral celebrado en la plaza de toros Monumental de Barcelona, y a UDC por no instar a sus

²³⁴ Esquerra de Catalunya fue el nombre que utilizó ERC para presentarse a estas elecciones, ya que el partido no había sido aún legalizado (Marina, 2017, p. 124).

²³⁵ Molinero e Ysàs, 2014, p. 170.

²³⁶ Pujol, 2008, p. 305.

²³⁷ Molinero e Ysàs, 2014, p. 171.

²³⁸ Pujol, 2008, p. 305.

²³⁹ Molinero e Ysàs, 2014, p. 170.

militantes en Lérida a que votasen a su candidato al Senado²⁴⁰. El día 28 la crisis se agravó: los cuatro diputados electos del PSC-R abandonaron el Pacte. Poco después pasarían a formar parte del grupo parlamentario encabezado por Joan Reventós, consiguiéndose definitivamente la unificación del socialismo catalán²⁴¹.

El 19 de julio de 1977 los diputados del Pacte y los del PNV acordaron la creación de un grupo parlamentario conjunto con Miquel Roca i Junyent como portavoz, al cual ofrecieron sumarse a los diputados de Centre Català, UDC y Esquerra de Catalunya²⁴². El día 26 se votó en el Congreso de los Diputados la constitución definitiva de los grupos parlamentarios y, en consecuencia, se resolvió afirmativamente la creación del Grupo Parlamentario de las Minorías Vasca y Catalana, que quedó integrado por 21 diputados²⁴³. El grupo se mantendría constituido de esa forma hasta octubre de 1977, momento en el que las minorías catalana y vasca se separaron²⁴⁴. A tenor de lo expresado por Jordi Pujol en declaraciones a prensa, esta decisión no respondió a una divergencia de criterios entre los diputados del Pacte y del PNV, las principales formaciones constitutivas del mismo, sino a un intento por aumentar la capacidad de expresión de ambas partes en la cámara baja²⁴⁵. La Legislatura Constituyente se inició el 13 de julio de 1977, con la designación de los miembros de la UCD Fernando Álvarez Miranda y Antonio Hernández Gil como presidentes del Congreso de los Diputados y del Senado, respectivamente. El día 24 de julio tuvo lugar el acto de apertura de Cortes, presidido por el rey Juan Carlos I.

²⁴⁰ Quintà, *El País*, 22 de junio de 1977.

²⁴¹ Quintà, *El País*, 28 de junio de 1977.

²⁴² Redacción El País, *El País*, 19 de julio de 1977.

²⁴³ DSCD, 26 de julio de 1977, p. 45.

²⁴⁴ Redacción Informaciones, *Informaciones*, 11 de octubre de 1977.

²⁴⁵ Redacción El País, *El País*, 9 de octubre de 1977.

3. 2. 2. Apoyo a la política económica del gobierno de Suárez: los Pactos de La Moncloa

Hacia 1977 España se encontraba inmersa en una crisis económica iniciada, a nivel global, en 1973. Es la conocida como primera crisis del petróleo. El origen de esta crisis se encuentra en la decisión tomada por los países de la OPEP, en su mayoría musulmanes, de no suministrar crudo a los países que habían apoyado a Israel en la breve Guerra del Yom Kippur. Como resultado, los precios de esta materia prima se cuadruplicaron entre octubre y diciembre de 1973. En España, sin embargo, los efectos no se hicieron notar hasta 1975, momento en que el país entró en recesión, terminando con la etapa de enorme crecimiento económico que había vivido desde los inicios de la década anterior. La crisis afectó al sector industrial, ya que el crudo era la materia prima y la fuente de energía empleada por los productores en la elaboración de numerosos bienes.

El 4 de julio de 1977, Suárez constituyó el gabinete que conformaría su segundo gobierno²⁴⁶. El encargado de remediar los problemas que asolaban a la economía española fue Enrique Fuentes Quintana, quien hasta entonces había ejercido como catedrático de Hacienda Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid²⁴⁷ y que fue nombrado Vicepresidente segundo del Gobierno para Asuntos Económicos. Al mismo tiempo, en los primeros días del mes de julio, los diputados del Pacte trazaron las líneas definitorias sobre las que habría de discurrir su actuación política en Madrid, a saber: el apoyo al restablecimiento de las instituciones de autogobierno de Cataluña; el reconocimiento legal de la “personalidad colectiva” catalana; la ayuda a la estabilidad parlamentaria del gobierno de Suárez y la implicación en el cometido de modernizar las estructuras económicas de España²⁴⁸.

El día 19 el presidente del Gobierno recibió en el Palacio de La Moncloa a Pujol, Trías Fargas y Verde Aldea, con el objetivo de informarles sobre las medidas económicas que el ejecutivo pretendía tomar. Trías Fargas señaló que estas eran coincidentes con las propuestas del Pacte²⁴⁹. Cuatro días después, el gobierno aprobó un Plan Económico de Urgencia, que comprendía medidas como la devaluación de la peseta, el combate contra el fraude fiscal o la concesión de incentivos a las empresas que contratasen nuevo personal, con el objetivo de

²⁴⁶ Redacción El País, *El País*, 3 de mayo de 1980.

²⁴⁷ Redacción Europa Press, *El País*, 2 de julio de 1976.

²⁴⁸ Pujol, 2008, p. 313.

²⁴⁹ Redacción El País, *El País*, 20 de julio de 1977.

reducir el desempleo y rebajar los precios²⁵⁰. El 2 de agosto, Pujol y Trías Fargas se reunieron con Fuentes Quintana. En este encuentro, los diputados catalanes expresaron su preocupación por los elevados niveles de la tasa de inflación y solicitaron al Vicepresidente para Asuntos Económicos la aplicación de medidas de carácter social que aliviasen la pérdida de poder adquisitivo de la población, como la gratuidad de la enseñanza y políticas de apoyo a la pequeña y mediana empresa²⁵¹. Esta reunión puso la primera piedra del entendimiento entre el gobierno y los líderes del Pacte, pues estos últimos pusieron a disposición del Grupo Parlamentario de Unión de Centro Democrático a sus diputados, a fin de que pudiesen alcanzar la mayoría absoluta. Por último, Pujol y Trías Fargas expresaron la necesidad de que socialistas y comunistas llegasen a un entendimiento en materia económica con el gobierno, de forma que se pudiera salvaguardar el proceso de transición política²⁵².

Las negociaciones entre el gobierno y los partidos políticos continuaron en el verano de 1977. El 24 de octubre, el gobierno convocó una reunión a tres bandas con representantes de la patronal (el Círculo de Empresarios, la CEOE y las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación) y los sindicatos mayoritarios (UGT y CCOO) para informarles acerca de los acuerdos alcanzados, al respecto de los cuales el actor patronal y el sindical se mostraron reticentes²⁵³. El día siguiente se suscribieron en el Palacio de La Moncloa, emplazamiento en el que se habían desarrollado las negociaciones, los acuerdos entre el gobierno y los partidos políticos, que fueron bautizados por la prensa como los “Pactos de La Moncloa”. Al acto asistieron los representantes de los partidos políticos firmantes. En representación del Pacte acudieron Miquel Roca, quien declaró que el acuerdo tenía un carácter eminentemente político, en la medida en que resaltaba la voluntad de coincidencia que habían manifestado todos los partidos, y Josep Verde Aldea²⁵⁴.

Los Pactos se llevaron al pleno del Congreso de los Diputados del día 27 de octubre, donde se esperaba su aprobación. Por el Grupo Parlamentario de Minoría Catalana intervino Jordi Pujol, que comenzó su alocución expresando que su partido había sido el primer grupo en proponer la realización de este acuerdo por tres motivos: la grave situación económica, la relativa debilidad del gobierno de UCD y el potencial peligro que esta coyuntura tenía, por

²⁵⁰ Marina, 2017, p. 145.

²⁵¹ Redacción El País, *El País*, 3 de agosto de 1977.

²⁵² Pujol, 2008, p. 315.

²⁵³ Redacción La Vanguardia, *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1977.

²⁵⁴ Redacción La Vanguardia, *La Vanguardia*, 26 de octubre de 1977.

cuanto podía significar el descarrilamiento del proceso democratizador en España. Reconoció que, si bien era importante que se articulase una mayoría parlamentaria en la cámara baja que respaldase al gobierno de Suárez, más lo era que se iniciase una política de consenso de largo recorrido entre todas las fuerzas políticas, sociales y económicas de España, como el que se había dado en muchos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial²⁵⁵. No obstante, declaró su satisfacción con los acuerdos, ya que habían puesto el país por delante de la lucha partidista y reconoció las concesiones que los partidos de los distintos bloques ideológicos habían hecho: si UCD o AP se habían comprometido a introducir cambios en las viejas estructuras de poder empresariales o del mundo agrario, el PSOE, el PSP y el PCE habían aceptado el marco económico capitalista.

Después de esta exposición sobre los aspectos positivos del acuerdo, alertó sobre algunas de sus consecuencias económicas en el corto plazo, como el cierre de empresas por razones de falta de liquidez y el aumento del desempleo o la pérdida de poder adquisitivo por parte de ciertas categorías profesionales. También conminó al gobierno, la patronal y los sindicatos a cumplir con la totalidad de lo acordado en el plan, y no solo con aquellas medidas que más les pudiesen interesar. Advirtió a los sindicatos de que la omisión de las medidas de control de la inflación derivaría en un proceso de destrucción del tejido social y de las estructuras democráticas. Pujol comentó que los beneficios del cumplimiento estricto del plan se verían a largo plazo: para los empresarios supondría la llegada a un modelo de sociedad europea desarrollada; para los trabajadores significaría el mantenimiento de los avances democráticos²⁵⁶. El acuerdo económico fue aprobado en esa sesión plenaria. Además, todos los partidos implicados en él, excepto AP, suscribieron también un pacto político²⁵⁷, que comprendía medidas de carácter jurídico que servirían para profundizar en el proceso democratizador. Esto implicó que se revisaran las leyes de Orden Público y de Enjuiciamiento Criminal; el Código de Justicia Militar; se reestructuraran los cuerpos de seguridad del estado y se despenalizaran el adulterio y el uso de métodos anticonceptivos²⁵⁸.

²⁵⁵ DSCD, p. 1109.

²⁵⁶ Pujol se mostraba comprensivo ante la posición reticente de ciertos sectores obreros hacia el acuerdo. En su discurso recordó sus padecimientos durante casi cuarenta años de dictadura y aseguró que, muchas veces, los obreros han sido los únicos en pagar los costes de la política económica del gobierno (DSCD, 27 de octubre de 1977, p. 1113).

²⁵⁷ Redacción La Vanguardia, *La Vanguardia*, 28 de octubre de 1977.

²⁵⁸ Marina, 2017, p. 148.

Como diputado, Pujol realizó un seguimiento al gobierno respecto al cumplimiento de lo previsto en los Pactos de La Moncloa. El 28 de febrero de 1978, Fuentes Quintana dimitió como Vicepresidente segundo del gobierno para Asuntos Económicos y fue sustituido inmediatamente por Fernando Abril Martorell, que declaró que seguiría una línea continuista sobre lo trazado en los Pactos²⁵⁹. En la sesión plenaria del 1 de marzo de 1978 Pujol criticó al gobierno por programar un debate “improvisado” y “falta de profundidad” sobre la política económica del gobierno, e instó al gabinete de Suárez a convocar un nuevo debate sobre el cumplimiento de los Pactos. Aunque sostuvo que los objetivos macroeconómicos se estaban viendo satisfechos, mostró su preocupación por la existencia de crisis sectoriales que estaban haciendo quebrar a numerosas pequeñas y medianas empresas, las cuales carecían de reconocimiento por parte del gobierno²⁶⁰.

Más de un mes después, el 6 de abril, el presidente Suárez y el vicepresidente Fernando Abril Martorell²⁶¹ comparecieron en el Congreso de los Diputados para dar explicaciones sobre los cambios ministeriales y examinar la situación económica de España, así como el cumplimiento de los Pactos de La Moncloa. Jordi Pujol tomó la palabra en dicha sesión por la Minoría Catalana. Aceptó las explicaciones dadas por el Gobierno sobre la dimisión de Fuentes Quintana y de otros cuatro ministros²⁶² y se mostró feliz ante los resultados obtenidos por los acuerdos, particularmente en lo tocante al control de la balanza de pagos y de la inflación. Recordó a los partidos de izquierda y derecha la importancia que había tenido el abandono de las posiciones maximalistas para el éxito de la Transición, vía por la que debían continuar, e instó al gobierno a crear una comisión de seguimiento de los Pactos de La Moncloa²⁶³.

Pujol minimizó los incumplimientos del Pacto, que según él solo se circunscribieron a dos cuestiones: el incremento de las pensiones (que, en lugar de elevarse a un 30% el 1 de enero de 1978 se habían subido un 15%, esperando subirse el tanto por ciento restante en la segunda

²⁵⁹ De la Cuadra, *El País*, 2 de marzo de 1978.

²⁶⁰ DSCD, 1 de marzo de 1978, p. 989.

²⁶¹ En las *Memorias*, Pujol cuenta que Abril Martorell le ofreció a él y a Trías Fargas entrar en el gobierno. Antes de las elecciones de junio de 1977, Suárez le ofreció a Pujol concurrir bajo las siglas de la UCD (Pujol, 2008, pp. 300 y 315).

²⁶² Enrique Fuentes Quintana presentó su dimisión a Suárez tras haberse aprobado Pactos de La Moncloa. Aun así, Suárez se negó a aceptarla hasta en tres ocasiones. Los motivos que llevaron a la dimisión de Fuentes Quintana están relacionados con el difícil encaje que encontró en el Consejo de Ministros, sobre todo por lo que respecta a la falta de coordinación con Alberto Oliart Saussol, ministro de Industria y Energía, y con Manuel Jiménez de Praga, ministro de Trabajo. Después de dimitir regresó al mundo académico, en donde se encontraba más a gusto (González y Pérez, 2017, pp. 9-10).

²⁶³ DSCD, 6 de abril de 1978, pp. 1304-1306.

mitad del año), lo cual era importante por cuanto afectaba a población desvalida, y las aportaciones de ciertas empresas a la Seguridad Social por encima del 18% previstas en los acuerdos. Por otro lado, relató algunos hechos puntuales que amenazaban el futuro económico de España: la crisis de ciertas industrias; la baja inversión y el aumento del paro. Creía que el incremento de la inversión traería como resultado una disminución de la tasa de paro y, por ello, un aumento de los beneficios empresariales. Por ese motivo, criticó a los empresarios y sindicalistas que pensaban que los salarios y los beneficios funcionaban como variables independientes y propuso al gobierno completar los acuerdos con nuevas aportaciones derivadas de un diálogo entre la patronal, los sindicatos y las fuerzas políticas ²⁶⁴.

En este punto finalizan las intervenciones parlamentarias de Jordi Pujol sobre los Pactos de La Moncloa. En general, estos acuerdos presentaron unos resultados desiguales. Su mayor logro fue la contención de la inflación, que pasó de una cifra próxima al 40% en 1977 al 16% en 1978. No obstante, uno de sus puntos débiles fue la persistencia del desempleo, que a finales de 1978 se mantenía en una cifra ligeramente superior al 7,5%. Tampoco llegaron a materializarse las reformas económicas estructurales que estaban previstas en ellos²⁶⁵.

3. 2. 3. Participación en la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados y apoyo a la política antiterrorista del gobierno de Adolfo Suárez

3. 2. 3. 1. Participación en la Comisión de Defensa

El 11 de noviembre de 1977 se constituyeron en el Congreso de los Diputados las Comisiones de Justicia, Educación, Cultura, Defensa, Interior y Agricultura. Todas ellas estuvieron presididas por diputados de la UCD, a excepción de una: la Comisión de Defensa, que quedó en manos del PSOE en virtud de un acuerdo entre centristas y socialistas. Con él, ambos partidos pretendían enviar al ejército y la opinión pública un mensaje de triunfo de la democracia sobre el autoritarismo y del compromiso de la izquierda en la tarea de renovación de las estructuras militares. Dicho compromiso se extendió también a los nacionalistas

²⁶⁴ DSCD, 6 de abril de 1978, pp. 1308-1309.

²⁶⁵ Marina, 2017, pp. 148-149.

catalanes, ya que Jordi Pujol²⁶⁶ fue nombrado vicepresidente de la Comisión junto con el diputado de la UCD Antonio Pérez Crespo²⁶⁷.

Una de las polémicas relativas al ejército más importantes de este tiempo fue el juicio militar contra miembros de la compañía teatral catalana *Els Joglars*. En septiembre de 1977 el grupo estrenó una nueva pieza teatral, *La torna*, en la que se criticaba de forma satírica el proceso que había condenado a muerte por garrote vil al apátrida Heinz Chess en 1974. El 16 de diciembre Albert Boadella, director de *Els Joglars*, fue detenido e ingresó en la cárcel Modelo de Barcelona. El día 31 se procesó a otros cinco miembros de la compañía: Ferrán Rañé, Gabriel Renom, Arnau Vilardebó, Andreu Solsona y Miriam de Maeztu, que quedaron en libertad provisional a la espera de que se celebrase un consejo de guerra contra todos ellos acusados de un delito de injurias contra el ejército²⁶⁸. En este contexto, Jordi Pujol, que era Vicepresidente de la Comisión de Defensa, se manifestó sobre los hechos. Dijo desconocer el contenido de la obra y se mostró partidario de que las críticas a la institución militar fuesen “contenidas”. Declaró que le parecía negativo que el ejército realizase un juicio condenatorio a Boadella y catalogó a *Els Joglars* como un colectivo que, durante mucho tiempo, se había dedicado a defender la cultura catalana. Además, expresó que el nuevo Código de Justicia Militar que se aprobaría según los Pactos de La Moncloa dejaría este caso fuera de la jurisdicción militar²⁶⁹. Unos días después, Boadella se fugó del hospital al que había sido derivado desde la prisión²⁷⁰ y salió del país. Ello no impidió que se celebrase el consejo de guerra contra el resto de miembros de *Els Joglars*, que fueron condenados a dos años de prisión en marzo de 1978. Un año después, cuatro miembros fueron indultados. Por su parte, Boadella, que había sido detenido nuevamente el 22 de marzo, fue puesto en libertad en julio de 1979²⁷¹. Andando el tiempo, Boadella se convertiría en uno de los mayores críticos de Pujol, retratándole en su obra *Ubú, president* (1995).

²⁶⁶ Jordi Pujol no exhibió en esta época actitudes radicalmente antimilitaristas, entendidas estas como un rechazo total a la propia existencia del ejército. José Antich indica que, en su juventud, vio con buenos ojos los valores castrenses y se sintió inspirado por la vida de dos militares catalanes: Prim y Macià (Antich, 1994, pp. 73-74). Además, en el consejo de guerra que le condujo a la cárcel declaró sentirse más seguro entre militares que entre policías (Miravittlas, 1992, p. 77).

²⁶⁷ Redacción Informaciones, *Informaciones*, 12 de noviembre de 1977.

²⁶⁸ Redacción El País, *El País*, 23 de marzo de 1979.

²⁶⁹ Canals, *El País*, 16 de febrero de 1978.

²⁷⁰ Quintà, *El País*, 6 de diciembre de 1977.

²⁷¹ Canals, *El País*, 21 de julio de 1979.

Dejando de lado la polémica suscitada en torno a *Els Joglars*, Pujol realizó una única intervención en la Comisión de Defensa, el 10 de enero de 1978, en la que el vicepresidente primero del Gobierno y ministro de Defensa Manuel Gutiérrez Mellado presentó las líneas generales de la defensa nacional. Pujol preguntó al teniente general por la situación económica de los militares, concretamente la de los suboficiales, y por los programas fundamentales de los tres ejércitos. Gutiérrez Mellado respondió que, aunque los militares prestaban su servicio por sus ideales y no por el sueldo, era necesario mantener un salario mínimo aceptable. Sobre la segunda cuestión, Gutiérrez Mellado explicó que se estaban produciendo recortes presupuestarios en los programas del Ejército del Aire y que se encontraba estudiando qué programas eran los más importantes no solo desde el punto de vista militar, sino también del industrial y de la creación de los puestos de empleo, en el marco de la lucha contra la inflación que estaba llevando a cabo el gobierno de Suárez. Realizada esta aclaración, expuso el número y el tipo de unidades que se pretendían crear hasta la década de 1980 tanto en el Ejército del Aire como en la Armada y el Ejército de Tierra²⁷².

El balance que Pujol hizo sobre su labor al frente de la Vicepresidencia de la Comisión de Defensa en sus *Memorias* fue un tanto desalentador, pues consideró el intento de golpe de estado del 23-F, que él vivió como presidente de la Generalitat, como la expresión de la dificultad para realizar este esfuerzo de cambio en las Fuerzas Armadas²⁷³.

3. 2. 3. 2. Apoyo a la política antiterrorista del gobierno de Adolfo Suárez

El proceso de Transición política se vio salpicado por numerosas acciones terroristas cometidas por organizaciones de distinto signo político, como ETA, los GRAPO u otras de extrema derecha. La preocupación por esta situación llegó al Congreso de los Diputados. El 8 de noviembre de 1978 el pleno se encargó de debatir una proposición no de ley sobre orden público presentada por AP. Manuel Fraga se encargó de defenderla en un encendido discurso, en el que señaló que, después de tres años de haberse iniciado el proceso de Transición a la democracia, habían aumentado los delitos comunes y los actos terroristas (con especial fijación

²⁷² DSCD, 10 de enero de 1978, pp. 31-32.

²⁷³ Pujol, 2008, p. 316.

en los cometidos por ETA y por el GRAPO)²⁷⁴. Pujol comenzó su discurso reconociendo a Fraga la gravedad de los hechos que había expuesto, pero una vez realizada esta concesión, le criticó duramente. Censuró la asociación que este había hecho entre delincuencia común y terrorismo en su alocución, señalando además que no era este un tema que debiese utilizarse para desgastar al gobierno, pues eso llevaría a una desconfianza de la población en el sistema democrático. Expresó sarcásticamente que quizá el líder de AP estuviera abogando por el retorno a unas formas y actitudes por parte de las fuerzas de orden público más propias del régimen anterior. También solicitó al ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, que informase periódicamente a la cámara baja sobre este asunto para evitar que los diputados contasen con cifras de diferente naturaleza sobre los delitos cometidos²⁷⁵.

La propuesta fundamental de Minoría Catalana en lo referente a la policía es que esta debía no solamente aumentar su eficacia, sino convertirse en un cuerpo democrático, al servicio del pueblo, respetuosa con los distintos sentimientos nacionales albergados en el estado²⁷⁶ y ajena a la dinámica represiva y guerracivilista que había experimentado durante el régimen anterior. Para ello, instó al ministro Martín Villa a depurar ciertos mandos policiales, aduciendo que algunos de ellos estaban interesados en boicotear la consolidación de la democracia. También Pujol se dirigió a los diputados del hemiciclo, con independencia de su ideología, para pedirles su condena hacia toda forma de terrorismo. Dijo que los sectores de la derecha procedente del Franquismo no debían conformarse con condenar el terrorismo de izquierdas y que los que venían de la izquierda antifranquista debían evitar caer en la ambigüedad en su condena. Respecto a la situación política en el País Vasco, Pujol ensalzó la vía del Estatuto de Autonomía como un medio necesario para conseguir la pacificación de ese territorio, señalando que si este conseguía el restablecimiento de sus instituciones seculares dejaría de sentirse agraviado²⁷⁷.

El terrorismo continuó azotando al país. El 25 de mayo de 1979 ETA asesinó a un teniente general, a dos coroneles y a un guardia civil en Madrid²⁷⁸. Al día siguiente, nueve personas resultado heridas en un atentado atribuido a los GRAPO en una cafetería madrileña.

²⁷⁴ DSCD, 8 de noviembre de 1978, pp. 5270-5273.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 5300-5301.

²⁷⁶ Pujol fue más allá en este sentido, llegando a reclamar en su discurso que el futuro gobierno autonómico catalán tuviese competencias en materia de orden público (*Ibidem*, p. 5303).

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 5304.

²⁷⁸ Redacción El País, *El País*, 26 de mayo de 1979.

Esos hechos se llevaron al Congreso de los Diputados cuatro días después, donde los diputados intervinieron en relación a los atentados. Por Minoría Catalana intervino Jordi Pujol, que reiteró su apoyo al ministro del Interior, cargo que ocupaba entonces Antonio Ibáñez Freire. También pidió al Congreso que colaborase para dotar al gobierno de los instrumentos legales para luchar contra el terrorismo, a los cuales debían unirse medios humanos, informativos y materiales, razón por cual su grupo pidió no suprimir el decreto-ley antiterrorista. Junto a ello pidió desechar actitudes antidemocráticas en la lucha contra el terrorismo y lanzó un mensaje de fortaleza a la población, recordando que España no era el único país occidental que padecía “la plaga del terrorismo”²⁷⁹.

Por todo lo anterior queda claro que Minoría Catalana prestó su apoyo al gobierno de Suárez y a sus ministros del interior en su lucha antiterrorista. Una nota aparte merece la crítica que Pujol realizó en sus *Memorias* a la actitud del PSOE en cuanto a la utilización del terrorismo como un instrumento político, como puso de manifiesto con la siguiente anécdota.

El 28 de junio de 1978, ETA mató al periodista vasco José María Portel. Cuando la noticia llegó a la Comisión de Defensa, uno de sus miembros, diputado del PSOE, exclamó, indignado: “Hasta aquí podíamos llegar, matar a un periodista”. Aquello me irritó, y lo dije. Fue desagradable. Los socialistas no se indignaban cuando mataban a un guardia civil o a un militar. Incluso lo aprovechaban a veces para cargar contra el gobierno²⁸⁰.

3. 2. 4. Elaboración de la Constitución Española

. Iniciada formalmente su actividad legisladora, las Cortes pusieron en marcha el proceso para cumplir con su tarea fundamental: dotar al país de una constitución. La fórmula elegida para ello fue la creación de una Ponencia. La Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas del Congreso de los Diputados escogió, en agosto de 1977, a los siete ponentes encargados de elaborar un anteproyecto de constitución²⁸¹. Entre agosto de 1977 y mayo de 1978 la Ponencia discutió las propuestas constitucionales de cada uno de los partidos representados en ella, originándose un insoslayable debate sobre algunos temas de gran importancia, como los relativos al concepto de “nacionalidad”, a la forma territorial del estado,

²⁷⁹ DSCD, 30 de mayo de 1979, pp. 511-512.

²⁸⁰ Pujol, 2008, pp. 316-317.

²⁸¹ Marina, 2017, pp. 126-127; Molinero e Ysàs, 2014, p. 218.

a las relaciones entre la Iglesia católica y el estado y su función en la educación o a la pena de muerte, entre otros²⁸².

Sobre el asunto de las nacionalidades, el dilema que tenían ante sí los miembros de la Ponencia era cómo combinar, si es que esto era posible, la existencia de la nación española (para algunos grupos la única existente) con el carácter nacional que otros reclamaban para sus territorios, como Cataluña y el País Vasco²⁸³. Dentro de los partidos catalanes, la posición mayoritaria era la consideración de Cataluña como una realidad nacional, integrada esta, a su vez, en una España plurinacional. Es la fórmula de “nación de naciones”, que fue defendida por el PSUC, PSC y CDC. Esta posición se filtró a la Ponencia por medio de los representantes del PSUC, del PSOE y de Minoría Catalana²⁸⁴. En enero de 1978 se publicó el anteproyecto de Constitución elaborado por los ponentes y se abrió el plazo para la presentación de enmiendas por parte de las fuerzas políticas. Se presentaron más de tres mil enmiendas, algunas de las cuales afectaron al artículo 2, concerniente a las nacionalidades, que había quedado redactado de la siguiente manera: “La Constitución se fundamenta en la unidad de España y la solidaridad entre sus pueblos y reconoce el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran”²⁸⁵. En su estudio de las enmiendas y rectificación del anteproyecto, todos los ponentes, a excepción de Fraga, acordaron mantener el término nacionalidades, pero introdujeron modificaciones en el texto del artículo²⁸⁶, que quedó así:

La Constitución se fundamenta en la unidad de España como patria común e indivisible de todos los españoles y reconoce el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que integran la indisoluble unidad de la nación española²⁸⁷.

El 1 de julio de 1978 se publicó el Dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, el cual pasó a debatirse en el Congreso de los Diputados. Es en este punto en el que encontramos las intervenciones de Jordi Pujol sobre el texto constitucional. En su primera alocución en el pleno del 4 de julio, Pujol defendió la inclusión del concepto de “nacionalidades” en el texto. Según su criterio, Cataluña había sido objeto de un gran expolio

²⁸² Marina, 2017, p. 127.

²⁸³ Debe tenerse en cuenta que el PNV no participó en los debates de la Ponencia al considerar que esta no reconocía los derechos vascos relacionados con los fueros. En cualquier caso, Miquel Roca actuó como el representante de los grupos nacionalistas vascos (Molinero e Ysàs, 2014, p. 217).

²⁸⁴ Molinero e Ysàs, 2014, p. 221.

²⁸⁵ Congreso de los Diputados, 17 de abril de 1978.

²⁸⁶ La reelaboración de este artículo introdujo tensiones en la Ponencia, por lo que el propio presidente del Gobierno tuvo que intervenir. Suárez se reunió con los ponentes y también con Santiago Carrillo y Jordi Pujol (Molinero e Ysàs, 2014, p. 234).

²⁸⁷ Congreso de los Diputados, 17 de abril de 1978.

en épocas pasadas. Sin embargo, las fuerzas políticas de ámbito estatal (concretamente citó a la UCD y al PSOE) habían conseguido rectificar ese agravio histórico mediante el reconocimiento de la existencia de “nacionalidades” dentro de España, una de las cuales era Cataluña. Pujol expresó que la radical afirmación de Cataluña que pedía la Minoría Catalana no era incompatible con una actitud de colaboración en las tareas del estado y con una voluntad de entendimiento con el resto de España. Igualmente reconoció no haber sabido explicar esta actitud fuera de Cataluña, por lo que recalcó que el reconocimiento de Cataluña no debía ser entendido como una voluntad de discriminación hacia otros pueblos de España. También afirmó que la lengua de Cataluña era el catalán; el idioma natural para tres millones y medio de catalanes. Finalizó pidiendo el voto en favor de la palabra “nacionalidad” que figuraba en el artículo 2 del Dictamen, el cual fue definitivamente aprobado. Fraga replicó a Pujol, aseverando que comprendía su posición en tanto que nacionalista, pero que no entendía la de otros grupos políticos que le apoyaban. El líder de AP aclaró que, para él, el concepto de “nacionalidad” había sido creado artificialmente en los últimos años y que España no discutía el uso de la lengua a nadie²⁸⁸.

El líder de Minoría Catalana volvió a intervenir en el pleno del 19 de julio para explicar la abstención de su grupo en la aprobación del artículo 138, el cual se negaba a admitir en ningún caso la federación entre comunidades autónomas. Según este artículo solo podían establecerse entre ellas acuerdos de cooperación, los cuales deberían ser autorizados por las Cortes Generales²⁸⁹. Pujol explicó que su grupo habría votado en contra de no estar sujetos a “la servidumbre del consenso”, ya que, a su entender, el artículo desconocía las relaciones históricas, lingüísticas, culturales, geográficas y económicas que en ocasiones se daban entre algunas futuras comunidades autónomas. Recalcó que con ello no buscaba que el estado impusiera el federalismo, sino que se dejase abierta esta posibilidad de federación interterritorial entre aquellas autonomías que lo desearan. Quiso tranquilizar al resto de los diputados relatando que su grupo no propondría “ahora ni nunca” un proyecto de federación con el País Valenciano y con Baleares, aunque tenía constancia de que algunos diputados de estas zonas lo apoyarían. Se mostraba consciente de que eso podría producir una fractura en las respectivas sociedades de esos territorios. De la misma manera, también se mostraba

²⁸⁸ DSCD, 4 de julio de 1978, pp. 3809-3812. Durante los debates sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña, Laureano López Rodó, el representante de AP, se opuso al reconocimiento del catalán como la “lengua propia” de Cataluña.

²⁸⁹ DSCD, 19 de julio de 1978, p. 4395.

comprensivo con los temores de ciertos sectores políticos, a un posible troceo de España, diciendo que esta no era su intención²⁹⁰.

Otra cuestión tratada en su intervención, a tenor de una polémica suscitada entre Manuel Fraga y otro parlamentario días atrás, fue la de la relación entre el catalán y el valenciano. Pujol esgrimió un argumento de autoridad para explicar su posición sobre la equivalencia de ambas lenguas. Aludió a un manifiesto firmado por miembros significativos de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia en el que afirmaban que el valenciano era una variante del catalán y que todo intento de desgajar al País Valenciano de la comunidad idiomática y cultural catalana era “aberrante”. Entre los firmantes se encontraban los directores de ambas instituciones: Dámaso Alonso (RAE) y Jesús Pabón (RAH) y personalidades ilustres de las letras y la sociedad española como Miguel Delibes, Dámaso Alonso, Camilo José Cela, Antonio Buero Vallejo y el cardenal Tarancón. Por último, expresó que la intención de su grupo parlamentario con esta explicación era la de hacer pedagogía en el resto de España, y particularmente en Castilla, sobre las cuestiones de carácter identitario que afectaban a Cataluña²⁹¹.

El 21 de julio de 1978, el mismo día en que ETA asesinaba a dos militares y a tres guardias civiles en Madrid y a un civil en Beasáin (Guipúzcoa)²⁹², los diputados del Congreso daban su visto bueno al texto del Dictamen. Durante la sesión se aprobaron los artículos restantes del mismo, así como las disposiciones adicionales, transitorias, derogatoria, final y el preámbulo. Los diputados dieron su voto nominal al texto del Dictamen y, después de aprobarse, intervinieron para explicar el sentido de su voto. Jordi Pujol lo hizo por Minoría Catalana. En su turno, comenzó respondiendo a quienes habían criticado o satirizado el espíritu pactista o de consenso que había seguido la Minoría Catalana durante el proceso de elaboración del texto constitucional. Declaró que su grupo parlamentario no debía sentirse avergonzado por ello, pues España era un país con una tradición de enfrentamiento y de guerra civil, en el que el acuerdo había sido una rareza a lo largo de su vida colectiva. La aprobación de la Constitución marcaba, para él y su grupo, el inicio de una nueva etapa:

²⁹⁰ *Ídem*.

²⁹¹ DSCD, 19 de julio de 1978, pp. 4402-4406.

²⁹² El presidente del Congreso de los Diputados, Fernando Álvarez de Miranda, comunicó dichas noticias a los diputados en la apertura de la sesión plenaria de aquella jornada y manifestó que el mejor homenaje que se podía hacer a los fallecidos en acto de servicio era aprobar “la Constitución de la reconciliación nacional” (DSCD, 21 de julio de 1978, p. 4537).

La historia de los últimos dos siglos de España [...] es la historia de los fracasos del intento [...] de poner las bases para el progreso del país, de todo el país. Nosotros esta vez no queremos fracasar. Desde nuestra perspectiva catalana, desde la cual a veces hemos fracasado doblemente por nuestra condición de españoles y, además, porque hemos fracasado en aquello que nos afectaba directamente como catalanes; [...] con esa experiencia de fracasos que no queremos repetir [...] nosotros aportamos aquí [...] nuestra firme decisión de no fracasar esta vez, y nuestra aportación para que, entre todos, consigamos eso que la Constitución nos va a permitir: un país en el cual la democracia, el reconocimiento de las identidades colectivas, la justicia y la equidad sean una realidad²⁹³.

Para el líder de Minoría Catalana, la carta magna era “la Constitución de las autonomías”, que permitiría aplicar a sus regiones y nacionalidades la justicia y el respeto de su personalidad. Asimismo, destacaba como esta había creado un estado equilibrado, fundamentado en el reparto de poderes y había desarrollado los principios de solidaridad y reparto de la riqueza y la cultura para luchar contra los grandes desequilibrios territoriales de España. Estos eran los motivos por los que Minoría Catalana daría su “sí” a la constitución. Después de su aprobación en el Congreso de los Diputados, el texto se remitió al Senado, donde se introdujeron ciertas modificaciones. Tras ello, pasó por una Comisión mixta de ambas cámaras, y el día 31 de octubre de 1978, volvió a ser llevada, simultáneamente, al Congreso de los Diputados y al Senado, donde quedó definitivamente aprobada²⁹⁴.

En la sesión del 31 de octubre intervinieron nuevamente los líderes de los principales grupos parlamentarios, además del Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, que fue el último en tomar la palabra. En su turno, Jordi Pujol anunció el voto favorable de la Minoría Catalana al texto. Señaló que el Senado había introducido algunas modificaciones en sentido regresivo, sobre todo en lo referente al Título VIII, que respondían a “viejos reflejos” históricos²⁹⁵. Entonces, muchos de quienes habían criticado la política de consenso practicada por Minoría Catalana pasaron a desear la recuperación del texto inicial emitido por el Congreso. Todo ello le hizo pensar que el mayor riesgo que tenía la futura constitución es que fuese minusvalorada, presentada como un pacto realizado sin exigencias, en el que todos cedieron más de lo que luego recibieron en compensación. Recordó el hecho de que muchos de los diputados de la Minoría Catalana hubieran sido encarcelados o hubieran estado exiliados durante el Franquismo para subrayar la generosidad de su grupo en la elaboración de esta empresa común, una generosidad que hacía extensible al resto de los que habían tomado parte en ella²⁹⁶. Ese día, la

²⁹³ DSCD, 21 de julio de 1978, p. 4595.

²⁹⁴ Congreso de los Diputados, s. f.

²⁹⁵ Pujol se refiere aquí a los conflictos de competencias entre el estado y las comunidades autónomas.

²⁹⁶ DSCD, 31 de octubre de 1978, pp. 5187-5190.

constitución fue aprobada por ambas cámaras. En el Congreso de los Diputados se validó con 325 votos a favor; 6 en contra y 14 abstenciones; en el Senado lo hizo con 226 votos a favor; 5 en contra y 8 abstenciones.

El último paso fue la celebración de un referéndum, el 6 de diciembre de 1978. A nivel estatal votó el 67,7% del censo. Un 87,8% votaron “sí” y un 7,9% votaron “no”. El porcentaje de participación y de votos positivos fue ligeramente más alto en Cataluña que en el conjunto del estado, de la misma manera que los votos negativos fueron algo inferiores en el Principado²⁹⁷. El 27 de diciembre, Juan Carlos I sancionó la constitución y dos días más tarde entró en vigor²⁹⁸.

3. 2. 5. Elaboración del Estatuto de Autonomía de Cataluña

Al mismo tiempo que en el conjunto del estado se desarrollaba el proyecto constitucional, el 15 de junio de 1978 comenzaron los trámites para dotar a Cataluña de un futuro Estatuto de Autonomía, lo cual resulta sorprendente, ya que esto se adelantaba al diseño territorial definido en la carta magna. Ese día los senadores de la Entesa dels Catalans, fórmula electoral bajo la que se habían agrupado la mayoría de los candidatos catalanes al Senado en las elecciones a Cortes Constituyentes, decidieron iniciar la elaboración de un anteproyecto estatutario para que se aprobase lo más rápidamente posible una vez la constitución estuviera lista. El 3 de julio, la Asamblea de Parlamentarios, compuesta por los diputados y senadores catalanes se reunieron en el Ayuntamiento de Barcelona, donde votaron crear una comisión formada por veinte representantes, a la que encomendaron esta tarea. La Comisión de los Veinte, como se la conoció, estuvo formada por cuatro representantes del PSC; cuatro de la Entesa; tres del PSUC; tres de UCD-UCC; tres de CDC; uno de UDC; uno de ERC y uno de AP. Los delegados de CDC fueron Miquel Roca, Macià Alavedra y Josep Cendra. Jordi Pujol no participó en su redacción. La Comisión avanzó en su trabajo de redacción a mediados del mes de septiembre, cuando se reunieron en el Parador de Sau, razón por la cual el anteproyecto estatutario sería conocido por la opinión pública como el Estatuto de Sau²⁹⁹. El día 25 de octubre

²⁹⁷ Molinero e Ysàs, 2014, p. 271.

²⁹⁸ Marina, 2017, p. 129.

²⁹⁹ Molinero e Ysàs, 2014, pp. 274-276.

el estatuto fue sometido a referéndum en Cataluña, donde obtuvo la aprobación del 88,15% de los electores. La abstención, eso sí, fue superior al 40%³⁰⁰.

El 29 de diciembre de 1978 la Asamblea de Parlamentarios dio su visto bueno al texto elaborado por la Comisión de los Veinte, como también lo hizo el Consejo Ejecutivo de la Generalitat, presidido por Tarradellas³⁰¹. Sobre el papel de Tarradellas durante la elaboración del Estatuto, Pujol dijo en sus *Memorias* que el presidente de la Generalitat provisional adoptó una actitud de desinterés, e incluso de boicot, al negarse a ofrecer a la Comisión de los Veinte una sala del Palau de la Generalitat para sus discusiones, motivo por el que esta debió reunirse en las dependencias del Ayuntamiento de Barcelona. Según Pujol, Tarradellas era escéptico en cuanto al Estatuto; dudaba que pudiera salir adelante. Además, la situación preautonómica le confería una cierta posición de privilegio, única en toda España, a la que según él, Tarradellas quería aferrarse³⁰².

El 29 de noviembre de 1979 los estatutos catalán y vasco llegaron al Congreso de los Diputados. Pujol intervino en el nombre de Minoría Catalana para dar su beneplácito al estatuto vasco, por cuanto significaba para el pueblo vasco la recuperación de sus libertades tradicionales. El estatuto vasco tenía, además, otra característica importante: era un instrumento de pacificación, en la medida en que finalizaba con un estado de las cosas basado en la fuerza que había engendrado, como consecuencia, más violencia (léase el terrorismo de ETA). También reconoció que su concepción del nacionalismo personalista, que ya hemos explicado, era compartida por el nacionalismo vasco y por su principal canalización política: el PNV. El líder de la Minoría Catalana finalizó su discurso ratificando el voto positivo de su grupo al estatuto vasco. Poco tiempo después volvió a intervenir para expresar el voto afirmativo de Minoría Catalana al estatuto catalán. En esta alocución observamos una síntesis de su pensamiento político. Aludió al derecho a ser, que entendía como el derecho de toda persona de formar parte de “una realidad colectiva propia y que le sea entrañable”; a su visión de Cataluña como un país pequeño caracterizado por su lengua, cultura, historia y mentalidad colectiva, las cuales quedarían protegidas por el estatuto. También aludió a las ideas de “un solo pueblo”, sin distinción entre catalanes de diferente origen y a los “mil años de historia” del pueblo catalán. Sobre la lengua evidenció su objetivo de que, en dos generaciones, todos los

³⁰⁰ Marina, 2017, p. 174.

³⁰¹ Redacción La Vanguardia, *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1978.

³⁰² Pujol, 2008, pp. 331-332.

catalanes fuesen bilingües, que dominasen indistintamente el catalán y el castellano. No se olvidó de la necesaria colaboración con España, en línea del espíritu pactista que había mencionado en anteriores ocasiones: “De la autonomía catalana y de la vasca, y de que sean o no un éxito depende en buena medida que el nuevo estado democrático español salga adelante, y que salga adelante, además, el proyecto –que no es fácil– de una España de las autonomías”. Asimismo, agradeció a las fuerzas políticas de ámbito estatal el coraje que habían demostrado en la tramitación del estatuto. Sin embargo, advirtió que se mostraría contrario a cualquier intento por mutilar el texto legal y afirmó que cualquier ataque contra los elementos diferenciales de Cataluña sería un atentado contra el propio estatuto³⁰³.

Como admitió en el artículo *Al final, un buen Estatut*, publicado en la revista *Destino* en agosto de 1979, las negociaciones se pusieron en peligro cuando el resto de fuerzas de la Comisión constataron la intransigencia de CDC respecto a las cuestiones referentes la lengua, la cultura o los medios de comunicación³⁰⁴. Posteriormente explicaría esta situación con más detalle: durante las sesiones de redacción del Estatut se aprobó un artículo sobre las competencias lingüísticas que desde CDC juzgaron negativo para el catalán. Ramón Trías Fargas pronunció un apasionado discurso contrario a la decisión tomada por la Comisión, que logró que esta reconsiderase el artículo ya aprobado³⁰⁵. Cuestión diferente fue la del concierto económico, iniciativa que CDC propuso a la Comisión, pero que fue rechazada desde el principio por los partidos de izquierda (mayoritarios en ese organismo) y también los vinculados a Madrid (CC-UCD y AP). Pujol confesó que, tiempo atrás, en el otoño de 1977 había hablado de esta temática con Joaquín Garrigues Walker, entonces ministro de Obras Públicas y Urbanismo en el gobierno de Suárez. Este le dijo que lo significativo del estatuto vasco sería el concierto económico, mientras que en el caso catalán lo sería la lengua. También le aseguró que el gobierno no estaba en disposición de concederles el concierto porque con ello se desestabilizaría el equilibrio económico y financiero del estado³⁰⁶.

Tras ello llegó su aprobación en el Senado, el 12 de diciembre de 1979. El Estatuto fue sancionado por el rey y publicado en el Boletín Oficial del Estado el día 22. Con ello quedaba allanado el camino hacia las primeras elecciones a la presidencia de la Generalitat.

³⁰³ DSCD, 29 de noviembre de 1979, p. 3181.

³⁰⁴ Pujol, 2013, p. 128.

³⁰⁵ Pujol, 2008, p. 334.

³⁰⁶ Pujol y Tazawa, 2023, p. 72.

3. 3. La Transición: dimensión catalana

3. 3. 1. Restablecimiento de la Generalitat provisional y participación en el gobierno preautonómico de Josep Tarradellas

Tras ejecución de Lluís Companys, el cargo de presidente de la Generalitat en el exilio recayó en Josep Irla, quien lo conservó hasta 1954. Entonces, un pequeño grupo de antiguos diputados del Parlamento de Cataluña de 1932 eligió a Josep Tarradellas como nuevo presidente³⁰⁷. Tarradellas, exiliado en la localidad francesa de Saint-Martin-le-Beau, actuó durante el Franquismo como el depositario de una legitimidad histórica emanada de la legalidad republicana. Aunque Tarradellas era una figura de autoridad relativamente poco considerada por los líderes políticos que actuaban en Cataluña en la clandestinidad³⁰⁸, Pujol, que por aquel entonces era un banquero que no se había decidido a dar el salto a la política, se interesó por él. Ambos se vieron por primera vez en Saint-Martin-le-Beau, en 1970, en una entrevista que según Pujol “fue bien”. No sucedió lo mismo en otros dos encuentros que mantuvieron posteriormente³⁰⁹.

La figura de Tarradellas recuperó protagonismo tras la muerte de Franco. En abril de 1976 se produjo el primer encuentro entre los representantes del Consell de Forces Polítiques de Catalunya y el presidente de la Generalitat en el exilio. Unos meses después, Suárez inició el proceso de reforma y, con ello, comenzaron los contactos entre el gobierno y la oposición. En la entrevista entre Pujol y Tarradellas celebrada en París, el 13 de diciembre de 1976, se constató la divergencia de planteamientos políticos entre ambos: Tarradellas pidió a Pujol no integrarse en la Comisión Negociadora de la Oposición (petición que, poco después elevaría, instándole a presentar su dimisión en dicho organismo³¹⁰), aduciendo que en ese momento la estrategia a seguir con el gobierno central pasaba por “no hacer nada”. Pujol, por el contrario, se reafirmó en su intención de erigirse como el delegado del Consell y, por tanto, como el

³⁰⁷ Hernández, 2011, p. 154; Molinero e Ysàs, 2014, p. 181.

³⁰⁸ Pujol recuerda que, desde el exilio, Tarradellas escribía cartas críticas contra Montserrat, Josep Benet, Antón Cañellas y, en general, “contra todos aquellos del sector catalanista que destacaban” (Pujol, 2008, p. 274).

³⁰⁹ Se ha escrito mucho sobre la relación entre Tarradellas y Pujol. La mayoría de los autores acuerdan referir que esta no era buena, puesto que Tarradellas desconfiaba de las ambiciones políticas de Pujol. Según José Antich, el presidente de la Generalitat en el exilio siempre vio en Pujol a un banquero antes que a un adversario político (Antich, 1994, p. 229).

³¹⁰ Tarradellas, 1990, p. 64.

representante de Cataluña en la Comisión de los Nueve³¹¹. Una vez aprobada la Ley para la Reforma Política e iniciado el camino hacia las elecciones de junio de 1977, las desavenencias entre Pujol y Tarradellas se intensificaron. La reunión entre Adolfo Suárez y Pujol el 20 de enero de 1977 hizo pensar al presidente en el exilio que Suárez pretendía negociar la autonomía por una vía distinta a la que él pretendía. No en vano, Pujol había expresado cuatro días antes que el gobierno autonómico de Cataluña era más importante que Tarradellas. El mismo día de las elecciones volvió a pronunciarse en un sentido similar en una entrevista en *Le Monde*, en la que dijo que Tarradellas no era más que “un símbolo de continuidad” y “una ilusión”, y que lo que debía hacer era regresar a Barcelona y dimitir hasta que los parlamentarios electos de Cataluña negociaran un nuevo marco legal con el presidente del Gobierno³¹².

Los resultados de las elecciones del 15 de junio pusieron negro sobre blanco la decisión mayoritaria del electorado catalán de recuperar el Estatuto de Autonomía y de restablecer la Generalitat³¹³, y subrayaron la primacía de las izquierdas. Todos los cargos electos catalanes formaron la Asamblea de Parlamentarios, depositaria de la nueva legitimidad democrática, que apostó por el restablecimiento de las instituciones de autogobierno catalanas. Al mismo tiempo y a la luz de los resultados electorales, Suárez se abrió a una negociación directa con Tarradellas. Por su parte, Jordi Pujol se mostró partidario de que Suárez reconociese una Generalitat con pocas atribuciones hasta que las Cortes Generales aprobasen el Estatuto de Autonomía. De esta forma se evitaría que esta institución cayese en las manos de los partidos de izquierda³¹⁴.

El gobierno tomó la iniciativa y Suárez fijó una reunión con Tarradellas en Madrid el 27 de junio de 1977. El presidente del Gobierno le propuso la creación de un organismo administrativo llamado Mancomunidad, Consejo o Gobierno Provisional, que contaría con unas ciertas atribuciones y que estaría vigente hasta que se aprobase el Estatuto de Autonomía de Cataluña. Llegado ese momento, Tarradellas debería dimitir de su cargo. El presidente de la Generalitat en el exilio se negó a aceptarlo, diciéndole a Suárez que solamente aceptaría el

³¹¹. A partir de entonces, la ruptura entre ambos era evidente. En palabras de Pujol: “Yo era tarradellista, con el inconveniente de que Tarradellas era antipujolista” (Pujol, 2008, p. 287).

³¹² Tarradellas, 1990, pp. 66-67.

³¹³ Tarradellas no pidió el voto para ningún partido en concreto, sino que solo animó a votar las candidaturas que pidiesen el restablecimiento de las instituciones catalanas (Tarradellas, 1990, p. 67). Pujol considera que los socialistas utilizaron la figura de Tarradellas de cara a la cita electoral del 15 de junio, puesto que los dirigentes socialistas se entrevistaron con él el día antes de los comicios (Pujol, 2008, p. 304).

³¹⁴ Molinero e Ysàs, p.173.

restablecimiento de la Generalitat con ese nombre, presidida por su persona y con algunas competencias, que se completarían tras la aprobación del estatuto. Al no alcanzarse ningún acuerdo, se constató el fracaso del encuentro. Por otro lado, ninguna de las dos partes informó a Pujol, miembro de la Asamblea de Parlamentarios, de la cita. Según Tarradellas, él no lo hizo porque estaba seguro de que este haría todo lo posible para impedir su viaje. También dijo que Suárez no le había avisado porque su partido no había sido el más votado en las elecciones de junio³¹⁵. Pujol pidió explicaciones sobre su falta de información a Joan Reventós, presidente de la Comisión Permanente de la Asamblea de Parlamentarios, quien tampoco estaba al tanto de la entrevista entre Suárez y Tarradellas³¹⁶.

El 1 de julio Suárez y Tarradellas volvieron a reunirse y la situación se desencalló. Partiendo de los asuntos en los que estaban de acuerdo, ambos hicieron concesiones para llegar a un compromiso: Tarradellas aceptó la monarquía, la unidad de España y el ofrecimiento de la autonomía al resto de las regiones del país. Por su parte, Suárez aceptó el regreso de Tarradellas a Cataluña como presidente de la Generalitat³¹⁷. Al día siguiente, la Asamblea de Parlamentarios emitió un comunicado en el que abría las puertas al restablecimiento de la Generalitat. Unas horas después el Ministerio de Gobernación, encabezado por Rodolfo Martín Villa, publicó los acuerdos Suárez-Tarradellas, en los que se hablaba explícitamente de la voluntad del gobierno central de restaurar la Generalitat³¹⁸. El presidente de la Generalitat en el exilio volvió a Saint-Martin-le-Beau y en ese momento se inició una larga y difícil negociación a tres bandas entre el gobierno de Suárez, la Asamblea de Parlamentarios y el propio Tarradellas para dotar de contenido a la institución.

El 11 de julio se reunió el pleno de la Asamblea de Parlamentarios. Jordi Pujol intervino, advirtiendo a sus colegas de que se había trasladado al pueblo catalán la idea de que la restitución de la Generalitat sería un proceso sencillo y rápido, cuando no era así. La Asamblea designó una Comisión Negociadora Parlamentaria con el gobierno y con Tarradellas, compuesta por Josep Benet, Josep Maria Triginer, Antoni Gutiérrez Díaz, Carles Sentís y Jordi Pujol. Tres días más tarde, los miembros de la Comisión Negociadora se reunieron con Rodolfo Martín Villa para debatir el contenido de la Generalitat. La propuesta de Martín Villa, que

³¹⁵ Tarradellas, 1990, pp. 115-120.

³¹⁶ Pujol, 2008, p. 307.

³¹⁷ Molinero e Ysàs, 2014, pp. 176-177.

³¹⁸ Tarradellas, 1990, pp. 153-154.

contaba con el apoyo de Tarradellas, consistía en la integración en el histórico organismo catalán de las cuatro diputaciones. Los comisarios lo rechazaron, al considerarlo muy limitado.

Por su parte, el día 29 de julio los comisarios se reunieron con Tarradellas en San Cipriano del Rosellón (Francia) para elucidar a quién le correspondía tomar el protagonismo en las negociaciones. Allí quedó patente la discrepancia entre ambas partes en un momento en el que apremiaba la necesidad para llegar a un acuerdo con el gobierno central lo antes posible. En este punto, el gobierno de Suárez tomó la iniciativa y el día 26 de agosto, por medio de su interlocutor Salvador Sánchez Terán, presentó a Tarradellas un proyecto de decreto-ley que abordaba el contenido de la Generalitat. En él destacaba la creación del Consejo Ejecutivo, un órgano de gobierno asociado a la figura del presidente, cuyos miembros serían elegidos por este. Ambas partes manifestaron su acuerdo sobre el proyecto, del cual no se informó a la Asamblea de Parlamentarios. Ante la protesta expresada en prensa por el senador Josep Benet, que criticó la forma en la que se estaban llevando las negociaciones, sin tener en cuenta a los representantes electos, Tarradellas optó por cesarle como comisario a finales de agosto. Esto originó la protesta del resto de grupos políticos, entre ellos CDC, que advirtió de que este clima de conflictividad interna podía manchar la imagen de la propia Generalitat.

El presidente de la Generalitat abandonó brevemente sus posiciones maximalistas y se reunió con representantes de la Comisión Permanente de la Asamblea de Parlamentarios en el aeropuerto de Orly (Francia) el 6 de septiembre. Acudieron Joan Reventós, Jordi Pujol, Ramón Trías Fargas, Josep Verde, Antón Cañellas, Heribert Barrera, Carles Sentís, Gregorio López Raimundo y Josep Maria Triginer. Tarradellas les expuso los pormenores del acuerdo de proyecto que había alcanzado con el gobierno central, que, en líneas generales, aceptaron. El 28 de septiembre las tres partes hicieron público el acuerdo alcanzado, en el que se señalaba que el Consejo Ejecutivo estaría constituido por los cinco dirigentes de los partidos que habían obtenido una mayor representación en las elecciones de junio, sin atribuciones concretas, a los que se añadirían otras siete figuras de renombre en ciertas materias y a representantes de las diputaciones³¹⁹.

³¹⁹ El acuerdo alcanzado el 28 de septiembre tenía, al menos, dos puntos clave: en primer lugar, todos los asistentes se comprometieron a que el restablecimiento de la Generalitat provisional comportase el respeto a la unidad de España y a la solidaridad de todos los pueblos que la integran. En segundo lugar, que el posterior desarrollo de esta institución no condicionaría el desarrollo de la constitución (Pujol, 2008, p. 310).

El 5 de octubre se publicó en el Boletín Oficial del Estado el decreto que restablecía la Generalitat provisional de Cataluña. Ese mismo día, Joan Reventós, Antoni Gutiérrez Díaz, Josep Benet y Jordi Pujol fueron entrevistados en el programa *De bat a bat* de Radiotelevisión Española en Cataluña. Pujol mostró su satisfacción porque se hubiera conseguido el restablecimiento de la Generalitat. Recordó que Cataluña había sido un país derrotado en el año 1939 y, como consecuencia de ello, perseguida en el uso de su lengua y despojada de sus instituciones históricas, como había mostrado el fusilamiento de Lluís Companys. El hecho trascendental que se había producido con las negociaciones había sido, según Pujol, terminar con esa persecución y situar al frente de la Generalitat al heredero de la legitimidad republicana, a quien le correspondía ser el sucesor de Lluís Companys: Josep Tarradellas³²⁰. Con la ley aprobada, solo faltaba el regreso de Tarradellas a Cataluña, que tuvo lugar el 20 de octubre de 1977. El 5 de diciembre, Tarradellas designó oficialmente a los miembros de su gabinete, en el que Jordi Pujol fue nombrado “consejero sin cartera”, como el resto de los líderes de los principales partidos políticos de Cataluña: Carles Sentís (CC-UCD); Joan Reventós (PSC-C); Josep María Triginer (PSOE) y Antoni Gutiérrez Díaz (PSUC)³²¹.

Aunque la mayoría de los consejeros, entre ellos Pujol, estaban de acuerdo en integrar las diputaciones en la Generalitat, Tarradellas se opuso. El líder de CDC considera que esto fue un error, porque hubiera permitido a la Generalitat contar con un mayor presupuesto y más atribuciones desde el primer momento. Pujol compaginó sus sesiones semanales en la Generalitat como consejero sin cartera con su labor como diputado en el Congreso hasta 1980. Sobre sus funciones como consejero preautonómico, cuenta que no podían hacer demasiado, ya que no disponían de recursos económicos ni competencias. Aun así, ordenaron la elaboración estudios y planes a futuro, como el realizado por Joan Guitart y Paco Noy en el Departamento de Enseñanza y Cultura, dependiente de EDC, que sirvió como base para la política lingüística de sus gobiernos. En las reuniones semanales los consejeros se dedicaban a intercambiar puntos

³²⁰ Castelló-Rovira, 5 de octubre de 1977.

³²¹ Completaron el gobierno de Tarradellas Frederic Rahola, acérrimo colaborador suyo durante la Guerra Civil y el Tardofranquismo, que fue nombrado consejero de Gobernación; Joan Josep Folchi (CC-UCD), consejero de Economía y Finanzas; Pere Pi i Sunyer (EDC), de Enseñanza y Cultura; Narcís Serra (PSC), de Política Territorial y Obras Públicas; Joan Codina (UGT-PSC) de Trabajo; Ramón Espasa (PSUC), de Sanidad y Asistencia Social, y Josep María Roig (ERC) de Agricultura y Ganadería (Quintà, *El País*, 6 de diciembre de 1977). Por su parte, los presidentes de las diputaciones de Lérida, Gerona y Tarragona, que venían del Franquismo y debían tomar parte en el gobierno de Tarradellas, dimitieron.

de vista sobre determinadas cuestiones y a escuchar las anécdotas de Tarradellas sobre la Generalitat republicana³²².

3. 3. 2. Las elecciones municipales de 1979

Una vez aprobada la Constitución, el gobierno convocó elecciones generales y municipales para los días 1 de marzo y 3 de abril de 1979, respectivamente³²³. Convergència Democràtica de Catalunya afrontaba ambas con la incertidumbre de conocer si las izquierdas revalidarían la mayoría obtenida en Cataluña en junio de 1977. La construcción de alianzas electorales se presentaba, asimismo, difícil. A efectos prácticos, EDC se había integrado en CDC en 1978, pero quedaba el interrogante de lo que sucedería con la histórica Unió Democràtica de Catalunya. Aquel año, el partido se dividió entre los partidarios de concurrir con la UCD de Adolfo Suárez, encabezados por Antón Cañellas, y quienes se oponían a ello, liderados por Miquel Coll i Alentorn. La disputa se resolvió con la salida de Cañellas, que se integró en el partido suarista. Entonces, Coll i Alentorn propuso a Pujol que CDC y UDC suscribieran un pacto electoral. El dirigente democristiano subrayó que su formación debería mantener una independencia orgánica y su histórico perfil ideológico³²⁴. En septiembre de 1978 los dos partidos suscribieron el denominado Acuerdo Permanente³²⁵, que se mantendría vigente durante treinta y siete años. El acuerdo establecía la relación de un candidato de UDC por cada tres de CDC. De acuerdo con Pujol, dicho acuerdo fue generoso con el partido democristiano, que en ese momento se encontraba al borde de la desaparición³²⁶. Con todo, Pujol se ha mostrado crítico con lo que él considera que ha sido la estrategia “perversa” de UDC de hacer crecer su fuerza militante y electoral a expensas de CDC³²⁷.

En el conjunto del estado las elecciones generales de marzo de 1979 mostraron un descenso de la participación del 10% respecto a junio de 1977. En Cataluña, el partido más votado fue el PSC, que consiguió 17 escaños, seguido de CC-UCD, que obtuvo 12. El tercer puesto lo compartieron la novedosa coalición Convergència i Unió (CiU) y el PSUC, que

³²² Pujol, 2008, pp. 310-311.

³²³ Redacción El País, *El País*, 30 de diciembre de 1978.

³²⁴ Pujol, 2012, p. 128.

³²⁵ Díaz, *El País*, 1 de junio de 2000.

³²⁶ Pujol, 2009, p. 401.

³²⁷ Pujol, 2012, p. 129.

sacaron 8 escaños cada uno. ERC y Coalición Democrática sacaron uno. Como vemos, los resultados de los comicios en Cataluña no difirieron en exceso de los anteriores: CiU perdió tres escaños respecto a los obtenidos por el Pacte, pero se quedó con la misma fuerza parlamentaria que ya tenía antes de la salida de los diputados pallaquistas.

Con este panorama, CiU afrontó los comicios municipales del 3 de abril de 1979, que no hicieron sino ratificar la hegemonía izquierdista en Cataluña. Los socialistas y los comunistas se impusieron en Barcelona y en la gran mayoría de las ciudades catalanas con más de 20.000 habitantes (34 de 38). En esas poblaciones, el PSC obtuvo veintiuna alcaldías y el PSUC, trece³²⁸. CiU, por su parte, consiguió hacerse con el bastón de mando en localidades de cierta importancia demográfica, como Vic, Olot, Tortosa e Igualada³²⁹. En números redondos, CiU consiguió más alcaldías que el resto de partidos, al presentar más listas electorales que ningún otro. Para su líder, esto demostraba que la coalición estaba bien implantada en el territorio. En la capital, Barcelona, Pujol eligió como candidato a Xavier Millet, a quien conocía desde su época como banquero. La razón de su elección estriba en que, durante la confección de las listas, se produjo una pugna entre Miquel Roca y Ramón Trías Fargas por erigirse como candidatos a la alcaldía de Barcelona. Pujol reconoce que, en esos momentos de debilidad, no podían permitirse una crisis de ese calibre, motivo por el que designó a Millet como candidato de consenso. CiU obtuvo 8 concejales, un resultado pobre, pero acorde con sus expectativas. A la luz de los resultados globales en Cataluña, Tarradellas reconoció a Pujol que su partido había resistido y que en el futuro estaría en condiciones de conseguir objetivos importantes³³⁰.

Tras las elecciones, el PSC y el PSUC suscribieron el Pacto del Progreso, por el cual ambos partidos se comprometían a apoyarse mutuamente en aquellos ayuntamientos en los que fuera posible una mayoría de izquierdas³³¹. CiU y ERC completaron la mayoría cuando esta suma de izquierdas no fue posible. Pujol refiere que existía una opinión mayoritaria entre los militantes y cargos electos de CDC contraria a lo que consideraban como el carácter postfranquista de los concejales de UCD, motivo que llevó a muchos cargos electos de CiU a unirse al Pacto del Progreso. El líder de CDC admite que, aunque en las listas de la UCD había cargos que habían hecho su carrera política durante el Franquismo, algunos habían sido “honrados” e incluso “demócratas”, poniendo como ejemplo al alcalde de Premià de Mar

³²⁸ Balcells et al., 2006, p. 828.

³²⁹ Agustí, 2002, p. 219.

³³⁰ Pujol, 2008, p. 343.

³³¹ Redacción El País, *El País*, 5 de abril de 1979.

(Barcelona), Gaietà Piñol o al de Montblanc (Tarragona), Josep Gomis. Pujol dio instrucciones a los concejales de su partido para evitar que pactasen “por sistema” con el PSC y el PSUC. Les recordó que el electorado de CDC no era socialista radical ni comunista y les advirtió de que, si pasaban a formar parte de gobiernos tripartitos perderían autonomía y su mensaje quedaría difuminado³³².

3. 3. 3. Puesta en marcha del Estatuto: elecciones al Parlamento de Cataluña e investidura como presidente de la Generalitat

La sanción por parte del rey Juan Carlos I del Estatuto de Autonomía de Cataluña, que se publicó en el Boletín Oficial del Estado el 22 de diciembre de 1979, significó el comienzo de la vida política de la Cataluña autonómica. El 17 de enero de 1980 se publicó en el Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya la convocatoria electoral, que quedó fijada para el 20 de marzo de 1980³³³.

Uno de los asuntos más acuciantes para CiU era aclarar quién debía ser el cabeza de lista al Parlamento de Cataluña. En principio, todo llevaba pensar que este sería Jordi Pujol. Sin embargo, cabía la posibilidad de que el propio Tarradellas fuese su candidato, si así lo aceptaba. Manuel Ortínez, consejero de Interior en el gobierno autonómico, se encontraba entonces aconsejando a Tarradellas sobre la posibilidad de que crease su propio partido político, a semejanza de lo que el general Charles de Gaulle había hecho en Francia³³⁴. En ese contexto, en los días previos a la Navidad de 1979, Pujol y Trías Fargas se entrevistaron con Tarradellas en la masía de Torre Martina (Gerona), donde este se encontraba pasando sus vacaciones. Los representantes de CiU le ofrecieron el primer puesto en las listas, lo que Tarradellas rechazó³³⁵. Descarta dicha posibilidad, Pujol se afirmó como el candidato a la presidencia de la Generalitat.

Unos días antes, el 12 de diciembre, Jordi Pujol había publicado en *La Vanguardia* el artículo *Sant Pancràs, doneu-nos salut i feina*, en el que, ante el clima de predominio de los

³³² Pujol, 2008, pp. 344-346.

³³³ Junta Electoral Central, 21 de enero de 1980.

³³⁴ Tarradellas, que había vivido en Francia durante muchos años, era un admirador de la figura del presidente francés Charles de Gaulle.

³³⁵ A su regreso del exilio, Tarradellas se había desmarcado de todos los partidos políticos, incluida su antigua formación: ERC. Finalmente, acabó por no crear ningún partido propio.

postulados izquierdistas, recordaba sus orígenes familiares y reivindicaba orgullosamente los valores de la pequeña burguesía catalana. Explicaba que, por nacimiento, no pertenecía a la clase trabajadora ni a la alta burguesía, sino al sector payés y pequeñoburgués, el cual hacía gala de una arraigada religiosidad y de un culto al trabajo, entendido este como el único medio posible para lograr ascender socialmente. Se reconocía en los campesinos que, en sus prédicas, pedían a San Pancrancio salud y trabajo, y en el mundo “medio menestral y medio fabril” que había conocido en su infancia. También defendía su actividad bancaria, recordando que había conseguido crear veinte mil puestos de empleo, y su concepción del catalanismo político de base popular, no supeditado a la lucha de clases ni a los intereses económicos de los sectores más pudientes, ni centrado exclusivamente en la política capitalina³³⁶. En definitiva, se trataba de una puesta al día de los principios que había defendido años atrás en *Els tres catalanismes*. Pujol cuenta que muchos de sus compañeros de partido le recriminaron inicialmente haber escrito este artículo, pero luego se tranquilizaron cuando conocieron su buena acogida entre los lectores³³⁷.

Durante la campaña, CiU obtuvo el apoyo de Foment del Treball Nacional, la principal asociación patronal de Cataluña. Según José Antich, CDC, así como UCD, ERC y Solidaritat Catalana, la marca de Alianza Popular en esa comunidad, recibieron fondos económicos de este organismo. Además, Manuel Milián Mestres, miembro de Solidaritat Catalana y de la organización patronal, llevó a cabo una campaña publicitaria en prensa contra los comunistas, lo que habría contribuido a aglutinar el voto conservador en CiU³³⁸. La campaña de CiU, dirigida por Lluís Prenafeta, consistió en dotar a Pujol de un perfil presidencialista y europeísta. Para ello, Prenafeta organizó viajes de Pujol al extranjero. Concretamente viajaron a México y Venezuela, donde se entrevistaron con cargos gubernamentales de esos países, y a París, donde se reunió con Simone Veil, presidenta del Parlamento Europeo³³⁹.

Llegó el día de las elecciones, y en contra de lo pronosticado por las encuestas, la coalición liderada por Jordi Pujol ganó las elecciones con el 27,83% de los sufragios y 43 diputados; superando al hasta entonces favorito, el PSC de Joan Reventós, que obtuvo el

³³⁶ Pujol, 2013, pp. 130-134.

³³⁷ Pujol, 2008, p. 350.

³³⁸ Antich, 1994, pp. 26-27; Riera, 2002, p. 39.

³³⁹ Pujol, 2008, p. 355. En México, Pujol se entrevistó con el presidente José López Portillo, y en Venezuela con Luis Herrera Campins, también presidente de dicho país. De acuerdo con José Antich, descartó entrevistarse con el Papa Juan Pablo II (Antich, 1994, p. 45), un encuentro que se pospondría hasta enero de 1981, cuando ya había sido elegido presidente (Baiges y Reixach, 1991, p. 375).

22,43% y 33 diputados. Más atrás quedó el PSUC, encabezado por el independiente Josep Benet, que sacó el 18,77% y 25 diputados. CC-UCD obtuvo el 10,61% y 18 diputados; ERC el 8,90% y 14 diputados y, finalmente, el Partido Socialista de Andalucía (PSA) consiguió entrar en el parlamento con el 2,66% y 2 diputados. Parece claro que parte del éxito electoral de CiU radicó en haberse hecho con los apoyos de los partidos conservadores. Para Ignasi Riera, el hecho de que el PSC y el PSUC no acudieran unidos a las elecciones, como lo habían hecho en 1977 bajo la fórmula de la Entesa dels Catalans, facilitó la victoria de Pujol³⁴⁰.

Los resultados imposibilitaban un gobierno en solitario de CiU, que no llegó a la mayoría absoluta, situada en 68 escaños. Tampoco la suma con ERC permitía alumbrar un gobierno nacionalista. Pujol, como el representante de la fuerza más votada, empezó entonces a buscar apoyos para su eventual investidura como presidente de la Generalitat. En sus *Memorias* narra que su primera intención fue la de obtener los apoyos del PSC y de ERC, aunque reconoce sus reservas con los socialistas, de quienes no tenía un buen concepto. Según Pujol, la actuación política de los socialistas catalanes era demagógica y radical, y estaba subordinada a la política estatal. En todo caso, el PSC optó por permanecer en la oposición, pensando que en un futuro próximo obtendrían el poder³⁴¹. Descartado un posible apoyo del PSC, Pujol se granjeó el apoyo de los dos grupos ideológicamente más próximos a CiU: CC-UCD y ERC. Respecto a los primeros, Ignasi Riera ha destacado que Josep Tarradellas les presionó para que no apoyasen a Pujol en la primera votación de la investidura³⁴². Sobre los segundos, accedieron a auparlo a la presidencia de la Generalitat a cambio de que Heribert Barrera, el líder del partido republicano, fuese elegido presidente del Parlamento de Cataluña, como finalmente se hizo el día 10 de abril de 1980³⁴³.

El debate de investidura de Jordi Pujol se programó para el 22 de abril. Ese día tomó la palabra ante el resto de la cámara para exponer su programa de gobierno, que calificó como nacionalista y de centroizquierda, y la composición del Consejo Ejecutivo, es decir, de las personas que integrarían su gabinete. Comenzó explicando que era partidario de terminar con

³⁴⁰ Riera, 2002, pp. 41-42.

³⁴¹ Según Pujol, los partidos de izquierdas pensaban que su mandato sería breve y que no tardarían accederían al gobierno. En este sentido pueden recordarse las palabras pronunciadas en el Parlamento de Cataluña por el líder del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz, el 28 de septiembre de 1983, cuando la crisis de Banca Catalana estaba en el ambiente: “Yo, lo que podría decirle, es que usted, señor Pujol, no es que cometa errores, es que usted es un error. Un error histórico. No sé de qué dimensión, pero un error” (DSPC, 28 de septiembre de 1983, p. 4707).

³⁴² Riera, 2002, p. 42.

³⁴³ Heribert Barrera fue elegido con los votos de CiU, PSC, CC-UCD y ERC.

la fase de provisionalidad que había mantenido la Generalitat. Reclamaba que, en aquel momento de institucionalización política, era necesaria una unidad de acción entre todas las fuerzas políticas en los asuntos concernientes a la posición colectiva de Cataluña, como, por ejemplo, los traspasos de competencias desde el gobierno central. Sin embargo, rechazaba taxativamente un gobierno de unidad en el que estuvieran representadas las demás formaciones³⁴⁴. Las líneas de actuación del gobierno que Pujol propuso eran tres: la institucionalización de Cataluña; la defensa de la catalanidad y la política económica.

En lo relativo al primer bloque, se comprometió a dar un peso en la Comisión Mixta de Traspasos entre el Estado y la Generalitat a todas las fuerzas políticas catalanas con representación parlamentaria, a fin de crear un frente unitario sobre esta cuestión. El objetivo de Pujol era conseguir lo más rápidamente posible el traspaso a la Generalitat de las competencias que hasta entonces habían tenido las diputaciones, así como reforzar las estructuras locales y comarcales de Cataluña. También expuso una batería de leyes para sentar las bases de la nueva administración autonómica, que el gobierno llevaría al parlamento para solicitar su aprobación, como la Ley de Régimen Local y Administración Territorial de Cataluña, que pretendía dotar al territorio de una estructura descentralizada, tomando como base a las comarcas. También apuntó la necesidad de crear un marco que respondiese a las necesidades específicas del área metropolitana de Barcelona. Otras leyes que propuso fueron la Ley de Función Pública, para dar estabilidad a los funcionarios de la administración autonómica y evitar que esta se politizase, o las Leyes sobre el Síndic de Greuges (defensor del pueblo catalán) y la Actualización de la Compilación del Derecho Civil catalán³⁴⁵.

En lo tocante a la defensa de la catalanidad, Pujol relató que su objetivo básico era el de fortalecer los elementos que conformaban la identidad catalana: la lengua, la cultura, la historia y la voluntad colectiva de ser. Apuntó como una de sus metas la intención de conseguir la “normalización” del catalán, es decir, hacer que esta fuese la lengua hablada en la administración pública y en los medios de comunicación, aunque manifestó su intención de no discriminar el castellano. En sus palabras, la tarea de la Generalitat era garantizar que todos los ciudadanos pudieran hacer uso de cualquiera de las dos lenguas, asumiendo, empero, que “la lengua y la cultura propias” de Cataluña eran las catalanas. También propuso como parte de su programa la voluntad de disponer del uso del segundo y el tercer canal de RTVE y de afirmar

³⁴⁴ DSPC, 22 de abril de 1980, pp. 214-215.

³⁴⁵ *Ibidem*, pp. 20-21.

la unidad lingüística y cultural de Cataluña con el País Valenciano y Baleares. En cuanto a la política económica³⁴⁶, expresó el propósito del gobierno de trabajar sobre las competencias económicas reconocidas por el estatuto de autonomía en agricultura, urbanismo, vivienda, ordenación del territorio o turismo. Asimismo, señaló que su gobierno no crearía nuevos impuestos por la situación de crisis económica; que controlaría la política presupuestaria del estado y que se encargaría del reciclaje profesional y de la formación de la mano de obra. Su gobierno se comprometía a proporcionar una debida inversión a la educación pública, la cual presentaba un déficit importante desde su criterio, y conseguir su gratuidad. En cuanto a los conflictos sociales, el gobierno de la Generalitat fomentaría la creación de un acuerdo marco entre las organizaciones sindicales y patronales³⁴⁷. Pujol finalizó su discurso dando a conocer el nombre de los miembros que compondrían el Consejo Ejecutivo y recordando algunos de sus referentes históricos: Prat de la Riba y Francesc Macià, así como la importancia de los presidentes Lluís Companys y Josep Tarradellas.

Tras ello, llegaron las réplicas de los grupos parlamentarios. Josep Benet, que se había integrado en el Grupo Mixto, criticó la propuesta de gobierno de Pujol, calificándolo de “débil” e “inestable”. Para Benet, se trataba de un gobierno de derechas en el que no había lugar para los partidos que representaban a la clase obrera. Además, el diputado independiente creía que el programa de gobierno presentado por Pujol era tímido en cuanto la utilización de las posibilidades que permitía el estatuto de autonomía, por ejemplo, en el ámbito de los medios de comunicación. Benet propuso, directamente, la creación de una televisión autonómica. Posteriormente intervino José Hidalgo, representante del PSA, que criticó que el gobierno que proponía Pujol se centrara en apoyar la política cultural estrictamente catalana, dejando de lado las culturas e identidades no catalanas. También afeó al candidato de CiU el no haber hablado sobre política concretas de solidaridad con el resto de los pueblos de España³⁴⁸.

El representante de ERC, Víctor Torres, a quien Pujol había conocido en su primer viaje al extranjero durante su juventud, explicó que hubiera preferido la conformación de un gobierno de coalición integrado por el PSC, CiU y ERC, ya que la combinación de los postulados izquierdistas y nacionalistas le hubiera dotado de una mayor homogeneidad y cohesión interna. Torres negó que su partido se fuese a integrar en el Consejo Ejecutivo presidido por Pujol y

³⁴⁶ Es preciso señalar que la mayor parte de las atribuciones en política económica no estaban previstas en el Estatuto de Autonomía: eran competencia exclusiva del estado.

³⁴⁷ DSPC, 22 de abril de 1980, pp. 22-28.

³⁴⁸ DSCD, 22 de abril de 1980, pp. 29-33.

consideró que algunos de los puntos programáticos expuestos por el líder convergente, como los relativos al orden público o al contenido de las leyes que preveía aprobar en el parlamento, habían sido insuficientes. Por su lado, Antón Cañellas, líder de CC-UCD compartió con el resto de grupos que la coyuntura hacía necesario un gobierno más amplio que el presentado por Pujol, en el que estuvieran presentes otras formaciones. Si bien reconoció que existían paralelismos y coincidencias entre su formación y CiU, censuró que no se hubiera buscado un acuerdo programático con ellos. Por este motivo indicó que su partido se abstendría en la votación³⁴⁹.

El discurso de Antoni Gutiérrez Díaz fue semejante al de Benet en sus críticas: señaló que la Consejería de Trabajo propuesta por Pujol no representaba a la clase trabajadora y que el candidato había perdido su credibilidad ante los catalanes de origen inmigrante, al no señalar que el catalán era la lengua propia de Cataluña sin decir a continuación que eso no significaba que fuese la lengua exclusiva de la comunidad. Para Gutiérrez Díaz, se pretendía evitar que cristalizase en Cataluña un proyecto bicultural. Por último, intervino Joan Reventós por el PSC, que, nuevamente, acusó a Pujol de conformar un gobierno monocolor en lugar de un gobierno de unidad y de presentar un programa poco concreto³⁵⁰. La votación del día 22 de abril impidió que Jordi Pujol saliera elegido: tan solo CiU votó a favor de su candidatura. CC-UCD y ERC, sus principales socios, se abstuvieron.

Dos días después tuvo lugar una nueva votación, después de una ronda de consultas entre CiU y el resto de fuerzas políticas. Pujol se reafirmó en su discurso en la idea de conformar un gobierno integrado exclusivamente por su partido, al tiempo que señaló que CiU no estaba en disposición de cambiar su programa de gobierno. Para sostener los apoyos de sus socios, aseguró que su gobierno no toleraría ninguna rebaja en cuanto a la aplicación del estatuto, como le solicitaba ERC. Igualmente, se mostró abierto a colaborar en ciertas políticas con CC-UCD. En su turno de réplica, Francesc Vicens, diputado de ERC, le pidió su compromiso para solicitar una reforma del estatuto, y Antón Cañellas le trasladó que su voto favorable no significaba un acuerdo para los siguientes cuatro años. Tanto unos como otros se mostraban abiertos ante las eventualidades que pudieran surgir a lo largo de la legislatura, especialmente ERC, que incluso habló de la posibilidad de que pudiera surgir otro presidente alternativo a Pujol, y a quien también reclamarían la reforma del estatuto. Pujol declaró que era su intención iniciar el proceso

³⁴⁹ *Ibidem*, 33-39.

³⁵⁰ *Ibidem*, 39-46.

de reforma del estatuto de autonomía en aquella legislatura³⁵¹. En esta segunda votación, CiU, CC-UCD y ERC votaron a favor de Jordi Pujol. PSC, PSUC, PSA y Josep Benet votaron en contra. Al haber obtenido más síes que noes; con 75 votos a favor y 59 en contra, Jordi Pujol fue nombrado presidente de la Generalitat.

El presidente saliente, Josep Tarradellas, retrasó la investidura de Pujol hasta el 8 de mayo de 1980. En ese tiempo, comenzaron a aparecer en *El País* noticias que alertaban sobre la situación económica de Banca Catalana³⁵². El gobierno de Pujol incluyó a Miquel Coll i Alentorn, líder de UDC, como consejero Adjunto a la Presidencia. Joan Vidal fue nombrado consejero de Gobernación; Ramón Trías Fargas, de Economía y Finanzas; Joan Rigol, de Trabajo e Industria; Ignasi de Gispert, de Justicia³⁵³; Joan Guitart, de Educación; Josep Maria Cullell, de Política Territorial y Obras Públicas, y Agustí Carol, de Agricultura. Completaban el plantel cuatro independientes: Francesc Sauny como consejero de Comercio y Turismo; Josep Laporte en Sanidad; Vicenç Oller en Industria y Energía y, finalmente, Max Cahner en Cultura. Estos doce consejeros tomaron posesión de sus cargos el 9 de mayo de 1980.

³⁵¹ La petición de reforma del Estatuto era originalmente de ERC. Heribert Barrera explicó en una entrevista que su partido solicitaba una reforma para que el texto legal incluyese cuestiones como la enseñanza, las finanzas propias y la policía autonómica (Redacción Diario 16, 31 de marzo de 1980).

³⁵² En este sentido destaca el artículo publicado por Alfons Quintà el 28 de abril de 1980, titulado *Dificultades económicas del grupo bancario de Jordi Pujol*.

³⁵³ En sus *Memorias*, Pujol relata que la decisión de crear la consejería de Justicia fue una idea de Miquel Roca. Inicialmente, el líder de CiU se negó, ya que el estatuto de autonomía carecía de competencias en esa materia (Pujol, 2008, p. 371).

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha realizado un recorrido por el pensamiento y la acción política de uno de los personajes clave de la Transición: Jordi Pujol i Soley. Uno de los rasgos básicos de su conformación ideológica, el nacionalismo, estaba ya presente en su entorno familiar desde su nacimiento, como muestran la vinculación de su padre Florenci y de su tío Narcís con ERC, o la de su abuelo Joan Soley con la Lliga Regionalista. La subida al pico Tagamanent y el aprendizaje que realizó como autodidacta de la lengua catalana le predispusieron positivamente hacia un mayor desarrollo en este sentido. Tal y como se ha expuesto, la producción teórica de Pujol llegó de la mano de su actividad militante en grupos como la Confraria de la Mare de Déu de Montserrat, el colectivo Torras i Bages o el CC.

Entre finales de los años 50 y comienzos de los años 70, dibujó las líneas básicas de su idea de nacionalismo, que mantendría durante la Transición y que incluían un marcado sentido social (comunitarismo); la afirmación de la personalidad nacional catalana por medio de la defensa de su lengua, su cultura y su historia (“voluntad de ser”), y una vocación de servicio al hombre concreto (personalismo), entre otras. Aunque Pujol reconoció la influencia del catalanismo político clásico en sus tesis, pretendía superarlo, añadiendo a las banderas que este había defendido otras nuevas, como el hecho económico o el social. Asimismo, evitó justificarse en modelos extraeuropeos y se distanció de los excesos cometidos en nombre del nacionalismo durante la Segunda Guerra Mundial.

De acuerdo con lo anterior, Pujol siempre definió a Cataluña como una nación, rechazando otras consideraciones, como la de ser una región de España. Si bien nunca negó taxativamente una vinculación con España, a la que consideraba una realidad plurinacional, en cierto modo la relativizó, como demuestra su visión parcial de la historia de Cataluña, según la cual esta habría participado en tres empresas: la europea, la mediterránea y la hispánica, siendo la ibérica la última de ellas, a la que solo se habría dedicado tangencialmente. Además, durante el Franquismo entendió la Guerra Civil como la imposición violenta de Castilla sobre Cataluña. Sobre esta base expuso sus ideas sobre el encaje que Cataluña debía tener en España, transitando del federalismo inicial al autonomismo, aunque sin descartar, durante los años del Franquismo, la opción independentista, que no volvería a aflorar en él hasta el año 2011³⁵⁴.

³⁵⁴ El viraje de Jordi Pujol hacia el independentismo se produjo de forma paralela al auge del denominado *procés*, cuyo punto de arranque fue la celebración multitudinaria de la Diada del año 2012, apadrinada por el entonces presidente convergente, Artur Mas. El 29 de marzo del 2011, en la conferencia *Del Tribunal Constitucional a la independència passant pel Quebec*, Pujol reconoció no tener argumentos para rebatir a los independentistas, pronunciándose en favor del “derecho a decidir” de Cataluña (Pujol, 2011, pp. 67-68). En una entrevista concedida

Su autoubicación en el eje izquierda-derecha estuvo vinculada a su concepción de las clases sociales. Pujol nunca escondió sus orígenes familiares pequeñoburgueses, que en alguna ocasión reivindicó con orgullo. Sin considerarse parte de la clase trabajadora, adquirió una mayor sensibilidad hacia ella durante su encarcelamiento, proponiendo más adelante su integración en el orden nacional y su colaboración con la pequeña y mediana burguesía. Rechazó siempre, eso sí, el materialismo y la lucha de clases. Entre 1974 y 1980 situó a su partido, CDC, en el centro-izquierda político, etiqueta que puso al programa que presentó ante el Parlamento de Cataluña en 1980. Mayoritariamente se considera que su partido viró hacia la derecha en los años siguientes, siendo calificado por algunos como “populista” y “atrapalotodo”. De hecho, considero que sería interesante realizar una investigación actualizada sobre el pujolismo como fenómeno populista.

Jordi Pujol fue una de las primeras personalidades catalanas en interesarse por el flujo migratorio que llegaba a Cataluña procedente de otras partes de España, particularmente Andalucía, Extremadura y Murcia. En este sentido, propuso la aplicación del concepto de integración en lugar de asimilación, y alejándose de posturas esencialistas, proclamó que “catalán es todo aquel que vive y trabaja en Cataluña, y lo quiere ser”. Su objetivo con ello era evitar que en Cataluña se creasen dos comunidades paralelas. Aunque sus teorías encontraron resonancias positivas en la mayoría de los partidos políticos catalanes, sus palabras sobre los andaluces generaron una polémica a nivel estatal, que le obligó a aclarar sus posiciones. Finalmente, en cuanto a política exterior, abogó desde pronto por el europeísmo, manifestando que Cataluña estaba vinculada a Europa desde sus orígenes como marca carolingia, y por la defensa del estado de Israel, con el que establecía unos ciertos paralelismos.

La llegada de la democracia le ofreció nuevas perspectivas de actuación política, siendo el candidato del Pacte Democràtic per Catalunya a las elecciones de junio de 1977. En el Congreso de los Diputados, su labor parlamentaria se caracterizó por la contribución a la estabilidad del gobierno de Suárez, dando su visto bueno a los Pactos de La Moncloa, suscritos entre las principales fuerzas políticas y advirtiendo a sindicatos y empresarios de que debían cumplirse, y coadyuvando a la aprobación de la Constitución Española y del Estatuto de Autonomía de Cataluña. Sus principales aportaciones en ambos asuntos fueron la defensa que

a Jordi Évole en *Salvados* al año siguiente, afirmó públicamente que votaría “sí” en un hipotético referéndum sobre la independencia de Cataluña (Évole y Lara, 2012). Así lo hizo, votando afirmativamente en la consulta sobre el futuro político de Cataluña convocada por el gobierno de Artur Mas el 9 de noviembre de 2014, y en el referéndum sobre la independencia de Cataluña realizado por el gobierno de Carles Puigdemont el 1 de octubre de 2017.

hizo de la inclusión del término nacionalidades propuesto por Minoría Catalana y la proposición del concierto económico para Cataluña, que finalmente le fue denegado. En el ámbito político estrictamente catalán, Pujol destacó como el representante del Consell de Forces Polítiques de Catalunya en la Comisión Negociadora de la Oposición con el gobierno de Suárez, lo que marcó el inicio de su mala relación con Josep Tarradellas, quien le instó a dimitir. Su relación nunca discurriría por mejores caminos, manteniendo ambos una rivalidad sobradamente conocida. Pese a todo, Pujol estuvo implicado en las negociaciones entre Tarradellas y el gobierno de Suárez, como miembro de la Asamblea de Parlamentarios, y fue también consejero sin cartera en la Generalitat provisional. Ante las perspectivas de que los partidos de izquierdas revalidasen por tercera vez su victoria en Cataluña, Pujol venció en las elecciones de 1980 y logró constituir un gobierno en minoría conformado por miembros de CiU e independientes. Una victoria que lograría reeditar otras cinco veces más. Alejado de la primera línea política desde 2003, ha expresado su opinión contraria al gobierno tripartito y a la sentencia que recortó el Estatuto de Autonomía del año 2006. Sin embargo, los aspectos más destacados en los últimos tiempos han sido su conversión al independentismo, al compás de los avances del *procés*, y su presunta implicación en casos de corrupción. Hoy, Jordi Pujol es un nonagenario cuya imagen pública se encuentra en proceso de rehabilitación, a mi entender, por las propias necesidades políticas de los líderes procesistas, deseosos de recoger su legado. Solamente su dilatada presidencia de la Generalitat le hace merecedor de un reconocimiento ineludible en los libros de historia. Cabrá ver, eso sí, cómo aparecerá representado. En este sentido me parecen interesantes las declaraciones que cierran el documental *La Sagrada Familia*: Jordi Pujol Ferrusola, José Montilla y Núria de Gispert concuerdan en señalar que junto a sus logros aparecerá “una mancha”, en referencia a su posible responsabilidad en actividades ilegales, como el presunto fraude fiscal en Andorra. Por su parte, José Antich considera que Pujol pasará a la historia como el “creador de la identidad nacional catalana”, y Fernando Ónega va más allá, expresando que, en caso de cumplirse los postulados independentistas, será recordado como el precursor de un hipotético estado independiente catalán³⁵⁵.

En este trabajo hemos podido responder a los objetivos que nos planteábamos inicialmente. Así pues, concluimos que su visión del nacionalismo catalán no estaba basada en ningún hecho racial, sino, sobre todo, en la defensa de los aspectos culturales particulares de

³⁵⁵ Trueba, *La Sagrada Familia*, 2022.

Cataluña, entre los que destacaba el hecho lingüístico, así como en una voluntad de constituir un pueblo diferenciado del español. Con la consideración de la lengua como el elemento fundamental del ser o no catalán buscaba atraerse a las masas que habían emigrado desde otras partes de España a Cataluña. En cierto modo, podemos decir que la reavivación del nacionalismo catalán tras la Guerra Civil, de la que participó Pujol, fue una respuesta; una reacción, al nuevo reto que planteaba el fenómeno migratorio. En otras palabras, podemos establecer una relación causal entre la inmigración y el fortalecimiento del nacionalismo catalán tras la Guerra Civil.

No podemos decir que para Jordi Pujol el nacionalismo catalán tuviese que ir necesariamente aparejado al independentismo, del cual nunca se declaró abiertamente partidario en el periodo estudiado. Para él era una de las opciones que podían considerarse, aunque se mostraba partidario de otras: primero el federalismo y, más tarde, el autonomismo. Dentro del autonomismo, aunque fue crítico con el estatuto de 1932, por considerarlo insuficiente en algunos aspectos, reconoció que había constituido un avance respecto al marco territorial que impuso después la dictadura (en este sentido, no debemos olvidar del esfuerzo realizado por parte de las izquierdas españolas durante la Transición por integrar el catalanismo en el marco estatal). Andando el tiempo, Pujol apoyó la elaboración de un nuevo estatuto de autonomía, el de 1979, el cual, ya fuera de nuestro ámbito temporal de estudio, optó por reformar, dando su visto bueno al proyecto aprobado por el Parlamento de Cataluña en el año 2005. Finalmente optó por el independentismo. De todo ello podemos sacar varias conclusiones: en primer lugar, que, como demuestran estos cambios de posición, su pensamiento político no fue tan inmutable como pretendió mostrar, y, en segundo lugar, que supo adaptar sus reivindicaciones al contexto político de cada momento, de acuerdo con el objetivo de aumentar el peso político de Cataluña en el conjunto del estado. En este sentido, podemos corroborar nuestras hipótesis de partida: la actuación política de Jordi Pujol se caracterizó por el pragmatismo y el posibilismo, puesto que su apoyo al gobierno central de turno le granjeó contrapartidas para Cataluña, que fue aumentando sus competencias con el tiempo. Retirado de la política, y una vez hubo considerado que el marco general español no le era válido, pasó a declararse independentista. Tras el intento secesionista protagonizado por el gobierno catalán en 2017, la etapa de Jordi Pujol al frente de la Generalitat ha adquirido una nueva dimensión histórica, que requerirá, seguramente, una nueva interpretación. Cabe pensar razonablemente que para muchos nacionalistas el autonomismo ha sido solamente una fase en

la construcción de las estructuras de un futuro estado catalán independiente. Y no hay duda de que, en ese proceso, que ha durado cuatro décadas, el papel desempeñado por Jordi Pujol ha sido determinante.

5. Bibliografía, webgrafía y fuentes

5. 1. Bibliografía

- AMAT, Jordi, *Largo proceso, amargo sueño: cultura y política en la Cataluña contemporánea* (1ª ed.), Tusquets, Barcelona, 2018.
- ANTICH, José, *El virrey: ¿Es Jordi Pujol un fiel aliado de la Corona o un caballo de Troya dentro de la Zarzuela?* (1ª ed.), Planeta, Barcelona, 1994.
- BAIGES, Siscu y REIXACH, Jaume, *Jordi Pujol: historia de una obsesión* (1ª ed.), Temas de Hoy, Madrid, 1991.
- BALCELLS, Albert, «Cataluña contemporánea», en BALCELLS, Albert (dir.), *Historia de Cataluña*, Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- AGUSTÍ, David, *Historia breve de Cataluña*, Sílex, Madrid, 2002.
- BONET, Lluís Maria y CASTELLET, Josep Maria, *Cuáles son los partidos políticos de Catalunya*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.
- FAULÍ, Josep, *El pensament polític de Jordi Pujol (1980-1987)* (1ª ed.), Planeta, Barcelona, 1988.
- FONT, Àngel, *La Transición política española: los años Pujol*, Publi Corinti, Barcelona, 2003.
- GONZÁLEZ, Carlos y PÉREZ, Pablo, «La crisis ministerial de 1978. Adolfo Suárez y la formación de un nuevo equipo económico», *Historia Actual Online*, 43, 2017, pp. 7-18.
- HERNÀNDEZ, Francesc Xavier, *Història de Catalunya* (2ª ed.), Rafael Dalmau, Barcelona, 2011.
- MARINA, Marcos, *Historia de la Transición española: la democracia se abrió paso*, Prokomun, Madrid, 2017.
- MATAS, Jordi, «Convergència Democràtica de Catalunya»: un «partit de gent» i nacionalista en l'etapa de «fer govern», *Papers*, 45, 1995, pp. 129-138.
- MIRAVITLLAS, Ramón, *Jordi Pujol: la divertida biografía de El Divino Impaciente* (1ª ed.), Temas de Hoy, Madrid, 1992.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *La cuestión catalana: Cataluña en la Transición española* (1ª ed.), Crítica, Barcelona, 2014.

- PEDRÓS, Ramon, *La volta al món amb Jordi Pujol* (2^a ed.), Planeta, Barcelona, 2002.
- PI, Ramón y PUJOL, Jordi, *Cataluña-España*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- PUJOL, Jordi, *Entre l'acció i l'esperança 1: Des dels turons a l'altra banda del riu* (3^a ed.), Pòrtic, Barcelona, 1979.
- PUJOL, Jordi, *Entre l'acció i l'esperança 2: Construir Catalunya* (2^a ed.), Pòrtic, Barcelona, 1980.
- PUJOL, Jordi, *Memorias (1930-1980). Historia de una convicción* (1^a ed.), Destino, Barcelona, 2008.
- PUJOL, Jordi, *Memorias (1980-1993). Tiempo de construir* (1^a ed.), Destino, Barcelona, 2009.
- PUJOL, Jordi, *Residuals o independents? Quan es tenquen els ponts* (1^a ed.), Pòrtic, Barcelona, 2011.
- PUJOL, Jordi, *Memorias (1993-2011). Años decisivos* (1^a ed.), Destino, Barcelona, 2012.
- PUJOL, Jordi, *Notícia del present: articles a premsa (1947-2013)* (1^a ed.), RBA, Barcelona, 2013.
- PUJOL, Jordi y TAZAWA, Ko, *La última conversación: encuentro en Queralbs* (1^a ed.), Lapslàtzuli, 2023.
- RIERA, Ignasi, *Jordi Pujol: Luces y sombras* (1^a ed.), Angle, Barcelona, 2002.
- ROVIRA, Cristóbal y MUDDE, Cas, *Populismo, una breve introducción*, Alianza, Madrid, 2019.
- SOLÉ, Carlota, «Inmigración y partidos políticos en Cataluña», *Revista de Estudios Políticos*, 12, 1979, pp. 85-104.
- TARRADELLAS, Josep, *“Ja sóc aquí”: recuerdo de un retorno* (2^a ed.), Planeta, Barcelona, 1990.

5. 2. Webgrafía

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. «Anteproyecto de Constitución». *Boletín Oficial de las Cortes*, núm. 82. [Base de datos en línea]. 17 de abril de 1978. <https://www.congreso.es/public_oficiales/L0/CONG/BOCG/BOC_082.PDF>. [19 de junio de 2024].

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. «Elaboración y aprobación de la Constitución Española de 1978». [Página web]. S. f. <<https://app.congreso.es/consti/constitucion/elaboracion/index.htm>>. [19 de junio de 2024].

JUNTA ELECTORAL CENTRAL. «Candidaturas definitivamente admitidas para las elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado». *Boletín Oficial del Estado*, núm. 120. [Base de datos en línea]. 20 de mayo de 1977. <https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1977_Candidaturas.pdf>. [19 de junio de 2024].

JUNTA ELECTORAL CENTRAL. «Decreto de la Presidencia de la Generalitat, de 17 de enero de 1980, por el cual se convocan elecciones al Parlament de Catalunya». *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, núm. 39. [Base de datos en línea]. 21 de enero de 1980. <https://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/CATALUNA_1980_Convocatoria.pdf>. [19 de junio de 2024].

5. 3. Fuentes

Fuentes parlamentarias

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (1977-1979):

«Declaración política de carácter general. (390/000006)». DSCD. [Base de datos en línea]. 27 de julio de 1977. <<https://www.congreso.es/es/busqueda-de->

[iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view & iniciativas_mode=mostrarDetalle& iniciativas_legislatura=C& iniciativas_id=390 /000006](https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=390/000006)>. [21 de junio de 2024].

«Acuerdo firmado entre el Gobierno y los partidos políticos para el saneamiento económico. (200/000001)». DSCD. [Base de datos en línea]. 27 de octubre de 1977. <[https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view & iniciativas_mode=mostrarDetalle& iniciativas_legislatura=C& iniciativas_id=200 /000001](https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=200/000001)>. [21 de junio de 2024].

«Comparecencia de Don Manuel Gutiérrez Mellado, Vicepresidente Primero del Gobierno y Ministro de la Defensa, para exponer las grandes líneas de la defensa nacional. (211/000018)». DSCD. [Base de datos en línea]. 10 de enero de 1978. <[https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view & iniciativas_mode=mostrarDetalle& iniciativas_legislatura=C& iniciativas_id=211 /000018](https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=211/000018)>. [21 de junio de 2024].

«Comparecencia del Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía, Don Fernando Abril Martorell, para explicar los pormenores relacionados con las dimisiones de algunos Ministros, así como las líneas de la política a seguir por el Gobierno. (210/000003)». DSCD. [Base de datos en línea]. 1 de marzo de 1978. <[https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view & iniciativas_mode=mostrarDetalle& iniciativas_legislatura=C& iniciativas_id=210 /000003](https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=210/000003)>. [21 de junio de 2024].

«Comparecencia del Presidente del Gobierno, Don Adolfo Suárez González y del Vicepresidente Segundo del Gobierno y Ministro de Economía, Don Fernando Abril Martorell, para explicar los cambios efectuados en la composición del Gobierno y la política del mismo y para pasar revista al cumplimiento de los acuerdos de la Moncloa y realizar un detenido examen de la situación económica respectivamente, de acuerdo con la resolución aprobada por la Cámara en su sesión del 1 de marzo de 1978. (210/000006)». DSCD. [Base de datos en línea]. 6 de abril de 1978.

https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=210/000006>. [21 de junio de 2024].

«Constitución Española. (100/000001)». DSCD. [Base de datos en línea]. 4 de abril de 1978, 19 de abril de 1978, 21 de julio de 1978 y 31 de octubre de 1978. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=100/000001>. [21 de junio de 2024].

«Debate general sobre orden público. (162/000012)». DSCD. [Base de datos en línea]. 8 de noviembre de 1978. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=C&iniciativas_id=162/000012>. [21 de junio de 2024].

«Declaración de los Grupos Parlamentarios en relación con los actos terroristas de los días 25 y 26 de mayo de 1979. (140/000002)». DSCD. [Base de datos en línea]. 30 de mayo de 1979. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=I&iniciativas_id=140/000002>. [21 de junio de 2024].

«Estatuto de Autonomía para el País Vasco (Orgánica). (121/000034)». DSCD. [Base de datos en línea]. 29 de noviembre de 1979. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=I&iniciativas_id=121/000034>. [21 de junio de 2024].

«Estatuto de Autonomía de Cataluña (Orgánica). (121/000026)». DSCD. [Base de datos en línea]. 29 de noviembre de 1979. https://www.congreso.es/es/busqueda-de-iniciativas?p_p_id=iniciativas&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&iniciativas_mode=mostrarDetalle&iniciativas_legislatura=I&iniciativas_id=121/000026> [21 de junio de 2024].

Diari de Sessions del Parlament de Catalunya (1980 y 1983):

«Investidura». DSPC. [Base de datos en línea]. 22 de abril de 1980. <<https://www.parlament.cat/document/dspcp/45694.pdf>>. [21 de junio de 2024].

«Investidura». DSPC. [Base de datos en línea]. 24 de abril de 1980. <<https://www.parlament.cat/document/dspcp/45695.pdf>>. [21 de junio de 2024].

«Debat sobre l'orientació política general del Consell Executiu». DSPC. [Base de datos en línea]. 28 de septiembre de 1983. <<https://www.parlament.cat/document/dspcp/56859.pdf>>. [21 de junio de 2024].

Recursos audiovisuales

CASTELLÓ-ROVIRA, Joan (dir.). «De bat a bat. La Generalitat provisional». Archivo RTVE. [Librería audiovisual en línea]. 5 de octubre de 1977. <<https://www.rtve.es/play/videos/arxiu-tve-catalunya/arxiu-tve-catalunya-generalitat-provisional/6642335/>>. [19 de junio de 2024].

ÉVOLE, Jordi y LARA, Ramón (dirs.). «Salvados. Jordi Pujol, ¿Adiós España?». YouTube. [Librería audiovisual en línea]. 4 de marzo de 2012. <<https://www.youtube.com/watch?v=EJrgDCxbDho>>. [19 de junio de 2024].

SERRATS OLLÉ, Jaume (dir.). «Tal com són – Jordi Pujol y Soley». Archivo RTVE. [Librería audiovisual en línea]. 23 de mayo de 1982. <<https://www.rtve.es/play/videos/tal-com-son/arxiu-tve-catalunya-tal-com-son-jordi-pujol-soley/5891822/>>. [24 de junio de 2024].

TRUEBA, David (dir.). «La Sagrada Familia». HBO. [Librería audiovisual en línea]. 2022. <<https://play.max.com/video/watch/720bcfd8-2b6b-484c-ac5d-6c08199d19b8/fb64b14c-fc3a-48e4-830d-955f1065dd72>>. [20 de junio de 2024].

Artículos en prensa escrita

ACOSTA SÁNCHEZ, José. «En torno al problema de la inmigración en Cataluña». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 22 de febrero de 1977. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/02/22/pagina-6/33636056/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

ANTICH, José. «Miles de personas aclamaron a Pujol en desagravio por la presentación de la querrela sobre Banca Catalana». *El País*. [Artículo en línea]. 31 de mayo de 1984. <https://elpais.com/diario/1984/05/31/espana/454802404_850215.html>. [19 de junio de 2024].

CANALS, Enric. «Jordi Pujol, contrario al juicio militar contra Boadella». *El País*. [Artículo en línea]. 16 de febrero de 1978. <https://elpais.com/diario/1978/02/16/sociedad/256431605_850215.html>. [19 de junio de 2024].

CANALS, Enric. «Albert Boadella, en libertad provisional». *El País*. [Artículo en línea]. 21 de julio de 1979. <https://elpais.com/diario/1979/07/21/espana/301356013_850215.html>. [19 de junio de 2024].

CAVERO, José. «Jordi Pujol: Cataluña está a la izquierda». *Arriba*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 30 de enero de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/cataluna-esta-izquierda--linz%3AR-18627>>. [19 de junio de 2024].

COMPANY, Enric. «Frederic Rahola». *El País*. [Artículo en línea]. 26 de septiembre de 1984. <https://elpais.com/diario/1984/09/26/ultima/464997601_850215.html>. [19 de junio de 2024].

DE GALINSOGA, Luis. «Afecto y servicio a Cataluña». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 19 de enero de 1960. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1960/01/19/pagina-16/32717677/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

DE LA CUADRA, Bonifacio. «Primera derrota parlamentaria del Gobierno Suárez». *El País*. [Artículo en línea]. 2 de marzo de 1978. <https://elpais.com/diario/1978/03/02/espana/257641234_850215.html>. [19 de junio de 2024].

DELGADO CARRERO, José. «Libro escándalo de Jordi Pujol. Trata de la inmigración en Cataluña». *Pueblo*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 22 de febrero de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/libro-escandalo-jordi-pujol--linz.R-18696>> [19 de junio de 2024].

DELGADO CARRERO, José. «Los emigrantes, contra Jordi Pujol». *Pueblo*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 26 de febrero de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/emigrantes-contra-jordi-pujol--linz%3AR-18700>>. [19 de junio de 2024].

DELGADO CARRERO, José. «Con él llegó el escándalo». *Pueblo*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 12 de marzo de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/con-llego-escandalo--linz.R-19025>> . [19 de junio de 2024].

DÍAZ, Xavier. «La coalición ha incumplido el protocolo acordado en 1978». *El País*. [Artículo en línea]. 1 de junio de 2000. <https://elpais.com/diario/2000/06/01/catalunya/959821646_850215.html>. [19 de junio de 2024].

OROSA, José Luis. «Los catalanes no somos separatistas». *Informaciones*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 10 de abril de 1976. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/catalanes-no-somos-separatistas--linz%3AR-17942>>. [19 de junio de 2024].

PLA, Josep. «Ante una trágica lección». *Destino*. [Publicación en línea (Ayuntamiento de Rubí)]. 6 de octubre de 1962. <<https://www.rubi.cat/fitxers/documents-ok/rubi-ciutat/rierada-del-1962/premsa-escrita/revistadestino.pdf>>. [19 de junio de 2024].

QUINTÀ, Alfons. «Molins, sustituto de Pujol en la “Comisión de los Nueve”». *El País*. [Artículo en línea]. 1 de abril de 1977.

- <https://elpais.com/diario/1977/04/01/espana/228697224_850215.html>. [19 de junio de 2024].
- QUINTÀ, Alfons. «Crisis en la coalición encabezada por Jordi Pujol». *El País*. [Artículo en línea]. 22 de junio de 1977.<https://elpais.com/diario/1977/06/22/espana/235778405_850215.html>. [19 de junio de 2024].
- QUINTÀ, Alfons. «Abandonos en el Pacto Democrático de Cataluña». *El País*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 28 de junio de 1977.<<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/abandonos-pacto-democratico-cataluna--linz.R-19213>>. [19 de junio de 2024].
- QUINTÀ, Alfons. «Tarradellas designó el gobierno catalán». *El País*. [Artículo en línea]. 6 de diciembre de 1977.<https://elpais.com/diario/1978/12/30/espana/283820406_850215.html>. [19 de junio de 2024].
- QUINTÀ ALFONS. «Se fuga del hospital el director teatral Albert Boadella». *El País*. [Artículo en línea]. 28 de febrero de 1978.<https://elpais.com/diario/1978/02/28/sociedad/257468406_850215.html>. [19 de junio de 2024].
- RAMÍREZ, Pedro J. «100 españoles para la democracia, ¿Quién es quién?: Jordi Pujol». *ABC*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 17 de septiembre de 1976.<<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/jordi-pujol--linz%3AR-17966>>. [19 de junio de 2024].
- REDACCIÓN ARRIBA. «Finalizó el IV Congreso de Convergència Democràtica (de Catalunya)». *Arriba*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 18 de enero de 1977.<<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/finalizo-iv-congreso-convergencia-democratica-catalunya--linz%3AR-75565>>. [19 de junio de 2024].
- REDACCIÓN DIARIO 16. «La Esquerra pone serias condiciones para apoyar la presidencia de Pujol». *Diario 16*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 31 de marzo de 1980.

<<https://cdndigital.march.es/fedora/objects/linz:R-21035/datastreams/OBJ/content>>.
[20 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Roca Junyent, portavoz del grupo parlamentario mixto PNV-PDC». *El País*. [Artículo en línea]. 19 de julio de 1977. <https://elpais.com/diario/1977/07/19/internacional/238111213_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Suárez recibió a Pujol y otros dirigentes del Pacte Democràtic per Catalunya». *El País*. [Artículo en línea]. 20 de julio de 1977. <https://elpais.com/diario/1977/07/20/espana/238197606_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Entrevista de Fuentes Quintana con Pujol y Trías». *El País*. [Artículo en línea]. 3 de agosto de 1977. <https://elpais.com/diario/1977/08/03/economia/239407202_850215.html> . [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «La minoría vasco-catalana se desdobra en dos grupos». *El País*. [Artículo en línea]. 9 de octubre de 1977. <https://elpais.com/diario/1977/10/09/espana/245199601_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Suárez justifica las elecciones como una necesidad para gobernar». *El País*. [Artículo en línea]. 30 de diciembre de 1978. <https://elpais.com/diario/1977/12/06/espana/250210820_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Un proceso contestado». *El País*. [Artículo en línea]. 23 de marzo de 1979. <https://elpais.com/diario/1979/03/23/espana/290991609_850215.html> . [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Pacto PSOE-PCE para lograr ayuntamientos con mayoría de la izquierda». *El País*. [Artículo en línea]. 5 de abril de 1979. <https://elpais.com/diario/1979/04/05/espana/292111208_850215.html> . [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Diez militares, víctimas del terrorismo». *El País*. [Artículo en línea]. 26 de mayo de 1979. <https://elpais.com/diario/1979/05/26/espana/296517609_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL PAÍS. «Suárez ha utilizado 56 ministros desde 1976». *El País*. [Artículo en línea]. 3 de mayo de 1980. <https://elpais.com/diario/1980/05/03/espana/326152815_850215.html>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EL MUNDO. «Comunicado del señor Jordi Pujol y Soley». *El Mundo*. [Artículo en línea]. 25 de julio de 2014. <<https://www.elmundo.es/cataluna/2014/07/25/53d29132e2704eba1e8b459c.html>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EUROPA PRESS. «Fuentes Quintana, posible “superministro de Economía”». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 2 de julio de 1976. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/fuentes-quintana-posible-superministro-economia--linz%3AR-44876>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN EUROPA PRESS. «El regionalismo, tema insoslayable en la España de hoy». *El País*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. Diciembre de 1976. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/regionalismo-tema-insoslayable-espana-hoy--linz%3AR-58247>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN INFORMACIONES. «El grupo parlamentario de la minoría vasco-catalana, disuelto». *Informaciones*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 11 de octubre de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/grupo-parlamentario-minoria-vasco-catalana-disuelto--linz.R-28744>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN INFORMACIONES. «Múgica (PSOE), presidente de la Comisión de Defensa del Congreso». *Informaciones*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 12 de noviembre de 1977. <<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/mugica-psoe-presidente-comision-defensa-congreso--linz%3AR-28793>>. [19 de junio de 1977].

REDACCIÓN LA VANGUARDIA. «El Gobierno informó a empresarios y centrales sindicales». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 25 de octubre de 1977. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/10/25/pagina-17/33787080/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN LA VANGUARDIA. «Ayer se firmó el documento económico del “Pacto de La Moncloa”». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 26 de octubre de 1977. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/10/26/pagina-3/33789460/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN LA VANGUARDIA. «El Gobierno asume íntegramente los compromisos que implica el pacto». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 28 de octubre de 1977. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1977/10/28/pagina-5/33791908/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

REDACCIÓN LA VANGUARDIA. «La Asamblea de Parlamentaris aprobó el proyecto del Estatut de Catalunya». *La Vanguardia*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *La Vanguardia*)]. 30 de diciembre de 1978. <<https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1978/12/30/pagina-5/33734725/pdf.html>>. [19 de junio de 2024].

SALLÉS, Quico. «La historia de CDC en 3 asambleas y 15 congresos». *La Vanguardia*. [Artículo en línea]. 7 de julio de 2016. <<https://www.lavanguardia.com/politica/20160707/403015633265/cdc-congresos-asambleas.html>>. [19 de junio de 2024].

VEGA, María Dolores. «Pujol pide disculpas y dice sentir “vergüenza” por sus calificativos hacia los andaluces». *ABC*. [Base de datos en línea (hemeroteca de *ABC*)]. 31 de enero de 1997. <<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19970131-71.html>>. [19 de junio de 2024]

VIGIL Y VÁZQUEZ, Manuel. «Figuras en punta: Jordi Pujol preconiza “Una Cataluña válida para todos”». *Ya*. [Base de datos en línea (Archivo Linz)]. 19 de junio de 1977.

<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/jordi-pujol-preconiza-cataluna-valida-para-todos--linz%3AR-19040>>. [26 de mayo de 2024].

6. Anexos

Anexo I – Textos de juventud de Jordi Pujol, en orden cronológico

Textos publicados		
Título del texto	Fecha de redacción	Compendio en el que se publicó
<i>Fer poble, fer Catalunya</i>	1958	<i>Entre l'acció i l'esperança 2</i>
<i>Des dels turons a l'altra banda del riu</i>	Diciembre de 1961	<i>Entre l'acció i l'esperança 1</i>
<i>De la derrota, de l'esperança, de la voluntat de ser</i>	Diciembre de 1961	
<i>Carta al senyor X</i>	Sin fecha. Probablemente redactado a finales de 1961	
<i>Sempre hi ha una repesa</i>	Junio de 1962	
<i>El clot</i>	Julio de 1962	
<i>Construir Catalunya</i>	1964-1965	<i>Entre l'acció i l'esperança 2</i>
<i>Notes sobre el nacionalisme personalista</i>	1968	
<i>Explicació i balanç del CIRP</i>	1971	
<i>Definició personal</i>	1971	
Prólogo a <i>Entre l'acció i l'esperança</i>	Mayo de 1978	<i>Entre l'acció i l'esperança 1</i>
Prólogo a <i>Entre l'acció i l'esperança 2</i>	Julio de 1979	<i>Entre l'acció i l'esperança 2</i>

Tabla 1 - Elaboración propia a partir de la bibliografía consultada.

Textos clandestinos, no incluidos en los compendios	
Título del texto	Fecha de redacción
<i>Un punt bàsic de democràcia i de comunitat</i>	Octubre de 1964
<i>L'exèrcit d'ocupació</i>	Enero de 1965
<i>Construir la classe obrera (II)</i>	1964-1965

Tabla 2 - Elaboración propia a partir de la información contenida en la obra *Jordi Pujol, historia de una obsesión*.

Anexo II – Siglas

ACO: Acció Catòlica Obrera. Organización cristiana de matriz proletaria activa en Cataluña durante el Franquismo. Algunos de sus miembros se integraron en CDC en el momento de su fundación, en 1974.

AP: Alianza Popular.

BIC: Banc Industrial de Catalunya. Entidad financiera creada en 1965 con las aportaciones económicas de varios banqueros, entre ellos Manuel Ortínez o Jaume Carner. Banca Catalana lo compró en 1980, poco antes de que se iniciase la crisis del grupo.

CC: Crist i Catalunya, Cristians Catalans, Catòlics Catalans. Organización en la que militó Jordi Pujol desde 1954 hasta su salida de prisión.

CCOO: Comisiones Obreras.

CDC: Convergència Democràtica de Catalunya.

CEE: Comunidad Económica Europea.

CEP: Centre d'Estudis i Planificació. Entidad creada por el CIRP y financiada por Banca Catalana.

CiU: Convergència i Unió. Coalición electoral surgida en 1978 mediante un pacto entre CDC y UDC, la cual se disolvió en 2015. En la actualidad, Junts per Catalunya es el partido heredero del espacio posconvergente.

CIRP: Centre d'Informació, Recerca i Promoció. Organismo económico desde el que Jordi Pujol financió diversas iniciativas parapolíticas relacionadas con las ideas de “hacer país” y construir un “terreno central” en Cataluña.

CC-UCD: Centristes de Catalunya-Unión de Centro Democrático. Partido político de ámbito catalán surgido a partir de la unión entre sectores procedentes de UDC, liderados por Antón Cañellas; la UCD de Adolfo Suárez, y el Centre Català de Joaquim Molins. Participó en las elecciones generales de marzo de 1979, en las municipales de abril de ese año y en las catalanas de 1980.

DSCD: Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.

DSPC: Diari de Sessions del Parlament de Catalunya.

EDC: Esquerra Democràtica de Catalunya. Partido de Ramón Trías Fargas. Fue uno de los miembros de la coalición del Pacte Democràtic per Catalunya para las elecciones de junio de 1977. La facción encabezada por Trías Fargas terminó por integrarse en CDC en 1978.

ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.

ETA: Euskadi Ta Askatasuna.

FNC: Front Nacional de Catalunya. Partido político independentista al que Jordi Pujol rechazó unirse durante su militancia clandestina en el Franquismo.

GASC: Grups d'Acció al Servei de Catalunya. Agrupación parapolítica creada por iniciativa de Jordi Pujol en 1972. Se integraron en CDC en su fundación, en 1974.

GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.

LOAPA: Ley 12/1983, de 14 de octubre, del Proceso Autonómico. Esta ley tuvo el sello de Leopoldo Calvo-Sotelo, quien la propuso en su discurso de investidura, antes del intento de golpe de estado del 23-F. CiU fue una de las fuerzas políticas que presentó un recurso de inconstitucionalidad. Tras haberse aprobado, el Tribunal Constitucional se pronunció sobre ella en 1983, durante el gobierno de Felipe González, anulando parte de su articulado.

LOFCA: Ley Orgánica 8/1980, de 22 de septiembre, de Financiación de las Comunidades Autónomas.

MSC: Movimient Socialista de Catalunya. Partido socialista y catalanista fundado en el exilio tras la Guerra Civil. Su sucesor fue el PSC-C.

OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo.

PCE: Partido Comunista de España.

PDC: Pacte Democràtic per Catalunya. Coalición electoral entre CDC, EDC y PSC-R para las elecciones generales de junio de 1977.

PDL: Partido Demócrata Liberal.

PNV: Partido Nacionalista Vasco.

PSA: Partido Socialista de Andalucía. Nombre con el que se conoció, durante la Transición, al Partido Andalucista, que obtuvo representación en las autonomías catalana y andaluza. En Cataluña, su dirigente más destacado fue José Hidalgo.

PSC: Partit dels Socialistes de Catalunya. Formación creada oficialmente en 1978 a partir de la unión entre la federación catalana del PSOE, el PSC-R de Josep Pallach y el PSC-C de Joan Reventós.

PSC-PSOE: coalición electoral suscrita entre la federación catalana del PSOE y el PSC-C para las elecciones de 1977 en Cataluña.

PSC-C: Partit Socialista de Catalunya-Congrés. Partido marxista y catalanista creado en 1976, cuya cabeza visible fue Joan Reventós.

PSC-R: Partit Socialista de Catalunya-Reagrupament. Partido socialdemócrata creado en 1974 por Josep Pallach. Se integró en el Pacte Democràtic per Catalunya antes de las elecciones de 1977, pero lo abandonó poco después. Sus diputados terminaron por adherirse al Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso de los Diputados.

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya.

UCD: Unión de Centro Democrático.

UDC: Unió Democràtica de Catalunya.